LA

CUESTION ECONÓMICA

POR

MAXIMILIANO IBÁÑEZ

Licenciado de la Escuela de Ciencias Políticas de Paris
i Profesor de Derecho Comercial en la Universidad de Chile



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA GUTENBERG
38—ESTADO—38

1893

LA CUESTION ECONÓMICA

INTRODUCCION

Ha visto la luz pública en los últimos dias una larga série de artículos, escritos por don Luis Aldunate, bajo el título de *Indicaciones de la Balanza Comercial*, i encaminados a demostrar la impracticabilidad de la abolicion del curso forzoso en nuestro pais.

Desprovistos de la autoridad que el talento i la reputacion del señor Aldunate dan a su estudio, i confiados solo en el juicio que el público pueda formarse sobre la verdad de nuestras observaciones, nos proponemos señalar los errores mas graves i manifiestos i las exajeraciones mas peligrosas que contienen aquellos artículos.

Seremos mucho mas breves que el señor Aldunate; pero forzoso nos será, sin embargo, reclamar la atencion del público por mas de una vez, aun a riesgo de restrinjir considerablemente el número de los que tengan tiempo i voluntad para seguir una discusion que versa sobre el mas grave i palpitante de nuestros problemas de gobierno.

El papel moneda de curso forzoso, falto de un valor intrínseco, está sujeto a los cambios constantes que son la consecuencia obligada de este defecto i de las múltiples i variables circuns-

tancias a que él está sometido. Como título de una deuda que es, no ha podido ménos que sufrir en su valor las alteraciones que en el valor de todos los documentos de esta especie producen la solvencia i la honradez del deudor, i las probabilidades de su pago próximo o remoto. No tiene, pues, el papel moneda de curso forzoso, la primera i mas indispensable condicion de la moneda: un valor fijo, o sujeto solo a pequeñas i paulatinas variaciones.

Este hecho ha producido los mas graves inconvenientes del papel moneda. La variabilidad i la inconstancia de su valor, hacen muy difíciles i mui arriesgadas las empresas industriales de largo aliento. Todo cálculo i toda prevision se hacen imposibles, si la unidad de medida que les sirve de base, representa hoi diez i mañana puede representar cinco. El comercio, el gran comercio, sobre todo, se ve así obligado á renunciar los negocios a largo plazo i condenado a vivir en la atmósfera de temores e incertinumbres que crean las contradictorias i cuotidianas fluctuaciones de la moneda circulante. No sin motivo, pues, el comercio ha sido el primero en quejarse de los males ocasionados por el curso forzoso.

En tales condiciones, las leyes de la economía política han provocado por sí solas el alejamiento de los grandes capitales, nacionales o estranjeros, que ante todo han menester de colocaciones seguras, aunque no sean mui remuneratorias, i han impedido, por la misma razon, que los capitales de otros paises vengan al nuestro a prestar su indispensable concurso a la produccion nacional.

Ningun estranjero, en efecto, quiere dar a sus capitales una colocacion que, si bien le permite duplicar el interes que por ellos obtiene en Europa, lo espone, tambien, a verlos en poco tiempo reducidos a la mitad.

Sin embargo, es error bastante comun i recientemente sustentando el de creer que el papel moneda, léjos de restrinjir la

producción del pais, le da vuelo e impulso, desarrollando las industrias i las transacciones de la vida civil i mercantil. Pero está probado que el papel moneda, si bien produce un bienestar jeneral aparente, por el aumento de las cifras que en moneda depreciada representan las rentas anuales del Estado i de los individuos, en realidad no hace mas que enflaquecer la verdadera producción, en beneficio de los intermediarios, que encuentran en las variaciones del valor de la unidad de cambio el mas propicio campo para sus especulaciones.

El error apuntado es tambien hijo de otra circunstancia: la disminucion del valor del papel moneda ocasiona, en sus principios, fuertes ganancias de ciertos industriales, que, mediante esa baja, pagan salarios mas reducidos i producen, por consiguiente, mas barato, lo que no les impide obtener los mismos precios que ántes. Pero esta prosperidad, aparte de ser pasajera, no puede producirse ni vivir sino a costa de la clase mas numerosa i mas digna de ayuda, la clase obrera.

Cuando se analizan los males que de una manera directa se deben al papel moneda de curso forzoso, no es posible, tampoco, prescindir de todas aquellas personas que, como los tenedores de bonos hipotecarios i de acciones de bancos, los propietarios de capitales a censo, los empleados públicos i particulares, los titulares de pensiones civiles i alimenticias, etc., viven de rentas fijas que van disminuyendo de cuantía a medida que va depreciándose el valor del papel moneda en que son pagadas. ¿Cómo hemos de permanecer impacibles ante la pérdida de los dos tercios de sus antiguas pensiones que esas personas han sufrido ya, i ante el peligro en que se encuentran de perderlas totalmente, si, siguiendo el consejo de los partidarios declarados o encubiertos del papel moneda, insistiera el Estado en burlar, como lo ha hecho hasta hoi, la promesa solemne de pago que hizo al emitir esa moneda?

Como se ve, el curso forzoso, que en momentos difíciles pres-

ta a los paises servicios importantes, como réjimen regular provoca el dibilitamiento de la produccion i de la riqueza pública, i produce perturbaciones que a menudo se convierten en verdaderas crísis económicas.

Por otra parte, los que tienen en su mano el gobierno de un pais, no deben olvidar que el curso forzoso, si bien sirve una vez para salvar las grandes necesidades de la guerra, no sirve una segunda vez para ese objeto, ántes de restablecida la primera i mas indispensable condicion de su eficacia: una circulacion metálica a la cual sustituir la del papel. Es este otro sério inconveniente de la conservacion del curso forzoso por un período demasiado largo.

La historia reciente de todos los paises confirma los inconvenientes del réjimen del curso forzoso. En Francia, bajo la revolucion i los gobiernos que siguieron; en Inglaterra durante los primeros 20 años del presentesiglo; en Austria, durante todo él; en Estados Unidos, durante la guerra de cesion i en los años siguientes; en Italia, en 1866 i 1883; donde quiera, en fin, que se haya establecido el curso forzoso, hemos visto producirse los fenómenos que hemos indicado.

Los inconvenientes i peligros apuntados, confirmados por mil hechos i por mil manifestaciones de nuestra actual situacion económica, como por el debilitamiento, la incertidumbre, las especulaciones i las crísis económicas o financieras que el sistema del curso forzoso ha producido en todos los paises, se aunan para dar el grito de atencion a nuestros hombres públicos, i decirles que ya van pasados varios años desde que la mas vulgar prudencia les impuso el deber de poner término a esta plaga que nos mina i nos debilita i que se llama papel moneda.

Los capitales huyen de nuestros mercados, el Estado se encuentra con sus rentas reducidas a los dos tercios del valor real que debieran tener, los contratos aleatorios i el espíritu de aventura i de especulacion se desarrollan en nuestros principa-

les centros de comercio, el lujo i el derroche toman mayor vuelo i, por encima de todo, la satisfaccion de las necesidades mas primordiales se hace cada vez mas penosa i difícil para la gran mayoría de los habitantes de este pais.

Entre tanto ¿qué conducta se nos aconseja adoptar en presencia de la difícil situacion que ha creado el curso forzoso?

Estimamos que la tarea de los políticos i de todos aquellos hombres que se encuentran en situacion de influir en la solucion de los problemas de interes público, debe ser la de propender a salvar los males que nos aflijen, i nó la de fomentarlos i allegar nuevas dificultades a su curacion.

En el caso especial que nos ocupa, pensamos que hai manifiesta utilidad en apartar de las nociones que deben servirnos de base en la adopcion de las medidas conducentes a remediar nuestra difícil situacion económica, todos los errores i elementos que son estraños a ella. Pero consideramos imprudente i hasta peligroso llevar el espíritu de crítica hasta la exajeracion, i la desconfianza hasta el pánico i el terror.

En cuestiones económicas, particularmente, esas exajeraciones son mas dañosas que en cualesquiera otras, pues el jeneral desconocimiento de sus bases capitales crea un medio admirablemente preparado para desviar la opinion pública i para provocar el pánico i la desesperacion cuando solo se busca la reflexion i la prudencia. El pesimismo i la desconfianza son los sentimientos mas fáciles de esplotar.

Tal ha podido pasar con las *Indicaciones de la Balanza Comercial*. En ese estudio no se hacen críticas parciales, no se atenúan errores, no se señalan defectos que puedan correjirse: todo es malo, todo es errado, todo nos lleva á la ruina; las doctrinas económicas jeneralmente sustentadas en la prensa i en todas partes son hijas del empirismo; las leyes dictadas por el Congreso i sustentadas por el Gobierno son contraproducentes, del primero al último de sus artículos; importamos casi al doble

de lo que esportamos; el pais se empobrece i se endeuda en 5.000,000 de libras esterlinas por año; todo en nuestra situacion económica es de color sombrío; todo, en fin, nos lleva a la desesperacion i a la ruina.

Los que hayan leido el estudio que nos ocupa habrán descubierto en él mucha imajinacion, mucho colorido i mucho de sensacional; pero, despues de haber recorrido el triste cuadro que hemos sintetizado, no habran podido ménos de sentirse con los nervios desfallecidos por tanto mal, por tanto error, por tanto peligro que remediar; i los que se hayan convencido de la verdad de todas esas observaciones, habrán llegado lójicamente a la conclusion de que Chile está perdido i de que no nos queda mas camino que tomar que el de cruzarnos de brazos i entregarnos a los caprichos de la suerte.

Que el curso forzoso es malo i produce graves perturbaciones en el desarrollo de nuestra riqueza, dicen los enemigos de la circulación metálica; pero ¿qué hemos de hacer contra un mal que es necesario i que es *efecto* i no *causa* de nuestra situacion económica?

Que el pais es pobre, produce poco i se endeuda de año en año por sumas fabulosas; pero, si ello fuera cierto, ¿cómo hacer que nuestras tierras i nuestras minas produzcan el doble de lo que hoi producen, que se creen las industrias manufactureras, que nuestros capitales se multipliquen? Obra será esta del tiempo; pero nó de una ni de veinte leyes, sin considerar que, junto con el desarrollo de la produccion, vendrá tambien un desarrollo de nuestra poblacion i de nuestras necesidades: produciremos mas, pero consumiremos mas tambien.

En la situación económica a que hemos llegado no habria, pues, resolucion mas cuerda que la de dejar correr la rueda de la fortuna e inclinar la cabeza como quien ve desprenderse el techo de su habitacion.

Entre tanto, ¿una conducta semejante, es propia de hombres

de gobierno? ¿i es siquiera posible que, sin sospecharlo, estemos en la ruina, en la miseria, en la bancarrota?

El Congreso ha dictado recientemente varias leyes encaminadas a la conversion. Se dice que esas leyes son malas; demuéstrese que lo son i propónganse otras en su reemplazo; pero no se entorpezca inútilmente su aplicacion para concluir que el mal no está donde lo ven casi todos, en el papel moneda de curso forzoso, sino en la inferioridad de nuestra situacion económica con relacion a los otros paises, lo que, si fuera cierto, solo nos permitiria formular el deseo de que desaparezca esa inferioridad, pero nó tomar medidas lejislativas capaces de realizar ese mejoramiento en un plazo dado.

Producir mucho i consumir poco es, sin duda, un gran ideal económico; pero desgraciadamente ambos fenómenos están sujetos a mil circunstancias en que influyen mucho mas la bondad del clima, la riqueza del suelo, el desarrollo de la poblacion, la abundancia de los capitales, la seguridad de las personas i de las propiedades, la instruccion del pueblo, los hábitos de ahorro i las costumbres de los habitantes que las leyes especiales que con ese objeto determinado puedan dictarse.

No negamos la influencia que las leyes civiles, económicas i aun políticas tienen en el desarrollo de la riqueza i en el mejoramiento de los hábitos de trabajo; pero esa influencia pertenece a toda la lejislacion, i es nula, cuando no contraproducente, en las leyes especiales que tiendan a variar las condiciones normales del trabajo i de la produccion.

I bien; de todo esto se desprende que si no está en nuestra mano remediar la situacion económica pue atravesamos, por medio de leyes que, siquiera en una época remota, incrementen nuestra riqueza en tal grado que por sí sola nos traiga el oro i nos libre del papel moneda, debemos hacer lo posible por allegar cuantos elementos se pueda con el objeto de eliminar un

factor que, si no es la única causa de nuestro malestar económico, es, por lo ménos, la principal i mas fecunda.

Estamos mui distantes de pensar que la abolicion del curso forzoso baste por sí sola para darnos la riqueza i el bienestar que desearíamos, que baste para fertilizar nuestras tierras, para enriquecer nuestras minas, para levantar el precio de nuestros productos de esportacion; pero estamos seguros de que la moneda metálica es capaz de aliviar nuestras industrias, de incrementar nuestros capitales i de evitar la bancarrota del Estado i de los particulares, a que nos lleva la despreciacion siempre creciente del papel moneda.

Podemos concluir, pues, que en presencia de los gravísimos perjuicios que el pais ha sufrido durante la vijencia, ya demasiado larga, del réjimen de curso forzoso, es antipatriótica i peligrosa la campaña emprendida con el objeto de destruir la confianza que han inspirado las leyes de conversion aprobadas por el Congreso i la firme voluntad manifestada por el Gobierno de poner fin, una vez por todas, a la fuente mas fecunda de nuestros males económicos.

Pero, patriótica o antipatriótica, bien o mal inspirada, la campaña contra la abolicion del curso forzoso recrudece mas i mas a medida que se acerca la aplicacion de las leyes que tienden a ella; i todos tenemos el deber imperioso de ponerle atajo.

Hechas las observaciones jenerales que preceden, abrigamos la esperanza de poder desligar la cuestion económica de los mil elementos estraños con que se la ha envuelto i oscurecido, concretando nuestro estudio a los tópicos siguientes:

1.° Que son erróneos i contrarios a los principios de la ciencia económica moderna los factores de la balanza comercial que se han hecho valer para esplicar la baja del cambio i todos los males que sufrimos;

2.° Que el curso forzoso es la verdadera *causa* de la depre-

ciacion de nuestro circulante, i esta depreciacion el principal orí-jen de la baja del cambio i de las perturbaciones económicas.

3.º Que son irrealizables o absolutamente deficientes las medidas que se proponen para mejorar la situacion económica, siempre que se postergue indefinidamente la conversion del papel moneda de curso forzoso;

4.º Que la conversion es practicable en un plazo relativamente corto, si se toman algunas medidas complementarias de las leyes vijentes; i

5.º Que hecha la conversion i mantenida con enerjía, es fácil conservar la moneda metálica en el pais.

LA BALANZA COMERCIAL

I

Los partidarios del curso forzoso, para defenderlo, niegan de una manera absoluta que él sea la causa de la depresion del cambio que es el síntoma mas ostensible de las perturbaciones económicas que atraviesa el pais.

Para ellos, la verdadera causa de los males económicos que sufrimos se encuentra en el desequilibrio entre la produccion i el consumo del pais, que, existiendo desde hace varios años, ha venido endeudándonos i empobreciéndonos, cual pródigos que no teniendo ya como servir los intereses de sus deudas ni como subvenir a sus gastos exajerados, se ven obligados a sacrificar anualmente una parte de su capital, ademas de sus rentas.

En corroboracion de su teoría, los enemigos de la circulacion metálica revuelven en confusa mezcla las cifras de la estadística comercial, calculan, a su modo, el monto de las mercaderías i de los valores de toda especie que entran i salen del pais; i llegan a la conclusion de que la esportacion anual de Chile no alcanza siquiera para pagar los productos que importamos, quedando, por tanto, un saldo de 5.000,000 de libras esterlinas que no pagamos, pero del cual nos reconocemos deudores anualmente, en razon de fletes i seguros marítimos, intereses de la deuda esterior i de capitales estranjeros colocados en Chile, beneficios de la industria i de los ferrocarriles salitreros, de las sociedades

de seguro, etc., que debemos pagar a los capitalistas o comerciantes de otros paises.

Sin tener el ánimo de analizar minuciosamente los fantásticos i absurdos cálculos en que está basado el tal empobrecimiento progresivo del pais, habremos de hacer algunas observaciones jenerales sobre cada uno de los FACTORES enunciados, a pesar de que, como se verá mas tarde, aun cuando fuera cierto que Chile consume anualmente, como se pretende, mas de una mitad mas de lo que esporta, siempre seria evidente que la baja del cambio i sus fluctuaciones se deben principalmente a la *calidad* de la moneda en que pagamos i en manera alguna a la llamada inferioridad económica de nuestro pais en sus relaciones con el estranjero.

En lo relativo a las importaciones i esportaciones aduaneras, queremos aceptar que las cifras de la estadística arrojen en contra de las primeras la diferencia de 13.789,000 pesos que se ha apuntado en las *Indicaciones de la Balanza Comercial*, tomando por base el año de 1892.

I bien; desde luego habria que rebajar de esa diferencia la cantidad de 11.500,000 pesos en que se calcula el aumento que las importaciones recibieron en ese año, a causa de las perturbaciones que durante la guerra civil habia sufrido nuestro comercio.

Para probar la verdad de esta observacion, no podemos hacer nada mejor que reproducir la propia esposicion de la *Memoria de la Superintendencia de Aduanas*, correspondiente a 1892, que dice:

«Hubo, por el motivo indicado, unos cuantos millones de artículos que fueron pedidos en 1891, i que debieron pagarse con las esportaciones de ese año, que no obstante, aparecen figurando entre las importaciones de 1892, como que solo en 1892 se despacharon para el consumo. Por otra parte, era perfectamente natural i lójico que el pais, que habia limitado sus consumos

a causa de la guerra, del mal estado del cambio i de la inseguridad del porvenir, pidiera al estranjero, o en otros términos que los importadores, interpretando sus deseos, pidieran al estranjero mercaderías en una cantidad estraordinaria, que no solo correspondiese, sino que excediese mucho, a las necesidades del consumo. En cuánto habria que estimar este exceso, debido a la causa apuntada, no es fácil determinarlo; pero tal vez no se incurriria en exajeraciones si se estimara en cuatro millones de pesos.

A esta cantidad, que, debiendo corresponder a las importaciones de 1891, aparece cargada a las de 1892, habria que añadir la que representa el despacho forzado que, en noviembre i diciembre de ese año, se hizo de mercaderías que, debiendo internarse en 1893, se internaron en aquellos meses para evitar el pago en oro del 25% que comenzó a exijirse desde el 1.° de enero.

Sobre este particular, la estadística nos ofrece datos en alto grado reveladores.

En efecto, miéntras las entradas de Aduana, por derechos de internacion en el mes de diciembre de los últimos años, no excedian de $ 1.300,000, las de diciembre de 1892 subieron a 2.400,000, observándose en el despacho de los artículos libres un aumento análogo.

Estimando en $ 5.000,000 el aumento en los valores de la importacion que representa ese aumento de mas de un millon de pesos en los derechos, i en dos i medio millones el que tuvo lugar en las mercaderías libres que, a causa de las pertubaciones de 1891, vinieron aumentar accidentalmente las importaciones de 1892, resulta que estas aparecen infladas, por las solas circunstancias espuestas i prescindiendo de otras que se indicarán mas adelante, en algo como $ 11.500,000.»

Pero no hai objeto en esplicar mas detenidamente la diferencia que en un año dado hayan podido arrojar las cifras aduaneras en contra de las esportaciones. Esa diferencia podria

todavía ser mucho mayor i no significar absolutamente nada, pues ya no creen en el empobrecimiento de los paises por razon del exceso de las importaciones, sino los partidarios del carcomido *sistema mercantil.*

Hoi en dia, todos los economistas, Leroy Beaulieu, Leon Say, Octave Noël, Chevallier, Block, Stanley Yevons i muchos otros, han llegado a demostrar que las indicaciones de la balanza del comercio esterior son puramente fantásticas.

Se ha comprobado, en efecto, que las esportaciones i las importaciones anotadas en las cifras aduaneras, no representan sino una parte de las transacciones efectivas entre un pais i los demas.

Así, se ha probado que las avaluaciones aduaneras se hacen de ordinario, como entre nosotros, con arreglo a tarifas antiguas que no corresponden ya al precio efectivo de las mercaderías importadas o esportadas.

En Chile, al lado de avaluaciones deficientes de los artículos importados, figuran otras que son exajeradas, como pasa con los animales vacunos que se internan de la República Arjentina, avaluados por término medio a 54 pesos de 38 peniques, con el azúcar blanca i prieta del Perú, con los casimires, avaluados a $ 1.50, cuando no alcanzan a costar un peso, i con muchos otros productos manufacturados, que han bajado en un 25 o en un 30% de precio en los últimos cinco años.

La aduana tampoco toma en cuenta los bonos de los empréstitos chilenos que se colocan en el estranjero que para los efectos de la llamada balanza de comercio desempeñan el mismo papel que las mercaderías esportadas. Es cierto que esos bonos importan el reconocimiento de una deuda; pero no lo es ménos que la mayor parte de los capitales que por ellos se nos dan, no está destinada al consumo sino a las importaciones de capitales estranjeros que vienen a tomar parte en nuestra produccion, a la construccion de ferrocarriles u otras obras públicas reproduc-

tivas, al pago de obligaciones interiores contraidas por el Estado en momentos penosos, pero que no ha sido posible evitar, o finalmente, a fines tan justificados i patrióticos como el retiro del papel moneda de curso forzoso.

Por este solo capítulo habria que agregar a nuestras esportaciones una suma de dos millones cuatrocientas mil libras a que se elevan los dos últimos empréstitos, suma que solo apasionadamente puede sostenerse que ha sido desperdiciada o consumida por los chilenos.

Por último, i no deseando insistir mas en los cálculos fantásticos i pesimistas que se hacen sobre nuestro comercio, no se puede prescindir en la comparacion de las importaciones i de las esportaciones, de la circunstancia capital i decisiva que nace del hecho de que los artículos importados sean avaluados segun el valor que tienen en nuestros puertos, es decir, despues de haber sufrido el aumento de precio que a todo artículo da el flete de un continente a otro, el seguro i el aumento natural debido a la mayor *estimacion* que tiene una mercadería en el lugar a que se le importa que en el lugar en que se produce; miéntras que los artículos de esportacion son avaluados en bruto, por el valor que tienen en nuestro pais, ántes de su salida, ántes de haber adquirido su valor efectivo de cambio.

Así, para no tomar mas que dos de nuestros artículos de esportacion ¿quién no sabe que el salitre se cotiza en Iquique a 5 chelines i que se vende i cambia en Europa por otros productos, a razon de 9 o 10 chelines? ¿Quién no sabe, tambien que nuestros trigos son cotizados en la aduana a 3 pesos de 38 peniques el hectólitro i que en Europa son vendidos i cambiados por mercaderías de retorno a razon de 3 o 4 pesos oro? (18 a 20 francos).

I para que no se crea que este es un fenómeno que solo pasa en Chile, citaremos la opinion autorizada de *M. Octave Noël* que aprecia el hecho apuntado de la manera siguiente:

«En lo que concierne a la inscripcion misma, sobre los rejis-

tros de la aduana, del valor de las mercaderías espedidas, debe hacerse una observacion de la mas alta importancia, con relacion al sistema de avalúo empleado para obtenerla.

Este sistema es, para los que no conocen su mecanismo, la causa de errores graves en la apreciacion de la balanza. En efecto, la determinacion de los valores no es la misma para las importaciones que para las esportaciones, *i es casi imposible, con las cifras anotadas por la administracion*, establecer una relacion exacta en los dos valores. Miéntras que en la valuacion de las mercaderías que entran a Francia (en Chile pasa idénticamente lo mismo) *la aduana comprende*, ademas *del precio de costo* de los productos en el lugar de su oríjen, el *flete marítimo*, *el seguro*, *las comisiones* de los intermediarios i aun *el beneficio* comercial del productor; ella no inscribe respecto de los productos esportados, sino su valor de produccion, descartando los gastos de trasporte, de seguro, beneficios i comisiones que aumentan su precio a la llegada al territorio estranjero. En una palabra, para las importaciones, la aduana toma al valor *bruto* i para las esportaciones el valor *neto; de tal suerte, que para hacer una compensacion racional entre los dos factores, es preciso agregar a las esportaciones, tales como están indicadas en los cuadros oficiales, los elemetos omitidos que figuran por entero en las importaciones.*» —(Octave Noël.—Artículo sobre la balanza de Comercio).

Idéntico razonamiento hacen Leroy Beaulieu, Aug. Arnauné, Leon Say, Maurice Block, etc.

¿En cuánto habria que recargar el valor de nuestras esportaciones o que disminuir el valor de nuestras importaciones por el motivo indicado? No lo sabemos, i como no nos gusta hacer cálculos de mera imajinacion, nos bastará decir que solo el aumento natural del valor operado por el trasporte, que es tomado en cuenta en los artículos de importacion i que se deja a un lado en las esportaciones, representa a lo ménos una cuarta parte de su estimacion o sea unos 15 millones de pesos de 38d.

Nada vale, pues, oponer a estas consideraciones las deficiencias de los avalúos de ciertos productos de importacion invisible, los gastos de nuestros nacionales en el estranjero, i otras menudencias del mismo jénero.

Así se comprende que la estadística de todos los paises, salvo escepciones accidentales i pasajeras, arroje saldos considerables en contra de las esportaciones, mereciendo una mencion especial la Gran Bretaña, el pais mas rico del mundo, en el cual de 1867 a 1881 las importaciones han excedido a las esportaciones en *1,263 millones* de libras esterlinas o sea 400.000,000 de pesos oro por año, como término medio.

I ya que del exceso de las importaciones sobre las esportaciones se hace el eje de la argumentacion contraria, o sea del empobrecimiento de Chile, se nos permitirá reproducir el cuadro del comercio esterior de los principales paises del mundo, a fin de demostrar que en casi todos ellos las importaciones exceden a las esportaciones en cantidades considerables:

PAIS	AÑO	IMPORTACIONES Millones	ESPORTACIONES Millones
Alemania	1889	4,087—mks.	3,256—mks.
Béljica	1888	1,434—fr.	1,243—fr.
China	1887	110—taëls	96—taëls
España	1887	811—pesetas	722—pesetas
Francia	1888	4,107—fr.	3,246—fr.
Gran Bretaña	1889	427—£	315—£
Italia	1889	1,440—liras	1,005—liras
Paises Bajos	1889	1,245—florines	1,094—florines
Rusia	1889	437—rublos	766—rublos
Suecia	1889	191—coronas	132—coronas
Suiza	1889	259—fr.	710—fr.
Turquía	1889	194—pesos	135—pesos
Estados Unidos	1889	745 »	730— »
» »	1890	789 »	845— »

Este cuadro nos manifiesta cuan deleznables son los cálculos que se basan en la comparacion de las importaciones i esportaciones de un pais: pues, de otra manera, habria que llegar a la conclusion de que todas las naciones, i la Gran Bretaña mas que todas las otras, se empobrecen de año en año i permanentemente.

Si se quiere hacer comparaciones i cálculos útiles acerca de la prosperidad o de la decadencia en la riqueza de un pais, debe tomarse el conjunto de las importaciones i esportaciones correspondientes a diversos años; i como lo dice don Zorobabel Rodriguez en la *Memoria de la Superintendencia de Aduanas*, «las publicaciones de la Oficina de Estadística comercial revelan que Chile, en lo que toca al desarrollo de sus cambios internacionales, no tiene que envidiar a ninguna otra nacion del mundo, pues difícilmente se encontrará alguna que haya visto incrementar su tráfico mercantil en 50 años como ha incrementado el de la República, de *catorce millones i medio* a mas de *ciento cuarenta millones* de pesos, a virtud de una progresion constante».

II

El segundo factor del empobrecimiento del pais está constituido, segun las *Indicaciones de la Balanza Comercial*, por los fletes i seguros marítimos i terrestres.

Aquí la fantasía sube de punto. Los fletes i los seguros que pagan los productos chilenos de esportacion, hasta llegar a los puertos de sus destino, se caculan en 1.200,000 libras esterlinas, cálculo que aceptamos. I bien, dicen las *Indicaciones*, puesto que el flete se hace por buques estranjeros, es evidente que estranjeros son tambien los que los perciben, i que, por tanto, Chile debe pagar anualmente por fletes i seguros la cantidad de 1.200,000 libras esterlinas, o constituirse deudor por igual suma, si el pais, como se asegura, no produce lo bastante para pagar esa suma ademas del valor de las mercaderías que importa.

De manera que ya no solo no hai agregacion alguna que hacer al monto de nuestras importaciones, en razon del mayor valor adquirido por los productos chilenos una vez llegados al estranjero, sino que ese aumento, que es realizado por medio del flete, constituye íntegramente una deuda de los chilenos hácia el estranjero.

Las *Indicaciones de la Balanza Comercial* lo dicen:

«Podria, acaso, decirse que, siendo mui exacto cuanto llevamos espuesto, i mui verosímiles i plausibles los cálculos del monto a que ascienden, los costos de fletes i seguros, no se deduce de aquí que el pais deba al estranjero el millon doscientas mil libras anuales que importan esos servicios, por cuanto el valor de las mercaderías de la internacion, que da la estadística comercial, es el que esos artículos tienen puestos en nuestras aduanas.

Dueño es cada cual de sus ilusiones, i, por lo que a nosotros atañe, lamentamos no poder compartir de las que en esta materia pudieran forjarse los optimistas.

Pero, sin incurrir en errores notorios i voluntarios, no podria sostenerse la conclusion que imajinamos.

De todo lo cual se deduce, en conclusion, que con absoluta prescindencia del movimiento de intercambios de productos por productos, el costo de trasportes i seguros marítimos, impone al comercio nacional una deuda en favor de los mercados estranjeros que, prudente i verosímilmente estimada, no es inferior a un millon doscientas mil libras esterlinas anuales (£ 1.200,000).»

Ya lo vemos, pues, aunque segun las *Indicaciones* «es evidente que no son de cargo al comercio nacional chileno los fletes de la esportacion, *por cuanto los productos que la forman se venden en los puertos del pais por precios netos i eventos del recargo de fletes i seguros*», i no obstante que, «en este sentido, el costo de fletes i seguros de la esportacion, pesa en difinitiva sobre el consumidor estranjero que paga estos artículos con el aumento de precios que estos gastos imponen»: no obstante todo eso «el

costo de trasportes i seguros marítimos impone al comercio nacional una deuda en favor de los mercados estranjeros que, *prudente i verosímilmente estimada* no es inferior a £ 1.200,000 anuales».

Pero, en nuestro humilde parecer, no se pueden dar razones mas decisivas para concluir que ese millon i doscientas mil libras de fletes i seguros no lo pagan los esportadores chilenos sino los comerciantes o los consumidores estranjeros. En el hecho, no tenemos noticia de que ningun vendedor de trigos, de cobres, de salitre, despues de vender estos productos en nuestros puertos, por los precios que se anotan en la aduana, esté sujeto a la devolucion de una parte de ellos, por los fletes, seguros i comisiones, cobrados por las compañías de navegacion o por los comerciantes estranjeros.

Creemos, pues, que no erramos quitando al saldo anual de 5.000,000 de libras, 1.200,000 libras esterlinas por fletes i seguros que no pagamos ni debemos a nadie, ya que, segun las mismas *Indicaciones*, «es evidente que pesan sobre el consumidor estranjero».

El TERCER FACTOR lo forman el servicio de la deuda esterior i los servicios administrativos que deben pagarse en oro. Este factor entra en el saldo de 5.000,000 de libras esterlinas, por 700,000 libras. Aceptamos el cálculo; pero debemos observar que, felizmente para nosotros, esas 700,000 libras con que se pagan los intereses de la deuda esterior i otros servicios administrativos, *de una manera normal*, se cubren con las contribuciones que el Estado cobra a los chilenos i nó con la jenerosidad de los estranjeros, i ni siquiera con los empréstitos contratados últimamente, que, como sabemos, se han destinado al pago de la deuda flotante creada por la guerra civil i a la conversion del mismo papel en cuya defensa se ha calculado como déficit anual el servicio de la deuda esterna.

Pero reconocemos, sin dificultad, que las 700,000 libras apun-

tadas figuran entre los valores que debemos pagar en el estranjero, i que por tanto es un elemento efectivo de la llamada balanza de comercio.

El CUARTO FACTOR es mas complejo que los anteriores, i está constituido por los valores mobiliarios i capitales estranjeros colocados en Chile, o, mas bien dicho, por los intereses i beneficios correspondientes a esos capitales. Tomaremos separadamente esos capitales, segun su naturaleza i segun la misma division establecida por las *Indicaciones de la Balanza Comercial.*

Segun los cálculos hechos en ese estudio, existian en diciembre de 1892, ciento tres millones de pesos en bonos hipotecarios en circulacion, de los cuales, cincuenta i cinco millones ochocientos mil pesos en bonos depositados en custodia en los principales bancos.

La propiedad de estos últimos bonos se descompondría como sigue:

Total de la custodia.....	$	55.800,000
Pertenecen a estranjeros.....	»	25.976,050
Pertenecen a chilenos.....	»	29.823,950

De este cuadro resulta que el 55% de los bonos hipotecarios en custodia, pertenece a estranjeros domiciliados o nó en Chile, i estimando que éstos sean dueños en la misma proporcion de los bonos que permanecen en manos de sus dueños, que se elevan a 47 millones de pesos, resultaria que los estranjeros son propietarios de 51 de los 103 millones a que se eleva el total.

Por esta vez nos permitimos disentir de los cálculos hechos en las *Indicaciones de la Balanza Comercial.* Aun dando por establecido que los estranjeros sean propietarios del 55% de los bonos en custodia, no sería lójico adjudicarles mas de un 10% en los restantes, por cuanto es sabido que, casi de una manera forzosa, ningun estranjero residente en pais estraño tendrá bo-

nos hipotecarios en poder de particulares, y porque aun los que residen en Chile, no los conservan en su poder, en razon de los hábitos arraigados de prudencia i de seguridad que poseen. Segun eso, el monto total de los bonos hipotecarios pertenecientes a estranjeros, no podria elevarse a mas de 30 millones en lugar de 51.

Pero no es la rectificacion apuntada la principal que se puede hacer a ese cálculo. Si los cálculos de las *Indicaciones*, tienen por objeto determinar el monto de las cantidades o valores que anualmente debemos enviar al estranjero a título de venta, interes o beneficio de los capitales estranjeros ¿cómo es posible computar para ese efecto todos los bonos pertenecientes a estranjeros residentes o nó en Chile? Semejante manera de proceder solo se esplicaria suponiendo que los estranjeros que vienen a Chile se limitan a hacer producir los capitales que traen, enviando anualmente sus rentas a Europa u otros paises para aliviar a sus parientes o a los menesterosos, i dando vuelo a sus empresas i satisfaciendo sus necesidades no sabemos con qué recursos.

Pero la verdad es otra: los estranjeros domiciliados en Chile, no solo no envian al estranjero los intereses de sus capitales, sino que de ordinario provocan una inmigracion de los propios i de los ajenos para crear nuevas empresas, o para dar mayor desarrollo a las que ya tienen establecidas.

Bien calculado, pues, el monto de los bonos hipotecarios que pertenecen a estranjeros domiciliados en otros paises, estamos ciertos de que ellos no pasan del 10% del total, o sea 10 millones en lugar de los 51 calculados. Es notorio, en efecto, i a nosotros nos consta de una manera positiva, que casi todos los estranjeros que tienen bonos en custodia en los bancos, están domiciliados en Chile. Ni podría ser de otra manera, ya que los que están en otros paises prefieren con mucho a los bonos hipotecarios, i por razones que se imponen, los bonos de la deuda pública de nuestro pais, que no están sujetos a las mil fluctuaciones

i continjencias que aquéllos, como que son pagaderos en oro i nó en papel i como que cuentan con la garantía del Estado, que hasta hoy vale mas que la hipotecaria de los particulares.

Entre los valores mobiliarios pertenecientes a estranjeros, se hace figurar tambien una parte de los depósitos a la vista o a corto plazo que hai en los diversos bancos nacionales.

Segun las *Indicaciones*, el total de los depósitos bancarios asciende a 130 millones de pesos. Sin datos que permitan determinar la parte de esos depósitos que pertenecen a estranjeros, el estudio que nos ocupa la calcula *prudencialmente* en *el tercio* del total.

Sin hacer caudal de la exajeracion violentísima que hai en ese cálculo, terminaremos lo que se refiere a esta clase de valores observando sencillamente que, aunque fuera cierto que pertenecen a estranjeros 43 millones de los 130 depositados en los bancos, ninguna cantidad apreciable debe ser computada para los efectos de la balanza comercial, ya que solo por circunstancias del todo estraordinarias e insólitas se presentará el caso de que los estranjeros residentes en sus respectivos paises tengan dinero colocado a corto plazo en nuestros bancos.

Las casas con domicilio en el estranjero i en Chile son las únicas que pueden contarse para este caso; pero es sabido que los capitales que ellas tienen en nuestros bancos son precisamente aquellos que emplean en el jiro a que entre nosotros se dedican las sucursales que tienen en Chile.

Son aplicables, pues, a los depósitos a corto plazo las observaciones que hicimos a propósito de los bonos hipotecarios poseidos por estranjeros residentes en Chile. El interes de esos depósitos no está destinado a ser esportado del pais, sino al contrario, a permanecer aquí como capital de jiro o de produccion de esos comerciantes.

Idénticas observaciones a las anteriores son aplicables al capital de estranjeros residentes en Chile i empleado en propie-

dades rústicas o urbanas, en minas, en ferrocarriles particulares, en empresas industriales o mercantiles, etc. Mui léjos de deplorar la existencia de esos capitales en Chile, debemos felicitarnos una i mil veces de que ellos se mantengan aun entre nosotros, a pesar de las pocas ventajas que les ofrecemos con el funesto réjimen monetario que conservamos.

Fácil nos seria darnos el placer de conformarnos al sentimiento unánime de los que nos lean, desarrollando las ventajas imponderables de la inmigracion de capitales estranjeros a Chile; pero lo complejo de la materia que tratamos no nos permite insistir en cosas evidentes. Con lo dicho basta para demostrar que, manifestando la gran participacion que el capital de los estranjeros tiene entre nosotros, léjos de probar una causa de empobrecimiento para Chile, se prueba una causa de riqueza i se nos da una bella esperanza para el porvenir. ¡Qué seria de Chile si su vida económica estuviese limitada al puro capital de sus nacionales!

Debemos reconocer, sin embargo, que no todos los beneficios realizados en las industrias chilenas permanecen en Chile. Es efectivo que una parte de las utilidades realizadas con el empleo de capitales pertenecientes a estranjeros residentes en otros paises, sale de Chile en forma de mercaderías o de letras. Eso pasa con algunas compañías de seguros, con las casas importadoras i con una parte de otras empresas industriales.

Los capitales colocados en estas condiciones podrian calcularse en 40 millones de pesos en lugar de los 57 que fijan las *Indicaciones*.

No seria posible, tampoco, pretender que todos los beneficios realizados en Chile por el capital estranjero quedaran en el pais. Una parte de ese capital pertenece a estranjeros que no residen entre nosotros, i justo, mui justo es que tengan alguna participacion en los productos obtenidos con él.

Pero de ahí a sostener que el capital estranjero es una plaga

que nos lleva a la ruina i a la miseria mas sombría, hai mucha diferencia.

De lo espuesto resulta que los capitales mobiliarios estranjeros existentes en Chile *i cuyos beneficios se esportan de Chile*, podrian calcularse como signe:

Bonos hipotecarios.....	$ 10.000,000
Depósitos a corto plazo.....	
Capitales industriales.....	40.000,000
Total.....	$ 50.000,000

Este capital de cincuenta millones al 6% representaria la cantidad de 3.000,000 de pesos que anualmente debemos enviar al estranjero.

Agregando los 3.000,000 en que el mismo estudio del señor Aldunate calcula los beneficios de las casas importadoras estranjeras, tendríamos un total de 6.000,000 de pesos como beneficios de los capitales pertenecientes a estranjeros no domiciliados en Chile.

La diferencia entre ámbos cálculos se comprende fácilmente, por lo demas, aun dentro del criterio del señor Aldunate, si se observa que nosotros, por las razones que hemos espresado, prescindimos por completo de los capitales pertenecientes a estranjeros domiciliados en Chile.

El QUINTO FACTOR está formado por las utilidades de la industria i de los ferrocarriles salitreros.

El señor Aldunate ha calculado las utilidades de los estranjeros en la industria salitrera en £ 1.400,000, que, segun él, deben computarse entre las cantidades que Chile debe remitir anualmente a otros paises.

La suma es tan cuantiosa que nos vemos obligados a reproducir los mismos fundamentos aducidos en las *Indicaciones de la Balanza Comercial.*

Dice ese estudio:

«Segun documentos oficiales que deben estimarse fidedignos, i que concuerdan, por lo demas, con datos notoriamente conocidos de industriales i comerciantes del artículo, los costos de produccion de un quintal de salitre, hasta ser colocado a bordo de las naves que lo conducen a los mercados de consumo, se descomponen como sigue:

Costo del quintal en calichera	s.	0.4d
Estraccion i beneficios		1.8
Trasporte hasta el puerto i embarque...		0.8
Derechos		2.4
Total	s	5.0

Suponemos vendido el artículo en nuestros puertos, i no hai, por lo tanto, para qué complicar este sencillo cálculo, con los costos de fletes, seguros, desembarque i comisiones en Europa.

Ahora bien, siendo en el momento en que escribimos, precio corriente del artículo, el de seis chelines cuatro peniques (s 6.4), la utilidad neta del productor seria de un chelin cuatro peniques por quintal.

En el monto total de los veintiun millones a que se encuentra limitada la produccion, por los acuerdos de la titulada «Combinacion Salitrera», esa utilidad representaria trescientos treinta i seis millones de peniques (d 336.000,000), o sea un millon cuatrocientas mil libras esterlinas (£ 1.400,000.)

I partiendo de aquel punto, llegamos a establecer, como un hecho fuera de toda redargüicion posible, que el monto de las utilidades *estranjeras* de esta industria *nacional*, sube, cuando ménos, a 1.400,000 libras esterlinas anuales, o lo que es lo mismo a 21.000,000 de pesos de la moneda del pais, estimada a un cambio medio de 16 d.»

Despues de leer lo anterior, nosotros quedamos perfectamente informados de que el estranjero que elabora salitre, con solo venderlo en la costa (aunque no lo lleve a Europa), efectúa una garantía de un chelin i cuatro peniques, o sea para toda la produccion permitida por la *Combinacion*, 1.400,000 libras; pero no atinamos a comprender cómo el chelin i cuatro peniques que al productor da a ganar el comprador que lo lleva a Europa para ganar a su vez, vendiéndolo, sea imputable a la cuenta de Chile o de los chilenos.

Segun éso, el pobre Chile no solo estaria soportando que la mayor parte de las utilidades que da la industria del salitre, fuera de los derechos de esportacion, sea adquirida por estranjeros residentes en otros paises i alejada del nuestro, sino que todavia estaria pagando un chelin i cuatro peniques por cada quintal de salitre que se esporta.

En realidad, no comprendemos absolutamente cómo el señor Aldunate llega a la conclusion de que la diferencia que hai entre el precio de costo del salitre, 5 chelines, i el precio de venta en la costa, 6sh 4d, es una pérdida para Chile.

Es cierto que el productor gana 1sh 4d; pero ese chelin i cuatro peniques los paga el comprador que se supone estranjero i que en todo caso no hará mas que cargarlo al consumidor en Europa. Con la misma razon podria decirse que Chile se constituye deudor anualmente por los cuatro chelines que en suma ganan los productores, porteadores i revendedores por cada quintal de salitre. Tendríamos así algo análogo a los fletes de nuestros productos de esportacion, que segun el estudio que refutamos serian tambien, como lo hemos visto, de cargo de Chile.

I en todo caso, i para terminar con este punto, si pérdida hubiera para álguien, en la ganacia de un chelin i cuatro peniques realizada por el productor que vende su salitre en la costa, seria para el comprador i aun para el mismo productor, que nó para Chile ni para los chilenos, que ni arte ni parte tienen en el

negocio, como que vendedor i comprador son de ordinario estranjeros no domiciliados en Chile.

De manera que la cantidad de un millon cuatrocientas mil libras que figura en los cálculos de la balanza comercial es puramente imaginaria i debe escluírsele del déficit de cinco millones de libras a mejor título que todas las demas.

Prescindimos de las utilidades de los ferrocarriles salitreros i de la industria del yodo por encontrarse en el mismísimo caso que las utilidades de la industria del salitre: esas utilidades forman parte del precio de costo de los productos trasportados o elaborados, como pasa con todas las utilidades realizadas por el trasporte o elaboracion de todos los productos del universo. No tienen razon de ser, por tanto, las 378,000 libras en que el señor Aldunate estima los beneficios de los ferrocarriles i las 50,000 libras de la industria de yodos, que tambien hace figurar en el saldo anual de £ 5.000,000.

Quedan así analizados los ocho factores de la balanza comercial i demostrado cuánto de imajinario tenian los cálculos del señor Aldunate i cuán ilusorio seria creer que efectivamente el porvenir del pais se presenta tan oscuro i sombrío como él lo ha querido pintar. Pronto manifestaremos que las consecuencias que se han basado en esos cálculos son igualmente exajeradas i deleznables.

III

Con lo dicho en los artículos precedentes, creemos haber demostrado sobradamente que la mayor parte de las cifras que *Las Indicaciones de la Balanza Comercial* han hecho figurar en el «desconsolador» guarismo de £ 5.000,000 a que se elevaria nuestro déficit *anual*, no solo son exajeradas, sino principalmente imajinarias i completamente desligadas de aquellos datos

estadísticos que únicamente pueden servirnos para apreciar el equilibrio de nuestro comercio internacional.

Así, hemos visto que entre las cantidades que se cargan al *debe* de Chile, se ha hecho figurar el valor de los fletes i seguros de las mercaderías que esportamos, incurriendo en el olvido apénas comprensible de que esos fletes i esos seguros no son tomados en cuenta al anotar las cifras estadísticas de nuestras esportaciones, i desconociendo tambien una nocion elemental, como es la de que los gastos de trasporte i de seguros forman parte del precio de costo de los artículos i deben, por tanto, cargarse a los comerciantes que efectivamente hacen el desembolso i que a su vez lo hacen pesar sobre los consumidores. En consecuencia, podemos afirmar que la enorme cantidad de un millon doscientas mil libras esterlinas ha figurado erróneamente en los cálculos de las *Indicaciones*.

Algo análogo pasa con la cantidad de 1.120,000 libras esterlinas que se hace figurar en el saldo aterrador de los cinco millones anuales de déficit, a título de intereses de capitales estranjeros colocados en Chile.

Sin entrar en una determinacion que consideramos imposible, como es la del monto de los capitales estranjeros que hai en Chile, hemos afirmado la arbitrariedad del cálculo a que nos referimos, observando que entre los capitales estranjeros que ganan intereses u obtienen beneficios *que se esportan*, se han contado los bonos hipotecarios, los depósitos bancarios, los capitales industriales i todos los demas bienes que en Chile poseen los individuos o sociedades de estranjeros que *se han radicado entre nosotros;* i es evidente que tales intereses o beneficios quedan en Chile para satisfacer las necesidades o para incrementar los capitales de esos estranjeros domiciliados.

Mas violento ha sido todavia el error de considerar como deuda anual de Chile al estranjero la cantidad de 1.828,000 libras en que se han estimado los beneficios de la industria i de los ferrocarriles

salitreros i de la estraccion de yodo. Si Chile mismo fuera el consumidor de los 20 millones de quintales de salitre que se embarcan en Tarapacá, i si toda la produccion estuviera en manos de estranjeros no radicados entre nosotros (en este caso solo se encuentran los ⅔ de ella), es evidente que la ganancia de un chelin i poco mas que efectúan los productores habria necesidad de enviarla al estranjero i cargarse a la cuenta de los chilenos que consumieran el salitre; pero es el caso que Chile no consume salitre ni puede pagar, por tanto, esa ganancia de los productores i de los fletadores, ni enviar un solo centavo a los propietarios estranjeros del salitre, de los ferrocarriles i del yodo.

Pero las *Indicaciones* han estimado que los chilenos, dejando de ganar las cantidades que ganan los salitreros ingleses, se constituyen deudores de ellos por la misma suma.

Tan absurda es la cantidad computada por utilidades del salitre, de los ferrocarriles i del yodo, que bastaria suponer que el salitre i el yodo se vendieran por el precio de costo, sin ganancia alguna, i que los ferrocarriles no obtuvieran utilidades, para que quedara suprimida la partida de 1.898,000 libras de que se ha hecho mérito.

Si las ganancias efectuadas por los comerciantes estranjeros en la esportacion de nuestros productos fueran pérdidas sufridas por Chile, habria que aceptar la conclusion absurda de que, miéntras mas trigo, mas cobre, mas salitre, mas yodo esportemos, mas flete cobrarán i mas ganancias obtendrán los comerciantes, i mayor seria por tanto el déficit de nuestra balanza comercial i mas ruinosa nuestras transacciones internacionales.

Las partidas mas importantes del famoso déficit de cinco millones de libras están formadas, pues, por deudas imaginarias i fantásticas que no resisten el mas lijero exámen.

Con cálculos como los que hemos refutado, es fácil demostrar que Chile va a la ruina segura, porque pronto habremos de es-

portar treinta millones de quintales de salitre i cantidades mucho mayores de los otros productos nacionales, i entónces las pérdidas para Chile se elevarian a dos o tres millones de libras por utilidades del salitre i a otro tanto por fletes de nuestras mercaderías hasta los puertos de Europa. Para no perder tanto dinero, para disminuir nuestro *déficit* anual de cinco millones de libras no tendríamos mas que un camino: no esportar salitre, ni trigo, ni cobre, ni ningun otro artículo, salvo que los productores de salitre i de yodo se contentaran con vender a precio de costo, i los esportadores con no cargar los fletes a los compradores o consumidores del viejo mundo.

Después de este breve resúmen de nuestras observaciones anteriores, se podrá comprender á qué quedan reducidas *las esportaciones invisibles* que se hacen figurar como valores que necesitamos esportar i pagar con las esportaciones efectivas i *visibles*. Jamas, a economista alguno se le ha ocurrido computar entre aquellas esportaciones cifras de la naturaleza de las que dejamos analizadas. Solo una confusion lamentable de las cosas mas evidentes y un propósito preconcebido de presentar al pais un cuadro desgarrador de su situacion económica, ha podido llevar al autor de las *Indicaciones* a afirmar, con un convencimiento i con una certeza poco comunes, la procedencia i efectividad de cálculos completamente antojadizos.

El déficit anual de 5.000,000 de libras, calculado por el señor Aldunate, en nuestro comercio con el estranjero, se descompone como sigue:

Valor de fletes i seguros marítimos.....	£ 1.200,000
Deuda pública i servicios administrativos.....	700,000
Intereses de capitales estranjeros i utilidades comerciales	1.120,000
Beneficios de la industria salitrera.....	1.400,000
Id. de ferrocarriles salitreros.....	378,993

Beneficio de sociedades de seguros.....	50,000
Id. de la industria del yodo.....	50,000
Gastos de chilenos en el estranjero.....	100,000
Total.....	£ 4.998,993

Haciendo en este cuadro las rectificaciones que hemos comprobado, quedaría así:

Fletes i seguros marítimos.....		0
Deuda pública i servicios pagaderos en oro.....	£	700,000
Intereses i beneficios de capitales pertenecientes a estranjeros *no domiciliados en Chile*.....		375,000
Beneficio del salitre, del yodo i los ferrocarriles salitreros.....		0
Sociedades de seguros (ya computadas).....		0
Gastos de chilenos en el estranjero.....		50,000
Total.....	£	1.175,000

Ahora bien; suponiendo que esta cantidad de 1.175,000 libras esterlinas represente el monto aproximado de los valores que debemos enviar a Europa, ademas de aquellos que se destinan a pagar los artículos de importacion, la balanza comercial léjos de arrojar una diferencia en contra de Chile lo arrojaria en favor.

En efecto, en compensación de la cantidad apuntada habria que considerar diversos factores de la esportación que representan varios millones de pesos.

Desde luego seria menester considerar que solo accidentalmente se produjo en 1892 una diferencia en contra de las esportaciones, porque, segun los datos de la estadística oficial correspondiente a los últimos años, las esportaciones, de una manera normal, han excedido a las importaciones en cantidades

que, por término medio, se elevan a mas de *10 millones de pesos por año.*

Como esta cifra pudiera parecer inexacta, despues de lo que sobre el particular ha dicho el señor Aldunate, nos vemos obligados a comprobarla con las propias cifras oficiales de la *Estadística Comercial:*

Años	Importaciones	Esportaciones
1880	$ 30.163,421	$ 51.648,549
1881	39.564,814	60.525,859
1882	50.992,217	71.209,604
1883	54.447,061	76.013,781
1884	52.886,846	68.061,092
1885	40.096,629	51.259,623
1886	44.170,147	51.240,149
1887	48.630,862	59.549,958
1888	60.717,698	73.089,935
1889	65.090,013	65.963,100
1890	67.889,079	67.678,262

Reconocemos que para obtener la verdadera cifra de nuestras importaciones, habria que recargarla con el valor de las mercaderías que se internan de contrabando; pero como este valor no puede calcularse en una suma tan fuerte como la apuntada, quedaria siempre una diferencia importante en favor de nuestras esportaciones.

En segundo lugar, al comparar los datos estadísticos de las importaciones y esportaciones, no se puede prescindir de la circunstancia capital i decisiva de la base que se toma en los avalúos.

Admitimos que los avalúos exajerados de algunos de los principales artículos de importacion esten equilibrados con los avalúos deficientes de otros, que no alcanzan al costo efectivo, ya sea por defecto de las tarifas o por abusos de los empleados; pero ¿cómo compensar la diferencia que nace del hecho de que

los artículos de esportacion figuran en la estadística aduanera por el valor que tienen en Chile, miéntras que los artículos de importacion figuran por el valor que tienen despues de haber sufrido los gastos de trasportes, seguros i comisiones i despues de haber adquirido el mayor valor o estimación que les da la traslacion del lugar en que se producen al lugar en que se consumen?

Haciendo un cálculo prudente i considerando el precio de venta que en Europa tienen nuestros productos, nosotros hemos dicho que ese mayor valor no puede estimarse en ménos de 15.000,000 de pesos, ó sea la cuarta parte del valor total asignado a nuestras esportaciones.

Segun ésto, a la cantidad de 1.175,000 que hemos calculado que debe agregarse a las importaciones, para tener el monto efectivo de los valores que debemos pagar en el estranjero, podemos oponer desde luego, las siguientes partidas:

Exceso *normal* de las esportaciones.....	$ 10.000,000
Mayor valor adquirido por la traslacion de nuestros artículos al estranjero.....	15.000,000
Total.....	$ 25.000,000

De manera que, cualquiera que fuera la reduccion que hubiera que hacer al exceso normal de nuestras esportaciones, en razon de los contrabandos i abusos de los empleados de aduana, i mil otras causas de error que es imposible apreciar i calcular, puede afirmarse que, debidamente computadas, alcanzan a equilibrar el monto de las importaciones. Las importaciones *invisibles*, que hemos calculado en £ 1.175,000, solo hacen, en pesos de 38 peniques, en que están estimadas las partidas apuntadas, $ 7.421,060. Suponiendo que el monto de las importaciones invisibles se elevara a 2.000,000 de libras, todavía encontraria una compensacion en el excedente anual de nuestras

esportaciones i en el aumento con que éllas deben calcularse, por el hecho de no tomarse en cuenta al hacer los avalúos el mayor valor de cambio que adquieren una vez trasportadas al estranjero.

Pero debemos, todavía, hacer mencion de una *esportacion invisible* que constituye un factor tan importante como los dos anteriores.

Nos referimos a la parte que Chile tiene en la produccion i esportacion de la plata de las minas bolivianas de Oruro i Huanchaca. Segun *Las Indicaciones de la Balanza Comercial* (pájina 148 del folleto) «en 1892 la produccion total de plata en Chile fué aproximativamente de seiscientos cuarenta mil marcos (640,000 m.) La produccion de Oruro, *que es industria esclusivamente chilena*, alcanzó a doscientos cuarenta mil marcos (240,000 m.) I el 35% *que corresponde a chilenos* en el mineral de Huanchaca representa, sobre un producto total de novecientos mil marcos, trescientos quince mil marcos (315,000 m.)»

«Fórmase, con estas cifras parciales, un total jeneral de un millon doscientos mil marcos, los cuales, estimados a un precio medio de diezisiete pesos el marco, dan en números redondos un valor de veinte millones de pesos anuales *como importe de este factor de la riqueza nacional chilena.*»

Ahora bien, como es sabido que las cifras de la *Estadística Comercial de Chile*, tomadas como base para calcular el monto de nuestras importaciones i esportaciones, solo comprenden la plata que se produce en nuestro territorio i nó la de las dos minas nombradas, aunque se esporta por puertos chilenos, i como es sabido tambien que los accionistas chilenos de esos minerales estan *domiciliados en Chile*, es evidente que los *nueve millones cuatrocientos mil pesos* que representa la cuota que a ellos corresponde en aquella esportacion, es una cantidad que, a igual título que nuestros cobres i que nuestros trigos, sirve para saldar el monto de nuestras importaciones.

El cuadro de las cantidades que deben agregarse a las cifras aduaneras para obtener el valor efectivo de las esportaciones de Chile, debe formarse, pues, de la manera siguiente:

Exceso medio de las esportaciones.....	$ 10.000,000
Mayor valor adquirido por la traslacion de nuestros artículos al estranjero.....	15.000,000
Esportacion chilena de Huanchaca i Oruro (1892)	9.435,000
Total.....	$ 34.435,000

Esta cantidad de 34.435,000 pesos de 38 peniques equivale a 5.409,700 libras esterlinas; de manera que, aun suprimiendo el exceso normal de las esportaciones, en compensacion de las importaciones de contrabando i otras deficiencias de la estadística aduanera, quedarian aun mas de 3.000,000 de libras que oponer al 1.175,000 libras en que nosotros hemos calculado el monto de los valores que necesitamos pagar al estranjero, ademas del precio de los productos que importamos.

No debe estrañarse que todos los elementos de la balanza comercial, tomados en conjunto, arrojen un resultado tan favorable para nosotros, porque no habria exajeracion alguna en calcular en diez o doce millones de pesos el monto de los capitales estranjeros que anualmente se han importado a Chile e invertido en la industria i en los ferrocarriles salitreros, en las minas, en el comercio de importacion i esportacion, i en otras industrias de mayor importancia.

No sostenemos pues, que anualmente tenga Chile una ganancia de mas de un millon de libras esterlinas en su comercio esterior, sino que hai una fuerte suma de capitales estranjeros que vienen a colocarse entre nosotros, en forma de importacion de mercaderías, que no necesitamos pagar con la esportacion de productos nacionales. Para pensar así nos fundamos, no solo en el hecho de ser Chile un pais nuevo que ofrece ancho campo

a los capitales ya desbordantes i poco remunerados del viejo mundo, sino en antecedentes bien conocidos, como la importacion de valiosísimas maquinarias para la industria salitrera i para nuestras minas, i como la fundacion de bancos i sociedades de seguros, casas importadoras o esportadoras i otras que funcionan con muchos millones de capital que no han sido traidos en numerario,sino en forma de mercaderías que no hemos necesitado *retornar* con productos chilenos, ya que su importe ha sido empleado o radicado en nuestro propio territorio.

Todos los economistas están de acuerdo, por lo demas, en afirmar que solo los paises mui ricos pueden importar mas de lo que esportan, no porque dejen de pagar una parte de los productos importados, sino porque, como la Gran Bretaña, los pagan con los valores que anualmente deben remitírseles como remuneracion de capitales colocados en los otros paises i pertenecientes a individuos domiciliados en el pais importador, sean nacionales o estranjeros.

Por escepcion, puede suceder, sin duda, que un pais no pague con sus esportaciones todas las mercaderías i todos los valores que importe en un año dado, i en tal caso la diferencia deberá solucionarse por la constitución de créditos particulares otorgados a los comerciantes de ese pais, por la constitucion de empréstitos públicos, que es el caso más frecuente, o por la colocacion de capitales estranjeros en las industrias de la misma nacion.

No pretendemos negar que en forma de créditos particulares puede un pais saldar durante uno o dos años la insuficiencia de sus esportaciones para cubrir sus importaciones; pero esta forma de pago tiene un límite sumamente restrinjido, como que ella no ofrece al comercio estranjero las garantías que son indispensables a la concesion del crédito en grande escala i de una manera progresiva i permanente.

La historia económica de todos los paises está mostrando que

ninguna nacion del mundo ha llegado a crearse una situacion difícil por el aumento de las deudas de los particulares hacia los estranjeros. Paises ha habido, sí, como la República Arjentina, como el Portugal i otros, que se han arruinado por la contratacion de empréstitos públicos del Estado. Ello se esplica perfectamente, porque de esa manera el Estado no solo compromete sus propios recursos sino que presta su firma a los individuos para obtener un crédito que de otra manera no se les daria.

Pero es absurdo i contrario a la propia naturaleza humana suponer, como se supone, que los estranjeros están regalando a los chilenos sus productos, ya que se dice que nuestras esportaciones no alcanzan a pagarlos, i es absurdo tambien suponer que privadamente nos otorgan créditos fabulosos, que se hacen subir a 5.000,000 de libras por año.

Ni aun con la firma del Estado se nos prestaria por varios años suma tan considerable. El hecho de que la emision de los dos últimos empréstitos haya bastado para hacer bajar en un 20 por ciento la cotizacion de los bonos del Estado, manifiesta por sí sola cuán limitado es el crédito de nuestro pais. ¿Qué interés i qué condiciones exijirian los capitalistas europeos para otorgar un crédito anual de 5.000,000 de libras a nuestros comerciantes, sin la garantía del Estado?

Nó; Chile no se ha endeudado en los últimos años sino en cantidades que son perfectamente conocidas: las que representan los últimos empréstitos contratados para llenar dos necesidades de que desgraciadamente no hemos podido prescindir: pagar los gastos de la guerra civil i concluir de una vez con este empréstito interior i forzoso del papel moneda.

El endeudamiento del pais por cinco millones de libras al año, es puramente imajinario i se encuentra contradicho por los hechos que hemos espuesto i por razones de mero buen sentido, que nos dicen que no hai en Europa capitalistas que sean tan inocentes que nos esten enviando sus capitales, sin mas ga-

rantía que la buena voluntad de los comerciantes, que recibirian las mercaderías sin pagarlas con otras de retorno i de valor equivalente.

Para sostener que el pais se empobrece rápidamente, que consumimos mas del doble de lo que esportamos, que marchamos a la ruina i al desastre, seria menester dar otras razones que los cálculos fantásticos que hemos analizado; seria preciso indicar en qué forma se constituyen esas enormes deudas anuales de que se habla; seria indispensable, todavia, señalar las numerosas i harto sensibles manifestaciones de la escasez i de la miseria.

«I por mas que se busque i se rebusque, dice don Zorobabel Rodriguez en la *Memoria de la Superitendencia de Aduanas*, no es posible encontrar en ninguna parte el mas leve síntoma de esa supuesta decadencia. Ni el fisco ni los particulares, tomados en conjunto, son hoi mas pobres en Chile de lo que eran ahora cinco años, para no tomar las cosas de mas atras.

Al contrario, todo induce a creer que la riqueza nacional i privada va en rápido e incesante progreso. ¿I en dónde podrian señalarse los síntomas de esa decadencia? No por cierto en el capital representado por las propiedades raices, ya que las urbanas son cada dia mas numerosas i valiosas, produciendo cánones mas subidos, i ya que las rurales, aumentadas sin cesar por los nuevos campos que se someten al cultivo, rinden cosechas mas i mas abundantes i se esplotan con mayor esmero i perfeccion; no tampoco en la propiedad mobiliaria, pues que, como lo está indicando el desarrollo de las instituciones de crédito, la dotacion en ganados, enseres, máquinas, etc., de las haciendas, el amoblamiento cada vez mas lujoso de las habitaciones de los ricos i ménos deficiente de la de los pobres, ella crece en cantidad, valor i calidad; ménos en los salarios, ya que contra esa supuesta decadencia podria invocarse el alza considerable que han venido esperimentando, no solo en el tipo nominal, sino en

el valor efectivo, alza que, a pesar de la relativa carestía de los artículos de primera necesidad, permite a los artesanos, jornaleros i aun a los simples peones alojarse, vestirse i alimentarse mucho mejor de lo que antes podian.»

Si fuera cierto que nos estamos empobreciendo a paso rápido i que marchamos a la ruina próxima i segura, es indudable que ya lo tendríamos mui sabido, desde hace tiempo i sin necesidad de que se hicieran grandes esfuerzos por convencernos de ello. Pero empobrecerse i arruinarse, sin saberlo ni sospecharlo, seria, por lo ménos, un fenómeno bien raro i bien poco halagüeño para un pais que presume de sensato.

Creemos haber demostrado que no existe desequilibrio alguno en nuestro comercio internacional i que no es efectivo que anualmente tengamos un déficit, ni grande ni chico, en favor del estranjero. I como esta es la base de todas las deducciones hechas en las *Indicaciones de la Balanza Comercial*, con el objeto de demostrar la imposibilidad de restituir la circulacion metálica i la necesidad de conservar el papel moneda, ya se puede colejir cuál es la fuerza que tienen esas conclusiones capitales. Sin embargo, próximamente habremos de manifestar que, aun suponiendo exacto el desequilibrio de nuestro comercio, no habria mayor razon para sostener que el papel moneda no es la principal causa de la depresion del cambio i de las demas perturbaciones económicas que sufrimos.

IV

Para concluir con el análisis de la balanza de nuestro comercio esterior i del decantado empobrecimiento del pais, debemos examinar las observaciones que se han hecho para probar que las industrias nacionales, en sí mismas, pasan por una crisis que, unida al déficit de las esportaciones, crean a Chile una situacion económica insostenible.

Las *Indicaciones de la Balanza Comercial* no se han limitado a presentar ante el pais el cuadro desconsolador de un desequilibrio de 5.000,000 de libras esterlinas anuales que existiria en el comercio de Chile con los otros paises.

Las cifras que forman ese déficit de cinco millones de libras parece que no eran prueba suficiente del empobrecimiento progresivo del pais; era menester completar el cuadro analizando todos los males i defectos que nuestra situacion económica ofrece «en la produccion, distribucion i consumo de las riquezas».

Si los males que las *Indicaciones* creen ver en la balanza del comercio esterior de la República fueran efectivos, bien poco nos quedaria que hacer para salvarla de la ruina i de la bancarrota; pero nuestra desesperacion deberia ser completa si tambien fueran efectivos e irreparables todos los vicios que se señalan en nuestra organizacion industrial i productiva.

A juicio del señor Aldunate «*seria efímera e injustificada ilusion, cifrar en el desarrollo natural de la riqueza pública la espectativa de un restablecimiento próximo de nuestro perdido equilibrio económico.*

A fin de demostrar la verdad de esta proposicion capital, que le servirá de base para indicar los únicos remedios que a su juicio tiene la situacion en que nos encontramos, el señor Aldunate pasa en revista la triste condicion de nuestras principales industrias, el exceso en los gastos públicos i otros vicios económicos que serian signos evidentes, nó de una crísis próxima i segura, sino de una crísis actual i palpitante, si se toma la palabra *crísis* en su verdadera i mas lata acepcion.

Se dice que la industria minera está en una decadencia notable i progresiva, combatida de un lado por el relativo agotamiento de los ricos veneros de cobre que encerraran nuestras montañas, i agotada mas cruelmente todavía por la creciente baja de precios en el mercado universal.

Perfectamente exacta es esa baja de precios; pero, a nuestro

juicio, no hai conveniencia alguna en exajerar los males que ella importa, ni motivo alguno para creer que ellos no estén compensados por el desarrollo de otras industrias.

Es cierto que el cobre ha bajado de precio, a causa de las producciones verdaderamente enormes alcanzadas en los Estados Unidos i en España durante los últimos años; pero es preciso no olvidar que así como Chile ha tenido que suspender la esplotacion de una parte de sus minas, por la misma baja de precios, los otros paises no están al abrigo de la misma necesidad, como que ella obedece a una ley económica universal.

Es, pues, mui probable que, disminuida la produccion del cobre en todo el mundo i abaratados los sistemas de esplotacion por los adelantos de la industria, los precios lleguen a mejorarse o, por lo ménos, a ser tan remuneratorios aunque no tan altos como ántes.

La plata ha bajado notablemente tambien en sus antiguos precios; pero todo hace presumir que esa baja ha llegado ya a su último límite, puesto que han ejercido toda su accion las dos grandes causas que la han provocado: la produccion enorme de Estados Unidos i de Australia i la demonetizacion total o parcial de la plata, llevada a efecto o proyectada i resuelta en los mismos Estados Unidos i en la India.

A pesar de todo, la produccion arjentífera de Chile i de los minerales de Huanchaca i Oruro se ha mantenido i últimamente aumentado en proporciones capaces de hacer frente al descenso en los precios. Así lo manifiesta el mismo señor Aldunate al calcular el monto total de los intereses chilenos comprometidos en el problema de la plata.

Segun el señor Aldunate i segun el informe oficial pasado al gobierno en este año por la «Sociedad Nocional de Minería», la produccion de plata perteneciente a chilenos se elevó en 1892 a 1.200,000 marcos, con un valor de 20.000,000 de pesos, cifra que excede con mucho a la produccion normal de los años anteriores.

Se ha hablado igualmente de la industria carbonífera i se dice que las importaciones de este combustible dejan un saldo de 1.752,539 pesos. No negamos las exactitud de la cifra; pero debemos observar que ella no tiene por qué alarmarnos, puesto que ni es mui cuantiosa, ni excede tampoco al saldo ordinario que en los años anteriores ha habido contra Chile en esta rama especial de nuestro comercio. Al contrario, esa diferencia en los últimos años ha sido menor que en los anteriores, como se desprende de las cifras de la Estadística Comercial, que acusan un aumento considerable en nuestra produccion de carbon i una disminucion en las cantidades importadas.

Se ha hecho mencion, tambien, de un exceso de 6.694,000 pesos que arrojan las importaciones en nuestro comercio de productos agrícolas. Este exceso es efectivo, i no debemos estrañarnos de que se haya producido, porque en él figura el azúcar por mas de 5.000,000 de pesos, i los ganados por otros 5.000,000. Chile es un pais principalmente minero, i es sabido que la industria agrícola, aunque mui importante, no basta para llenar las necesidades de su propio consumo i para pagar todos los productos agrícolas que nos vienen del estranjero. Sin embargo, si se toman las cifras estadísticas de los últimos años i, sobre todo, si se estima la produccion total de cereales, de vinos, de animales i otros productos agrícolas, se verá que en los últimos tiempos la agricultura, léjos de decaer, ha progresado considerablemente.

Por último, se nos dice que la industria salitrera no es una industria chilena i que sus beneficios pertenecen íntegramente al estranjero.

Sin dar aquí a esta cuestion el desarrollo especial que le corresponde, debemos reconocer que hai un verdadero patriotismo en desear que el capital chileno llegue de una vez a tener mayor participacion que hoi en las inmensas riquezas que anualmente deja la esplotacion del salitre. Sin embargo, conviene

observar que esa participacion no es tan insignificante como se dice, ya que se eleva al tercio del total, i que si no es mayor no es por falta de voluntad o porque el Estado no lo permita, sino porque esa es la lei a que infaliblemente están sujetas las grandes industrias de los paises nuevos.

Las grandes industrias requieren grandes capitales, i si la codicia nos impulsara a escluir de ellas a los estranjeros, sucedería que no ganarían éstos ni ganaríamos nosotros. La estagnacion industrial seria el estado normal de los pueblos nuevos i pobres.

Trabajemos por tener capitales con que mover todas nuestras industrias, i entónces obtendremos grandes riquezas; pero no pretendamos que el capital estranjero venga a Chile para no sacar utilidad alguna. En tal caso proclámese mejor su espulsion.

Justo es poner atajo a las restricciones impuestas a la produccion por los capitales estranjeros de la *Combinacion salitrera;* pero no pueden estimarse como usurpados los beneficios que ellos obtienen.

Es cierto que una parte cuantiosa de los beneficios de la industria salitrera no aprovechan en nada a Chile, porque son esportados a Europa. No es ménos cierto, sin embargo, que, sin los capitales estranjeros, la industria del salitre estaría casi paralizada, porque los chilenos no tenemos siquiera los suficientes para desarrollar como se podria las mas antiguas, fáciles i ventajosas de nuestras industrias. Es igualmente cierto que esos capitales, si bien son productivos para sus dueños, lo son tambien para Chile, que obtiene de la esportacion del salitre rentas fiscales considerables i que mantiene en Tarapacá miles de obreros que absorven mas de la mitad del precio de venta de ese abono, i que forman uno de los centros mas importantes de consumo de los productos del sur de la República.

Pero, cualesquiera que sean las bajas de precios que han sufrido nuestros principales artículos de esportacion, cualesquiera

que sean las reducciones que por este motivo haya sufrido nuestro comercio internacional, i cualesquiera que sean los defectos que ofrezca la constitucion de tales o cuales industrias, creemos que no es equitativo acumular todas las pruebas de nuestro malestar i guardar completo silencio sobre aquellos hechos que atenuan, compensan o destruyen aquellos defectos.

Cierto es que en los últimos años la plata, el cobre i los productos de la agricultura han bajado de precio i que el valor de nuestras esportaciones ha sufrido por esa causa una reduccion importante. Pero, si no hemos podido escapar a un fenómeno que ha sacudido mas o ménos réciamente a todos los paises, hemos tenido, felizmente, una compensacion de ese mal en la baja que han sufrido los principales artículos que importamos del estranjero.

El cuadro siguiente, que tomamos de un estudio hecho por el superintendente de aduanas, don Zorobabel Rodriguez, manifiesta que la baja a que nos referimos ha tenido bastante importancia para compensar la que han soportado nuestros artículos de esportacion.

Importacion

	PRECIOS	
	1877	1890
Animales vacunos	61	47
Arroz	10	7·3
Azúcar	24½	13½
Café	7¾	4½
Carbon de piedra	20	18
Hierro en barra	6¾	6⅜
Jéneros blancos de algodon	5 3/16	3 15/16
Jéneros de lana	16¼	11
Id. de seda	20	14
Petróleo	12	5½
Té	15.98	10.6

Conviene observar, para la debida intelijencia del cuadro precedente, que las bajas mas considerables se han producido en los principales artículos de nuestra importacion. Así los animales vacunos figuran en ella por 5.000,000 de pesos, los tejidos por mas de 11.000,000, el azúcar por 5.000,000 i el carbon por 3.000,000. En estos artículos se han producido bajas de 20, de 30 i hasta de 45%, como ha pasado con el azúcar i los tejidos de algodon.

El descenso en los precios de nuestros artículos de esportacion ha sido compensado, pues, por el que han sufrido los que importamos. Nada nos importa vender por precios mas bajos si con ellos podemos comprar los mismos artículos i satisfacer la misma necesidad.

El fenómeno de la baja de precios es un fenómeno universal que no afecta especialmente a éste o aquél pais, sino que les ha perjudicado i beneficiado a todos a la vez. Esa baja ha sido jeneral, i lo que un pais ha perdido en sus artículos de esportacion lo ha ganado en los de importacion.

Léjos de deplorar este descenso jeneral de precios, debemos felicitarnos de él, porque tiende a ampliar la satisfaccion de las necesidades de todos, i a mejorar la condicion de las clases trabajadoras.

Si se quiere encontrar el verdadero barómetro de la produccion nacional, preciso será buscarlo en la comparacion de los resultados obtenidos por nuestras principales industrias en los últimos años.

Si esos resultados tienden a empeorar o siquiera a permanecer estacionarios, justo es decir que el pais no progresa, que el pais se debilita i se empobrece; pero, miéntras las cifras estadísticas prueben que nuestro comercio crece mas i mas, que nuestras principales industrias producen hoi dos o tres veces lo que hace unos cuantos años, podemos estar tranquilos i confiar en la suerte futura de la República.

Carecemos de datos estadísticos que, siquiera aproximada-

mente, establezcan la produccion de los artículos de consumo interior; pero, a falta de ellos, tenemos las cifras de nuestro co mercio esterior que son el fiel reflejo de nuestro desarrollo económico. La estadística aduanera podrá adolecer de los defectos que se quiera; pero, como son los mismos que ha tenido siempre, ella suministra elementos de comparacion que son intachables.

Del cuadro retropectivo de nuestro comercio desde 1844 hasta 1891, publicado por la *Estadística Comercial de Chile*, sacamos las cifras siguientes:

AÑO	Importacion — Millones $	Esportacion — Millones $	TOTALES	Cabotaje — Millones $
1845	9	7	16	1
1850	11	12	24	11
1855	18	19	37	14
1860	22	25	47	17
1865	21	25	46	23
1870	28	26	55	35
1875	38	35	74	42
1880	30	51	81	53
1885	40	51	91	73
1890	67	67	135	103

I bien; sea que tomemos todas las importaciones i las esportaciones de Chile, sea que tomemos el comercio de cabotaje, sea que consideremos separadamente alguno de los productos que enviamos al estranjero, siempre llegaremos a la conclusion de que son poquísimos los paises del mundo que, en cualquier período del presente siglo, han desarrollado su comercio i sus industrias en proporciones iguales al nuestro.

El cuadro trascrito está mostrando que el desarrollo progresivo de nuestras industrias no se ha interrumpido hasta hoi. La revolucion de 1891, sin duda que ha producido algunas pertur-

baciones, por los injentes gastos i por la suspension de muchos trabajos industriales que ocasionó; pero se incurre en un grave error tomando como base de cálculo la situacion económica que el pais atraviesa desde que comenzó la guerra civil.

La revolucion, por mas trascendental que haya sido, bajo del respecto económico no puede considerarse sino como un hecho de efectos mas o ménos prolongados, pero en todo caso pasajeros.

El malestar que hoi pudiera notarse en nuestra vida económica es debido al hecho apuntado i a los sacrificios que ineludiblemente tenemos que soportar, si queremos salir alguna vez del réjimen de curso forzoso.

Las dificultades económicas que atraviesa el pais no son sino las manifestaciones de los mismos inconvenientes i de los mismos peligros que en todos los paises ha producido el papel moneda: fluctuaciones repentinas en el valor de la moneda, incertidumbre en los negocios i desconfianza en el porvenir.

Pero nada autoriza para sostener que el pais atraviesa, en estos momentos, una verdera crísis económica; i estamos ciertos de que, si hombres del talento i de la pujanza del autor de las *Indicaciones de la Balanza Comercial*, no hubiesen tomado a tarea el pintar al pais en situacion mas que difícil, desesperada, no habria nadie que hoi desconfiara de nuestro porvenir económico.

Chile, despues de una difícil guerra estranjera, despues de una sangrienta i costosa lucha civil, i despues de quince años de curso forzoso, alcanza una situacion económica holgada: tiene una deuda que, con relacion a la importancia del pais, es una de las ménos cuantiosas del mundo; sus rentas están perfectamente equilibradas con sus gastos; sus industrias están en pié satisfactorio, en medio de las perturbaciones universales producidas por la baja jeneral de los precios; i su comercio esterior ha seguido el desarrollo creciente que es propio de los paises nuevos i laboriosos: se ha duplicado *cada seis años* desde 1840 hasta hoi.

Los males que aquejan nuestra situacion, mas que económicos, son monetarios, i si hubiéramos de esperar que el pais rebosara de riquezas para suprimir el papel moneda de curso forzoso, nos espondríamos a arruinarnos deveras i a imposibilitar la conversion ántes de haberla iniciado, porque pretender enriquecer al pais ántes de convertir el papel moneda, es como querer fortalecer un enfermo para curarlo de un mal interno que no lo permite alimentarse.

En conclusión, la balanza del comercio internacional no arroja saldo alguno en nuestra contra, no nos estamos endeudando hácia el estranjero ni en 5.000,000 ni en ménos, la produccion del pais, léjos de disminuir vemos que aumenta sensiblemente; podemos, por tanto, ir a la conversion del papel moneda, porque nuestra situacion económica actual lo permite; que si no lo permitiera, no nos quedaría mas espectativa que la de liquidar el papel moneda con una crísis económica jeneral i con una bancarrota del Estado.

Creemos, en efecto, i así trataremos de probarlo mas tarde, que si el empobrecimiento del pais existiera, se deberia principalmente a la prolongada vijencia i a las graves perturbaciones del papel moneda de curso forzoso, i que, por tanto, la primera base de todo plan tendente a mejorar la situacion económica del pais estará siempre en la abolicion de nuestro actual réjimen monetario.

V

El cuadro de la situacion económica de Chile no sería completo, si, al lado del estado de nuestro comercio esterior i de las industrias nacionales, no se se hiciera figurar el análisis de la hacienda pública en sus dos elementos principales: la deuda interior i esterior i las entradas i gastos anuales.

En lo que se refiere a las deudas de la Nacion, debemos declarar que, aunque ellas alcanzan aun límites mui moderados i que relativamente están mui por debajo de las crecidas sumas a que se elevan las de casi todos los paises civilizados, los gobiernos anteriores han sido imprudentes en la contratacion de los últimos empréstitos. Desde la anexion de Tarapacá al territorio chileno, en efecto, hemos tenido rentas tan cuantiosas que puede estimarse que ha habido verdadera imprudencia en contratar subidos empréstitos para construir ferrocarriles i otras obras públicas que holgadamente podían construirse con las entradas ordinarias de la Nacion.

La incuria de nuestros gobernantes, sin embargo, dió vida a esos empréstitos, casi hizo obligatoria la exajeracion de nuestros gastos públicos i fomentó el derroche de las cuantiosas sumas acumuladas en arcas fiscales. Los acontecimientos mismos de la Revolucion de 1891 no son estraños a esa política imprudente i culpable de la contratacion de empréstitos destinados a satisfacer el amor propio de gobernantes que han querido construir, en dos o tres años, las obras públicas que prudentemente debian ejecutarse en diez o mas con las solas entradas fiscales. Es casi seguro, en efecto, que, sin la existencia de los famosos sobrantes en caja, la autoridad del Congreso no habria sido desconocida a principios de 1891.

Hemos sostenido, aun, que el último empréstito de 1.200,000 libras, destinado a la conversion del papel moneda, era innecesario i perjudicial. Los hechos se han encargado de demostrar que ese empréstito no hizo mas que elevar transitoriamente el cambio, fomentar la importacion de mercaderías i ofrecer a los capitales estranjeros radicados en Chile una buena oportunidad para irse. Entre tanto, los sobrantes cada dia mas cuantiosos de las entradas fiscales, nos están manifestando que la obra de la conversion pudo emprenderse con los propios i esclusivos recursos del pais. No habia ventaja, en efecto, sino peligros en

adoptar un plan demasiado rápido para retirar el papel moneda de curso forzoso, único caso en que parecía indispensable la contratacion de un empréstito.

El Congreso pensó de otra manera, desgraciadamente, i creemos que la fijacion de un plazo demasiado corto para la conversión, i la contratacion consiguiente de un empréstito, han sido dos errores sin los cuales la abolicion del curso forzoso habria sido una tarea harto mas fácil.

Pero, cualquiera que sea el juicio que nos merezca la contratacion de los empréstitos a que nos hemos referido, el hecho es que ellos gravan ya al pais de una manera irrevocable. Por hoi, solo nos interesa ser mas prudentes en lo futuro i determinar la cuantía total de las deudas del Estado, para deducir las consecuencias que de ellas se desprendan en favor o en contra de nuestra situacion económica i de nuestra riqueza fiscal.

Segun los datos que existen en el Ministerio de Hacienda la *deuda interior* del Estado, es la siguiente:

DEUDA INTERIOR

Deuda consolidada del 3%, 31 de diciembre de 1893	$ 2.421,365
Censos, etc., 31 de octubre de 1893	» 19.473,147
Billetes fiscales, 31 de octubre de 1893	» 29.624,979
Vales del tesoro en favor de los Bancos	» 8.893,300
Total (moneda corriente)	$ 60.412,791

La deuda esterior, comprendiendo los dos últimos empréstitos contratados en Inglaterra, se eleva, segun los mismos datos, a 60.522,500 pesos oro, como sigue:

DEUDA ESTERIOR

Año	Designacion	o/o	Capital	Interes i amortizacion
1885	Conversion de 1886....	4½	$ 4.044,500	£ 40,445
1886	Conversion de empréstitos anteriores.....	4½	30.050,000	300,500
1887	Pago de certificados salitreros.....	4½	5,801,000	58,000
1891	Construcciones de ferrocarriles.....	4½	7.732,000	77,320
1892	Compromisos de la guerra civil.....	5	9.000,000	90,000
1892	Internacional (conversion).....	6	745,000	45,100
1893	Protocolo con la Peruvian C.º.....	4½	3.150,000	31,500
	Total.....	.....	60.522,500	642,875

Ahora bien; aun cuando basta la mera enunciacion de las cifras anteriores para comprender que la deuda de Chile es una de las ménos cuantiosas del mundo, habida consideracion a su poblacion, a su produccion i a las entradas públicas, creemos mui interesante reproducir aquí el cuadro de las deudas de los principales paises del mundo, con la proporcion del capital por cabeza,

El cuadro que damos en seguida lo tomamos de un interesante estudio publicado en Paris por M. Alfred Neymarck, en 1890, sobre las deudas de los paises de Europa. Las cifras relativas a los paises de América son tomadas de la obra de M. Paul Leroy-Beaulieu sobre las Finanzas; i las relativas a Chile son las que corresponden a los datos que ya hemos dado sobre el monto de nuestra deuda interna i esterna. Hé aquí el cuadro.

PAISES	AÑO	CAPITAL Millones de francos	INTERESES Millones de francos	Capital por cabeza
EUROPA				
Alemania	1888	9,974—8	420—2	188
Inglaterra	1887	18,400	684—1	490
Austria	1887	9,403—6	404—1	450
Béljica	1887	1,915—8	66	320
España	1886	59'63—9	237—1	358
Francia	1888	32,000	1,290	845
Italia	1887	11,554—1	517—8	380
Paises Bajos	1887	2,268—9	70—1	464
Portugal	1886	3,861—4	89—3	609
Asia	1887	18,092—5	1,114—3	210
Suecia	1888	420	38	200
AMÉRICA				
Estados Unidos	1886	6,016	239	70
Méjico	1887	690	?	70
Perú	1876	1,000	?	350
República Arjentina	1890	1,700	?	456
Brasil	1886	1,500	?	160
Chile	*1893*	*400*	*16—8*	*133*

Chile, es pues, uno de los paises ménos endeudados del mundo. Solo Estado Unidos i Méjico tienen una deuda menor con relacion a su poblacion. Los demas paises, especialmente los mas adelantados, como Francia, Inglaterra, Prusia, Italia, tienen una deuda tres, cuatro i hasta seis veces mas pesada, tomando por base la que grava a cada habitante.

Bajo el respeto de su deuda pública, Chile aparece, pues, como un pais escepcionalmente prudente; i asi se comprende que su crédito ocupe una de las primeras categorías entre los paises civilizados.

I bien, si Chile fuese un pais arruinado, que consume productos estranjeros por un valor doble del que tienen los que esporta, si fuera cierto que desde hace tiempo se está endeudando a razon de 5.000,000 de libras al año ¿cómo se esplicaría que solo tuviera hoi una deuda de 80 millones de pesos oro? ¿Qué se han hecho los 25.000,000 de déficit anual? ¿Dónde están los títulos de tan cuantiosa como desconsoladora deuda?

Si no hubieran otros antecedentes que autorizaran para negar la existencia de ese déficit i para sostener que la situacion económica de Chile no es tan triste i desconsoladora como se dice, bastaria enunciar con ese objeto la moderada cifra de nuestras deudas.

I al anotar el monto actual de las deudas de Chile, conviene dejar constancia de que él no corresponde a la situacion normal de Chile,ya que acaban de pagarse casi todos los injentes gastos ocasionados por la guerra civil de 1891, i hace poco, tambien, se contrató un empréstito esterior con el objeto de pagar una buena parte de los gastos que nos impuso la guerra con el Perú i Bolivia. El papel mismo no es otra cosa que un empréstito forzoso cuyo valor fué invertido íntegramente en aquella guerra.

Los empréstitos esteriores han sido invertidos en sus 2/3 partes en la construccion de los ferrocarriles que hoi existen en esplotacion o próximos a entrar en ella: i nadie sostendrá que esa inversion ha sido desacertada o poco remuneratoria. Los ferrocarriles pueden considerarse, en efecto, como el factor mas importante del portentoso desarrollo industrial i comercial que hemos alcanzado en los últimos treinta años.

Como prueba del desórden económico en que nos encontra-

mos, se aduce, por último, el aumento exhorbitante que desde 1878 se ha operado en los gastos públicos.

Es cierto que ese aumento ha existido en proporciones sorprendentes; pero no hai lójica alguna en deducir de ese hecho una prueba de nuestra decadencia económica actual.

Sin duda que los últimos gobiernos no han obrado prudentemente cuando han emprendido, de una sola vez, vastos planes de obras públicas, cuando han dado a la administracion un desarrollo exajerado e innecesario, cuando han derrochado decenas de millones de pesos en sostener una lucha contra la nacion misma; pero, es preciso reconocer que tan ricos hemos sido que todo eso se ha podido hacer con las propias entradas del Estado. Si ha habido gastos exajerados e imprudentes, como desgraciadamente los ha habido en grande escala, se han hecho, por fortuna, sin comprometer para ello el crédito del pais, desperdiciando lo que nos ha sobrado, pero sin empobrecernos.

I no necesitamos demostrar, con las cifras, que ha sucedido como decimos. ¿Quién no sabe que, desde que terminó la guerra del Pacífico, las entradas nacionales han dejado sobrantes cuantiosos en arcas fiscales, no obstante los gastos desmesurados que se han hecho? ¿Quién no sabe que hemos tenido reservas de 20 i hasta de 30 millones de pesos, que torpe i culpablemente hemos mantenido en las cajas públicas, sin amortizar nuestras deudas, i sobre todo, sin retirar ese papel moneda que hoi nos confunde i nos aterroriza con sobrado motivo, hasta que viniera un gobierno que diera cuenta de lo que habia atesorado la escasa prudencia de los anteriores?

Pero, nada sacamos con lamentar los errores pasados. Conviene, sí, no exajerarlos i no suponerles efectos mas prolongados i mas perniciosos que los que efectivamente han producido. Se ha malgastado mucho, pero hemos enriquecido mucho, tambien, en los últimos años.

Se dice que el pais no ha podido soportar impunemente un

aumento de gastos que lo mide el hecho de que en 1878 el presupuesto se elevara solo a 17.245,432 pesos, i que mas tarde, una vez terminada la guerra del Pacífico, ascendiera a 44.000,000 de pesos, i hoi (para 1894) a la enorme suma de 49.754,276 pesos, moneda corriente i 1.427,388 libras esterlinas.

Sin hacer caudal, por ahora, de que las entradas se calculan, en cambio, para el mismo año en 50.603,422 pesos i en 1.426,335 libras, indicaremos las causas que a nuestro juicio esplican el aumento a que nos referimos i manifiestan que él no importa' en manera alguna, una causa de empobrecimiento del pais.

El aumento de los gastos de 1878 a 1884 se esplica sencillamente por la anexion de Tarapacá, que si bien nos aportaba varios millones de entradas, nos echaba encima tambien gastos permanentes i deudas de diverso jénero, que era preciso pagar luego.

En cuanto al aumento progresivo de los años siguientes i especialmente del próximo, se esplica por varias razones:

1.° El pais ha incrementado su poblacion, su riqueza, sus necesidades, sus entradas fiscales, i a ese desarrollo jeneral debia corresponder tambien un aumento en los gastos públicos.

2.° El pais se ha visto arrastrado a una guerra civil que costó no ménos de 100.000,000 de pesos, que necesariamente debian ser incluidos en los gastos públicos. Una parte de ellos se pagó en 1891 i la otra se ha seguido pagando en 1892 i 1893. Hoi, puede considerarse cancelada la cuenta de la revolucion, hecho que honra altamente al pais i al Gobierno actual.

3.° En el presupuesto del presente año figura una fuerte cantidad para incineracion de papel moneda i otra de 320,000 libras esterlinas para formar el fondo de conversion del mismo papel. Esas partidas hacen varios millones que se destinan al pago o liquidacion de una deuda actual i nó a los servicios públicos.

4.° Igual observacion debe hacerse respecto de las 600,000

libras esterlinas i de los 3.750,000 pesos de los derechos de internacion, que aproximadamente deberán destinarse al mismo objeto de la conversion en 1894.

5.° Los presupuestos anteriores a 1879 se calculaban en pesos oro de 40 a 45 peniques, los de los años siguientes en papel moneda cada vez mas depreciado.

El presupuesto votado para el presente año, sin los suplementos, calculado en pesos oro de 45 peniques, se elevaria solo a 22.000,000 de pesos; i el del año próximo a 26.000,000 comprendiendo en ambos casos el presupuesto en oro.

De manera que si, para comparar los presupuestos de 1884 adelante i especialmente los del presente año i los del próximo, se toma en consideracion, como es indispensable, la depreciacion de la moneda en que deben ser invertidos, se llegará a la conclusion de que el aumento que han sufrido los gastos públicos de aquel año, léjos de ser exhorbitante, como se dice, no existe.

Aun con relacion al presupuesto de los años de crísis i de pobreza en que el presidente Pinto hizo uno de sus mas grandes actos, reduciendo los presupuestos, el aumento no resultaría mui considerable, si se considera que los 17.000,000 de pesos de entónces eran pesos de 40 peniques cada uno, i los de hoi solo de 13 peniques, o sea una tercera parte del valor de aquellos. El presupuesto de 1878 en la moneda actual representaria 51.736,296 pesos, cifra apénas inferior a los gastos aprobados por la lei de presupuestos i por leyes especiales para el presente año.

No comprendemos, por tanto, cómo se ha prescindido de la depreciacion de la moneda, para afirmar que, desde 1878 hasta ahora, nuestros gastos han aumentado de tal manera que hemos llegado a cargar al crédito o a los recursos efectivos del pais, un exceso de 160% del total producto de los territorios anexados.

Por lo demas, si ese exceso existiera (para lo cual seria me-

nester que nuestra moneda valiera hoi lo mismo que en 1878), en todo caso seria imputable principalmente al desarrollo jeneral de las riquezas i de las necesidades del pais, i nó a la pura anexion de Tarapacá o al espíritu de prodigalidad de nuestros gobiernos.

En la *Indicaciones de la Balanza Comercial*, se han refutado tambien las cifras dadas por el Gobierno acerca del ejercicio financiero del presente año, fundándose principalmente en el hecho de haberse aprobado suplementos por valor de mas de 7.122,000 pesos i en el de no haberse pagado el saldo de las cuentas corrientes del Estado en los bancos. Se ha llegado a decir que el ejercicio del presente año dejaria un déficit importante.

A este respecto hemos recojido de fuente oficial los signiente datos:

1.° El saldo de las cuentas corrientes en contra del Estado se elevaba en 1.° de enero del presente año a 4.200,000 pesos. Ellos han sido totalmente pagados el dia 4 del presente mes, segun documentos que se han publicado.

2.° Los fondos que en la misma fecha existian en las tesorerias fiscales se elevaban a 2.337,100 pesos.

3.° El sobrante que, después de cubrir todos los gastos autorizados por la lei, se calcula que habrá en arcas fiscales, en 31 de diciembre del presente año, se eleva a mas de 5.000,000 de pesos.

4.° Las reservas en oro destinadas a formar el fondo de conversion se elevarán en 1.° de enero de 1894 a mas de 320,000 libras esterlinas, que representan en moneda corriente un poco mas de 5.500,000 pesos.

Segun estos datos, del todo fidedignos, las entradas del presente año habrian bastado para pagar todos los gastos autorizados por la lei de presupuestos i por los suplementos posteriores, para pagar a los bancos una deuda de 4.200,000 pesos, i que-

daria aun un sobrante que se descompondria como sigue, salvo pequeñas diferencias, que no merecen tomarse en cuenta:

Saldo probable en arcas fiscales el 31 de diciembre de 1893	$ 5.000,000
Entradas de aduana en oro destinadas al fondo de conversion, 320,000 libras, que en moneda corriente representan	5.000,000
Para formar el monto total de los sobrantes que existirán en caja el 31 de diciembre de 1893, habria que agregar el valor de las pastas de plata, o sea en moneda corriente	5.758,000
Total	$ 15.758,000

En pesos de 24 peniques representarian 10.000,000 de pesos, mas o ménos.

Se ve, pues, que el ejercicio financiero del presente año, léjos de producir un déficit en contra del Estado, dejará un sobrante cuantioso, si se atiende a los compromisos que ha habido que cumplir,

El exámen de la hacienda pública en el próximo año, segun los cálculos del proyecto de presupuestos que se discute, arroja resultados harto mas favorables aun.

Las entradas de 1894, calculadas con toda prudencia, i considerando los resultados obtenidos en el presente año, se descompondrian como sigue, segun el Gobierno:

Internacion estimada en quince millones de pesos	$ 7.500,000	£ 594.294
Recargo de treinta i cinco por ciento sobre el anterior	2.625,000	
Veinticinco por ciento de la internacion (25%)	3.750,000	

Recargo de ciento diez por ciento (110%) sobre lo anterior, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 5.º de la lei de 31 de mayo	$ 4.125,000	
Almacenaje	120,000	
Recargo sobre el almacenaje	42,000	
Esportacion	21.535,360	£ 832,041
Muellaje	40,000	
Comisos i multas	25,000	
Ferrocarriles	15.000,000	
Papel sellado i estampillas	800,000	
Correos i telégrafos	850,000	
Impuesto agrícola	201,062	
Arriendo de propiedades	40,000	
Redencion de censos	250,000	
Otras ventas	500,000	
Ventas de bienes nacionales i dividendos por	2.500,000	
Total	$ 59.903,422	£ 1,433,335

Los presupuestos de gastos de la Comision, que aumentaron los del Ejecutivo en cerca de tres millones de pesos, se descomponen como sigue:

MINISTERIO	Moneda corriente	Oro.
Interior	$ 4.960,232	
Relaciones Esteriores	846,639	£ 48,980
Justicia e Instruccion	7.469,446	18,503
Hacienda	4.943,760	618,755
Guerra	7.369,135	6,600
Marina	6.105,547	165,054
Industria i Obras Públicas	20.995,056	2,892
Totales	$ 52.599,819	£ 858,892

Segun los datos que preceden, el ejercicio financiero de 1894 dejaria un sobrante de 7.503,603 pesos en moneda corriente i 566,442 libras esterlinas.

De manera que los sobrantes calculados para el 31 de diciembre de 1894, serian los siguientes:

	Moneda corriente	Oro
Saldo probable del presente año..	$ 5.000,000	
Derechos de internacion en oro durante el presente año.....		£ 320,000
Saldo en moneda corriente durante 1894.....	7.303,603	
Barras de plata.....		£ 431,922
Saldo en oro del mismo año....		566,443
Totales.....	$ 12.303,603	£ 1.318,365

Pero el estado escepcionalmente favorable de nuestra hacienda pública, no autorizaria a nuestros hombres de Gobierno para lanzarse impunemente en la senda de los gastos exajerados. Al contrario, creemos que los presupuestos del presente año i los del próximo están mui léjos de haberse inspirado en la prudencia, casi pudiéramos decir en la mezquindad que necesitamos adoptar, si queremos asegurar por completo el éxito de las reformas económicas en que hoi estamos empeñados.

Espuesto así el estado jeneral de nuestra hacienda pública, con datos oficiales que están al abrigo de toda refutacion, podemos concluir que ella, léjos de autorizar las apreciaciones que se han hecho acerca de su decadencia i de la imposibilidad de convertir el papel moneda en las condiciones económicas actuales del pais, es la mejor prueba de que Chile se encuentra en una situacion escepcionalmente favorable para emprender tan patriótica como urjente empresa.

La conversion tiene dificultades i peligros graves; pero ellos no nacen de la decadencia de nuestro comercio, de nuestras industrias o de nuestra hacienda pública, sino de los vicios inherentes al mismo réjimen monetario en vijencia.

EL CAMBIO

I

Las Indicaciones de la Balanza Comercial no han insistido inútilmente en probar que nuestro comercio internacional deja un déficit anual enorme, que nuestra produccion está arruinada por la baja de precios de nuestros principales artículos de esportacion, que consumimos mucho mas de lo que producimos, que es lamentable el estado de nuestra hacienda pública, i, en jeneral, que Chile atraviesa una decadencia económica propia solo de los períodos de crísis i de ruina.

Mui léjos de éso; se ha insistido en pintar con colores siniestros el cuadro de nuestra situacion económica, porque ése era el único medio de hacer creer que el papel moneda de curso forzoso nada tiene que ver con la baja considerable del cambio i con las demas perturbaciones que hemos sufrido i que seguimos soportando.

En consecuencia, se trata de demostrar que la inconvertibilidad se debe a la emigracion de la moneda metálica, que, a su vez, fué provocada por el exceso de las importaciones sobre las esportaciones. El desequilibrio de la balanza comercial, la decadencia económica del pais, serian segun éso, las verdaderas causas de la depresion del cambio: nuestras dificultades económicas serian causa i no efecto del papel moneda.

Por nuestra parte, creemos que tiene bien poca importancia la determinacion de los hechos que, primero, trajeron la incon-

vertibilidad del billete bancario i despues la emision de los billetes fiscales de curso forzoso.

Cualesquiera que sean esos hechos, ellos no podrán alterar la naturaleza misma del papel moneda, ni minorar en nada los funestos inconvenientes que en Chile, como en todos los paises, ha producido el curso forzoso, i que ya hemos visto en los comienzos de este estudio.

Se ha dicho que la inconvertibilidad de 1878 fué impuesta por la escasez de circulante que se habia producido en nuestro mercado a causa de las esportaciones de numerario con que se habian saldado nuestras transacciones internacionales de los años anteriores.

Es cierto que en esa inconvertibilidad tuvo mucha parte el hecho apuntado; pero conviene no olvidar que lo que vino a hacerla necesaria fué la situacion difícil en que imprudentemente se habia colocado uno de nuestros principales bancos, el Nacional de Chile. El Estado era fuerte deudor de este banco i, en la dificultad de pagarle inmediatamente, optó por otorgar la inconvertibilidad del billete bancario. Entre tanto, es notorio que los otros bancos no reclamaron la inconvertibilidad ni la juzgaron indispensable a su funcionamiento regular.

No creemos exacta, pues, la afirmacion de que la moneda metálica emigró en 1878 por el desequilibrio entre nuestras importaciones i esportaciones i nó por la emision del papel moneda.

Esa afirmacion es solo exacta en parte. Es sabido, en efecto, que la esportacion del oro se produjo ántes de 1878 como consecuencia de la depreciacion de la plata i conforme con la lei económica de Grescham, universalmente aceptada; i la esportacion de la plata no se habria producido, tampoco, si a su vez no hubiese sido arrojada por la circulacion de una moneda fiduciaria depreciada, como tuvo que serlo el billete bancario inconvertible, i mas tarde el papel moneda del Estado.

Se comprende, en efecto, que junto con perder el peso de plata, un cinco, un diez i hasta un quince por ciento de su valor con relacion al peso de oro, nadie pagaria con la moneda de mayor valor obligaciones que podia pagar con otra que tenia uno menor. El que en tales circunstancias tenia cóndores, por ejemplo, no podia ignorar que al pagar con ellos cualquiera obligacion perdia el premio que cualquier cambista o banquero le daria comprándole su oro con pesos de plata, de igual valor *legal* que el peso de oro. El oro en tales condiciones, perdió en unos cuantos dias su calidad de moneda para convertirse en una simple mercadería.

Algo idéntico debia pasar mas tarde con el peso de plata, única moneda que nos quedaba despues de la espulsion del oro provocada por la baja considerable de la plata. La crísis, que nos venia estrechando desde algunos años ántes de 1878, entró en su período agudo con la espulsion completa de la mayor parte de nuestro circulante, que era constituida por las monedas de oro: la moneda se hizo del todo insuficiente para nuestras transacciones, el interes subió a límites nunca vistos, los mas ricos propietarios no podian procurarse unos cuantos miles de pesos, las liquidaciones civiles i mercantiles se sucedian unas a otras, los bancos tenian vacías sus cajas. La inconvertibilidad del billete bancario fué la puerta de escape de tan angustiada situacion.

Este fué el primer paso del curso forzoso. Habíamos perdido ya, por la baja de la plata, toda la circulacion de oro, i en breves dias debíamos perder la circulacion de la plata por la depreciacion necesaria, inevitable, del papel bancario inconvertible. Así como antes nadie quiso pagar con un peso de oro pudiendo hacerlo con uno de plata, de menor valor intrínsico, despues nadie quiso pagar con un peso de plata, pudiendo dar un peso de papel de igual valor legal, pero de valor efectivo inferior. La plata debia irse necesariamente, como se habia ido el oro,

obedeciendo a la lei Gresham, i pronto se fué i nos dejó sumidos en la era triste del papel.

Como se ve, nuestra situacion económica era difícil, sin duda; pero si no se hubiese producido por otras causas la baja repentina de la plata, es seguro que la inconvertibilidad del billete bancario no habria llegado en ese momento.

Algo mui distinto pasó con la emision de los billetes inconvertibles del Estado. Esta vez no era la escasez del circulante ni el alto tipo del interes lo que obligaba al Gobierno a establecer el réjimen del curso forzoso. Entraba Chile en guerra con dos paises tan fuertes como él, i era urjente, urjentísimo, proveerse de los fondos necesarios para prepararla por nuestra parte. La contratacion de un empréstito era un recurso demasiado tardio i difícil de aprovechar en aquellos momentos; la situacion del pais no admitia el cobro de contribuciones estraordinarias: no quedaba, pues, mas que un solo arbitrio de que echar mano: la emision de papel moneda de curso forzoso.

El pais atravesaba una crísis aguda, agravada enormemente por la fuga repentina del oro i de la plata que produjeron las causas indicadas, no teníamos circulante alguno que satisfaciera medianamente siquiera las necesidade de nuestro mercado i entrábamos en una guerra larga i costosa: el papel moneda del Estado no debia tardar.

Estos antecedentes nos autorizan para sostener que la inconvertibilidad del billete bancario i la misma gravedad alcanzada por la crísis de 1878, no se habrian producido sin la espulsion del oro provocada por la baja de la plata; i la emision del papel moneda del Estado no habria llegado sin la espulsion del oro i de la plata i sin la declaracion de guerra contra el Perú i Bolivia.

La decadencia de nuestro comercio en los años anteriores a 1878, pudo sin duda provocar dificultades graves, pero ellas se habrian correjido pronto si no hubiesen intervenido las circunstancias apuntadas.

El circulante metálico de un pais, en efecto, es susceptible de reducirse por un desequilibrio en el comercio internacional; pero entre nosotros tiene que suceder lo mismo que en todos los paises, pobres o ricos, que lo tienen. Esa disminucion está limitada por leyes económicas bien conocidas: a medida que va escaseando la moneda, las mercaderías bajan de precio, el interes sube en igual proporcion, los habitantes del pais se ven forzados a reducir el consumo de productos importados i los comerciantes estranjeros no le piden la venia a nadie para venir a comprar mercaderías por los dos tercios o por la mitad del precio que tienen en otras partes, ni para traer capitales que ganen un interes doble del que están percibiendo en otros paises, vecinos o lejanos.

El equilibrio de los mercados se restablece por sí solo, con la facilidad que hoi ofrece la rapidez de las comunicaciones i de las transacciones internacionales.

Estas son verdades primarias de la economía política, i nosotros no insistiríamos en ellas si no nos viésemos compelidos a ello por el olvido en que desgraciadamente se les echa.

Pero, queremos suponer que tanto la inconvertibilidad del billete bancario como la emision del Estado, se deban esclusivamente a la crísis de 1877 i 1878. Queremos suponer, contra lo que creemos, que Chile, aun sin la baja de la plata i sin la guerra del Pacífico, se habria visto obligado a adoptar el curso forzoso. En tal caso, ¿qué demostraria este hecho? A nuestro juicio, nada contrario a los que sostienen la necesidad i la posibilidad de abolir el curso forzoso en las circunstancias actuales.

Se da a entender, sin embargo, que si dificultades económicas fueron las que orijinaron la creacion del curso forzoso, dificultades económicas deben ser tambien las que la mantienen i la perturban. Sin suprimir la *causa*, se concluye, no es posible suprimir el *efecto*.

I bien, creemos que raciocinando así se abusa un poco de las

palabras. Es evidente que para salir del curso forzoso necesitamos que el pais atraviese una situacion económica holgada, favorable; pero es justamente éso lo que creemos haber demostrado en las refutaciones que hemos hecho a las apreciaciones exajeradas que se han formulado para demostrar que el pais soporta un déficit anual de 25 millones de pesos oro, que la produccion del pais está arruinada i que en nuestra hacienda pública impera el derroche i el desequilibrio.

Por otra parte, el que el papel moneda haya sido orijinado por una situacion económica difícil, no autorizaria en manera alguna para sostener que todos los males que hemos sufrido se deban a esa misma situacion económica i nó al papel moneda. Males derivados hai que son mucho mas graves que el que primitivamente los ha producido, i que subsisten aun despues de suprimido este último.

Así, nadie negará que la causa que provocó la guerra del Pacífico fué harto nimia, i, sin embargo, ¿quién habria podido suprimir todas las consecuencias de ésta, aun cuando Bolivia no hubiese insistido posteriormente en el cobro del histórico derecho de los 10 centavos? De la misma manera, nadie desconoce que las causas de un gran número de las enfermedades que aflijen a la humanidad son verdaderamente pequeñas ¿i quién sostendrá que, una vez que ellas se han producido, debe dejarse que se desarrollen, confiando en que ya no existe o en que se espera que no exista el ajente inicial que las produjo: un cambio brusco de temperatura, un trabajo excesivo, el contacto con otro enfermo, etc?

Algo análogo sucede con el curso forzoso. En vano desaparecerán las causas que lo han producido, como pasó la crísis de 1878 i como pasó la guerra del Pacífico, porque esta es plaga que llega mui fácilmente, pero que cuesta mucho estirpar: como dice M. Paul Leroy Beaulieu, «*on sait bien quand on entre dans le cours forcé, mais on ne sait jamais quand on en sort*».

I si así no fuera, bastaría suponer que Chile produjera el doble de lo que hoi produce, con lo que seguramente equilibraríamos nuestros gastos, aun a juicio de los mas pesimistas, i que, por otro lado, se emitieran cincuenta millones o mas de papel moneda i se derogaran todas las disposiciones que hoi ordenan su pago; bastaria esa suposicion, decimos, para comprender que el papel moneda no por éso huiria de nuestro mercado ni subiria de valor, no obstante haber desaparecido lo que se ha llamado la *causa* de la circulacion fiduciaria de curso forzoso.

Con las obligaciones del Estado pasa exactamente lo mismo que con las de los particulares, los pagarées u otras obligaciones que haya firmado un individuo en estado de insolvencia, no ganarán nada con que éste llegue a ser mui rico, si no los paga i si goza de escepciones que legal, aunque nó moralmente, no permiten compelerlo a ello, que es lo que sucede con el Estado.

De otra manera, habrian sido mui torpes todos los gobiernos de los paises civilizados que han hecho economías, que han acumulado fondos, que han fijado fecha a los pagos, etc., con el objeto de llegar a la circulacion metálica: todo eso habria sido perfectamente inútil, pues, segun se sostiene, tales medidas son estériles. La conversion se haria sola una vez que hubiese desaparecido la pobreza que orijinó el curso forzoso.

Desgraciadamente, este es uno de los casos en que el *laissez faire* produciria resultados funestos. Quién ha contraido la obligacion de pagar tantas monedas de oro o de plata por un billete, no son los particulares, sino el Estado, i mui escasos resultados obtendria éste delegándoles el cumplimiento directo de la misma obligacion que hácia ellos tiene.

En resúmen, admitiendo como admitimos que la crísis de 1878, la mas aguda i difícil por que ha pasado el pais, fué una de las causas principales de la inconvertibilidad del billete bancario establecida ese año, creemos que ella influyó mucho ménos que la guerra con el Perú i Bolivia en la emision del billete

fiscal de curso forzoso, que es lo que ha constituido i perpetuado el actual réjimen monetario.

En todo caso, el hecho de que el curso forzoso se debiera en gran parte a una crísis desesperante, como la de 1878, no autoriza para sostener, como se ha sostenido, que la misma causa exista hasta ahora i mantenga el funesto réjimen del papel moneda.

A nuestro juicio, los profundos males que contemplamos no son síntomas de una crísis económica, propiamente tal, porque, como lo hemos demostrado, ella no se manifiesta ni en el comercio internacional, ni en la produccion, ni en la hacienda pública.

Esos males, que estamos mui distantes de desconocer, se deben, sí, a una perturbacion monetaria que inevitablemente debia traernos la prolongada vijencia del curso forzoso.

I aquí debemos consignar una declaracion que no podemos dejar de hacer ántes de entrar a determinar las verdaderas causas a que obedecen la enorme baja del cambio, el espíritu de especulacion, la falta de ahorros, la fuga de los capitales estranjeros, i la situacion insostenible que desgraciadamente alcanzan los mas pobres i desvalidos de nuestros conciudadanos.

Cuando sostenemos que el pais normalmente no importa mas de lo que esporta, que sus industrias se conservan en buen pié, que el estado de nuestra hacienda pública es floreciente, no pretendemos con ello defender el triste estado de cosas que todos contemplamos. No pretendemos negar, como algunos podrian creerlo, que nuestra situacion se resiente de males que en dia no lejano pueden traer la ruina del pais. Nó; por el contrario, pensamos que Chile atraviesa horas de prueba, que no se podrán conjurar sino empleando toda la prudencia i toda la enerjía de que somos capaces.

El pais está convencido de que la actual situacion es insostenible; pero es preciso que se convenza mas profundamente aun de que esa situacion se debe casi esclusivamente a esta moneda

ficticia, variable i conpulsiva que ha lanzado nuestras transacciones internas i esternas en un mar de fondo tan desconocido, como accidentado i peligroso.

Si insistiéramos en conservar como única moneda títulos de crédito que no se pagan, que varian de valor segun las impresiones de cada dia, la alarma i el pánico seguirian apoderándose mas i mas de nuestros mercados i podríamos llegar a estremos lamentables

Por eso, creemos que es deber de patriotismo, en estos momentos, el de hablar claro sobre nuestra situacion monetaria, i el de ponerse en guardia contra toda esplicacion que tienda a disimular la verdadera causa del mal que nos mina. I esa causa, como lo veremos, no es otra que el papel moneda de curso forzoso.

II

Los fenómenos del curso forzoso han seguido en Chile la misma marcha que en todos los paises donde ha existido.

Adoptado en un principio para salvar dificultades económicas, monetarias o simplemente fiscales, el papel moneda ha manifestado siempre que posée, ántes que todo, un carácter de estraordinaria persistencia.

Las crísis i las guerras han pasado, el circulante ha dejado de ser escaso, las entradas públicas se han nivelado con los gastos, i sin embargo el papel moneda de curso forzoso, emitido por breve tiempo i con plazo fijo, no solo no ha tendido a desaparecer sino que, por el contrario, se ha observado que sus malos efectos han aumentado i que los gobiernos se han visto obligados a lanzar nuevas emisiones o a desplegar una enerjía estraordinaria para resistirlas.

La Inglaterra estableció la inconvertibilidad en 1797, en vísperas de la guerra con la Francia, por cincuenta i dos dias, i,

de postergacion en postergacion, el curso forzoso se mantuvo durante 24 años, hasta 1821. En tan largo tiempo el papel moneda emitido por el Banco de Inglaterra esperimentó fluctuaciones enormes i repentinas que hicieron desconfiar en la prosperidad de la mas rica nacion del mundo.

En Francia, en Estados Unidos, en Italia, en Austria i en Rusia, durante el curso del presente siglo, hemos visto igualmente que el curso forzoso, impuesto por circunstancias graves, pero en todo caso pasajeras, se han mantenido i perpetuado por una larga série de años, ocasionando gravísimos perjuicios a las industrias i al comercio, i afectando la pureza misma de las instituciones.

En todos los paises citados, el papel moneda comenzó por circular casi a la par con la moneda metálica, pero, poco a poco, se fué depreciando hasta perder el veinte, el cincuenta i hasta el 95% de su valor nominal, como aconteció a la Francia, durante la revolucion, i al Perú durante la guerra del Pacífico.

Esas fluctuaciones ocasionaron, i ocasionan actualmente a algunos de aquellos paises, perturbaciones económicas de suma gravedad. La fortuna cambió de manos, personas ricas pasaron a ser pobres i vice versa, los obreros, los dueños de capitales mobiliarios o circulantes, los empleados públicos i privados i todos los que ejercian artes o profesiones liberales se vieron despojados de la mayor parte de sus antiguas rentas o remuneraciones. El comercio i las industrias, estimuladas al principio con la abundancia i baratura aparente de los capitales, se resintieron luego de la falta de una moneda de valor fijo que pudiera servir de base segura de cálculo en sus operaciones.

Los negocios mejor ideados i mejor administrados fracasaban por una depreciacion imprevista de la moneda, o solo dejaban utilidades cuyo carácter efímero no se venia a comprender sino cuando se trataba de renovar las maquinarias o de comprar las marcaderías que debian reemplazar a las ya vendidas. La espe-

culacion, los juegos de bolsa, las alarmas e incertidumbres de cada momento perturbaron la actividad económica de aquellos paises. Los capitales no solo se hicieron ménos productivos, sino que los estranjeros huyeron en gran parte en busca de mejores colocaciones, i el trabajo de ahorro, sin estímulo alguno en tan precarias condiciones, quedó paralizado.

Léase cualquier libro que contenga la historia del curso forzoso en los diversos paises que lo han sufrido, i se verán todos esos males relatados con mil detalles tan ilustrativos como alarmantes.

Idénticos fenómenos se han producido en Chile. Los agricultores i ciertos industriales i especuladores han escapado mas o ménos bien en este plano inclinado de la depreciacion del billete; pero la mayoría de los chilenos alcanza en estos momentos una situacion pecuniaria insostenible.

Los obreros han visto aumentar su salarios, pero en cambio la habitacion, la alimentacion i el vestido han encarecido para ellos en la misma o mayor proporcion que aquel aumento. Los artesanos i los pequeños comerciantes han visto disminuir de la misma manera el valor efectivo de sus utilidades: hoi ganan dos pesos en lo que ayer ganaban uno, pero los dos pesos de ahora representan por junto veintiseis peniques, i el antiguo valia por sí solo cuarenta i cinco.

Otro tanto ha sucedido con todos los comerciantes e industriales, que si bien han vendido sus productos a precios aparentemente altos, por otro lado los han producido o comprado con un costo igualmente exajerado por la depreciacion de la moneda.

Pero la situacion se ha hecho mas grave para aquellas personas que no han podido indemnizarse, ni siquiera en parte, de las pérdidas que han sufrido por la depreciacion de la moneda. Todos aquellos que a la época de la emision del papel moneda tenian un capital colocado a largo plazo, en créditos hipotecarios,

en censos, en acciones de banco, en títulos de la deuda pública, etc., eran acreedores de pesos oro de 45 peniques i recibian intereses en la misma moneda. Despues de establecido el curso forzoso, cada penique ménos que ha valido el peso de papel ha importado para esos individuos una pérdida de 2¼% en su antiguo capital e intereses. Cuando el cambio llegó a 22½ peniques habian perdido el 50% de su fortuna, i con el cambio a 15 peniques solo conservan el tercio de ella.

I ¿qué decir de los empleados públicos, que forman una clase tan numerosa i digna de consideracion como la anterior? El Estado ha ido aumentando sus rentas en razon del desarrollo natural del pais i de la depreciacion misma de la moneda en que son pagadas; pero los excedentes fiscales se han aplicado de preferencia a la construccion de obras públicas o al sostenimiento de una guerra esterior i de una lucha civil, que habrán sido tan necesarias como queramos, pero que no han reportado utilidad alguna a esos empleados.

Los sueldos de la inmensa mayoría de los funcionarios admitrativos, de todo órden, han permanecido fijados en la misma cifra que lo estaban en los felices tiempos de oro. Entre tanto la moneda en que hoi son pagados vale ménos de la tercera parte que entónces. Han debido conformarse por tanto, con reducir en igual proporcion la satisfaccion de sus necesidades, i hoi, con un cambio de 13 peniques, no es exajerado decir que están sometidos a racion de hambre.

Por otro lado, el papel moneda ha creado a nuestras industrias i a nuestro comercio una situacion verdaderamente difícil. Esas fluctuaciones diarias en el valor de la moneda mantienen una atmósfera permanente de alarmas i desconfianzas, en la cual las industrias nacionales solo pueden vivir al dia i llenas de temores i peligros. Los negocios a largo plazo puede decirse que no existen, i la produccion jeneral del pais, si no ha disminuido, por lo ménos ha estado mui léjos de tomar en los últimos quin

ce años el desarrollo que correspondia a la feracidad de nuestro suelo, a la riqueza de nuestras minas, a la bondad de nuestro clima i a las demas condiciones productivas de un pais nuevo como Chile.

Los capitales estranjeros, que ya desbordan en Europa, se han alejado de nuestro pais, i no pocos han emigrado huyendo de una depreciacion que en pocos años absorveria una suma mui superior a la de las utilidades obtenidas durante los mismos.

La colocacion incierta i poco remuneratoria del capital ha creado obstáculos insuperables al ahorro, fuente principal del incremento de la riqueza pública. ¿Para qué guardar capitales que van desapareciendo poco a poco i que solo rinden utilidades efímeras i pasajeras?

Tales son las manifestaciones que hasta ahora ha tenido entre nosotros el réjimen del curso forzoso.

De año en año, el valor del papel moneda ha ido descendiendo, i todo hace presumir que si lo conserváramos por algunos mas, no tardaríamos en verlo llegar a cinco o seis peniques por peso.

En ningun pais del mundo, en efecto, la depreciacion progresiva i fatal de la moneda de curso forzoso se ha detenido sino por su abolicion, efectuada por medios normales o violentos.

¿Dónde terminará esta marcha vertijinosa hácia el cáos monetario, hácia la opulencia cada vez mayor de los grandes especuladores i hácia la miseria cada vez mas desesperante de los pobres?

No faltan, sin embargo, en medio de las perturbaciones cada vez mas graves de la depreciacion del papel moneda, quiénes sostengan que ella no existe o que solo es un mal derivado de causas mas profundas i permanentes.

Esos defensores del papel moneda afirman que nuestra situacion no mejoraria en nada suprimiendo el curso forzoso,i que la conducta mas prudente en las circunstancias actuales, seria la de

derogar todas las leyes de conversion i esperar que desaparezca la causa a que se atribuyen nuestras perturbaciones económicas: el empobrecimiento i la decadencia económica del pais.

Estraña teoría es esta de creer que Chile i todos los paises que han tenido el curso forzoso, han estado permanentemente en la pobreza i en la miseria i que ha bastado su abolicion para convertirlos en ricos i prósperos. Nosotros preguntaríamos a los defensores del papel moneda ¿i por qué todos los paises reconocidamente pobres que tienen circulacion metálica no han visto descender ni fluctuar diariamente el valor de su moneda, ni dominar el pánico en los negocios, ni arruinarse a unos ciudadanos para que se enriquezcan otros, ni desarrollarse la especulacion, el lujo i el ájio, ni huir los capitales estranjeros, ni paralizarse el trabajo de ahorro? ¿Cómo tienen circulacion metálica Bolivia, el Perú, el Ecuador, el Uruguai i las Repúblicas de Centro América?

Sin embargo, forzoso nos será demostrar, con los hechos i las razones, que la depresion del cambio i sus fluctuaciones, que son el oríjen principal de los defectos económicos que hemos señalado, se deben casi esclusivamente a la depreciacion de la moneda de curso forzoso, i esta depreciacion a los vicios de la propia constitucion i naturaleza del papel moneda i nó a una pretendida e imajinaria pobreza del pais.

Conviene, sin embargo, fijar préviamente los elementos principales del mecanismo de los cambios estranjeros.

Un individuo que necesite pagar a otro, en Lóndres, una cantidad de libras esterlinas, tendrá que enviarle un número mayor o menor de monedas de su pais, segun sea el peso o la lei de éstas con relacion a las primeras: si son francos, deberá enviar 25 i una fraccion, por cada libra que deba, porque en una libra hai tanto oro como en 25 francos i 20 centésimos.

Pero como el envío efectivo del dinero impone gastos considerables, en trasportes, seguros, etc., se vió pronto que habia un

medio mas ventajoso de hacer los pagos en pais estraño: así como en Lóndres hai acreedores de los franceses a quienes se han vendido mercaderías inglesas, hai tambien deudores de los franceses a quienes se han comprado mercaderías francesas.

Fácil era, por tanto, evitar el envío efectivo de las monedas para hacer esos pagos. *A*, domiciliado en Francia i deudor de Lóndres, podia comprar su crédito a *B*, domiciliado en Francia tambien i acreedor de *C*, comerciante de Lóndres, para que éste ordene su pago a *D*, domiciliado en la misma ciudad i acreedor de *A*.

Si las monedas que A dá a C en Francia son de menor peso o de peor lei que aquéllas que C promete pagar en Lóndres, tanto mayor será el número de aquéllas con relacion a las últimas.

Ni se comprendería tampoco que un comerciante de Francia se comprometiera a pagar o hacer pagar en Lóndres una cantidad de dinero, si no recibe *en cambio* un valor equivalente en otras monedas. La sustitucion de la órden de pago al trasporte de las monedas, no altera la relacion misma que existe entre el peso i lei de las unidades que se deban i de aquella con que se paga una cantidad determinada.

Por consiguiente, podemos sentar como principio evidente que la base que sirve para determinar el cambio entre dos paises es el valor de las monedas que se pagan en uno con relacion al de las que se obtienen en el otro. El cambio en efecto, no es mas que la relacion del valor que existe entre esas monedas.

Pero puede suceder tambien que los comerciantes de una plaza que desean obtener dinero en otra, superen con mucho a los que disponen de créditos en esta última. Así, si los franceses han llevado muchas mercaderías inglesas i han enviado mui pocas francesas, las libras esterlinas que en Francia podrán venderse para ser pagadas en Lóndres serán mui pocas, i escaseará

naturalmente la oferta de órdenes de pago, o sea de letras sobre Lóndres.

Disminuida esa oferta sin que se altere en nada la necesidad en que los deudores franceses están de pagar a sus acreedores ingleses, éstos se verán en el caso de disputarse las cantidades que se ofrecen pagar en Lóndres i se allanarán a dar por ellas un número mayor de monedas francesas que el que corresponderia por cada moneda inglesa, mas una lijera comision por el servicio prestado. No bastaria ya, por ejemplo, dar en Francia veinticinco francos i veinte céntimos, que es el valor de la libra, para obtener una de éstas, sino que habria que pagar algo mas, en razon de la situacion ventajosa en que se encuentra el vendedor de todo artículo que, junto con ser escaso, es solicitado por muchos.

La lei de la oferta i de la demanda obra, pues, en el cambio como en todas las transacciones; i como la abundaneia o escasez del dinero que se ofrece pagar en otro lugar i la necesidad de adquirir derecho a esos pagos, dependen esclusivamente del número de créditos i de deudas que existan entre los dos países, resulta que si los franceses venden muchas mercaderías en Lóndres, por ejemplo, las letras sobre esa plaza serán abundantes, i si venden pocas, las letras serán escasas. Por otro lado, segun que los franceses compren muchas o pocas mercaderías en Lóndres, tendrán mayor o menor necesidad de órdenes de pago o letras sobre la misma plaza.

Tales son los dos factores principales que determinan el cambio entre dos paises: el valor respectivo de las monedas que se cambian i la cuantía de los créditos i de las deudas que recíprocamente existan entre ellos, cuantía que obedece a la balanza de las importaciones i esportaciones entre los mismos.

El último de los factores mencionados, sin embargo, tiene una limitacion impuesta por la naturaleza misma del cambio. El objeto de éste es evitar, por medio de una órden de pago, el

trasporte efectivo del numerario para saldar las deudas recíprocas de dos paises; pero ese objeto desaparece tan pronto como la diferencia entre el valor de cambio de unas monedas se hace superior al valor efectivo de las otras, mas los gastos de conduccion i seguro i una pequeña comision por el servicio prestado: el deudor frances, por ejemplo, no querrá pagar veintisiete francos por cada libra que se le ofrece pagar en Inglaterra, sino que hará trasportar de su cuenta i por cada libra, veinticinco francos i veinte céntimos, que contienen la misma cantidad de oro fino que una libra esterlina; pagará así su deuda con un recargo, por gastos, que no pasa de 30 céntimos por libra, en lugar de 1 fr. 70 que habria tenido aceptando el cambio de 27. Este límite es lo que se ha llamado *gold point* i mas jeneralmente *specie point*, o sea el punto o relacion de valor que escluye el jiro de letras i establece el pago en oro, o en plata, o sea en especies, por medio de su trasporte.

Tal es el mecanismo simple i sencillo del cambio internacional, espuesto deliberadamente en lenguaje vulgar i desligado de naciones subalternas, con el objeto de ponerlos al alcance de todos.

De una manera mui secundaria influyen tambien en el cambio el interes del dinero en las plazas en que se ordena o en que se hace el pago, la distancia entre ellas, un pánico i otras circunstancias; pero por el momento debemos prescindir de todas ellas.

Con las nociones espuestas, que son elementales i cuentan con la aceptacion de cuantos han escrito sobre economía política i especialmente sobre los cambios internacionales, podríamos entrar ya a determinar cuál es la influencia que respectivamente corresponde a los dos factores apuntados en el tipo desfavorable del cambio actual de Chile; pero, ántes de hacerlo, conviene completar los dos factores ya nombrados con un tercero, que

no hai que considerar en todos los paises, pero que hoi dia tiene en Chile mayor importancia que aquéllos.

No se trata propiamente de un factor nuevo, sino de una simple modificacion del primero de los dos indicados. La base que sirve para determinar el cambio entre dos plazas hemos dicho que es el valor respectivo de las monedas que se cambian, libras, pesos, francos, marcos, liras, etc., pero no siempre tiene un pais monedas verdaderas. Acontece, por el contrario, con desgraciada frecuencia, que algunos paises solo tienen signos o títulos representativos de ella, i el cambio no se fija entónces con relacion al valor de la moneda representada sino principalmente con relacion al valor del título que la representa. Así, cuando compramos en Chile una cantidad de libras esterlinas, no pagamos como ántes, con cóndores o con pesos de plata, sino con un papel que dice que el Estado pagará, quién sabe cuando, tantos o cuantos pesos.

Sucede en tal caso lo que ha sucedido en todo los paises que han tenido el curso forzoso; que el valor real de los billetes representativos de la moneda no corresponde, ni dentro ni fuera del pais, al valor designado en ellos. Esos billetes sufren lo que se llama una *depreciacion*, que no es otra cosa que el mui conocido descuento de todo título de crédito. Ese descuento no lo puede regalar el que promete pagar en el estranjero, como no lo regala tampoco el chileno que vende trigo u otros artículos, que, comprados en moneda efectiva, valdrian la mitad que en ese papel, o ménos.

Esa depreciacion o descuento es el tercer factor que entre nosotros hai qne tomar en cuenta al estudiar las causas de la baja i de las fluctuaciones del cambio internacional de Chile, o sea de las mas grandes perturbaciones económicas o mas propiamente monetarias que hoi sufrimos.

Establecidas así las bases cardinales del cambio, podremos llegar fácilmente a determinar, con relativa exatitud, la partici-

pacion que cada una de ellas tiene en lo que pudiera llamarse su depresion permanente, o sea en esa enorme distancia que hai entre el valor normal de nuestra moneda i el valor efectivo de las que con ella compramos, i en las pequeñas alzas i bajas que el mismo cambio esperimentà diariamente.

III

Hemos establecido anteriormente que el principal elemento que determina el tipo de los cambios internacionales es la relacion de valor que existe entre las monedas que se cambian.

Segun éso, cuando Chile tenia la circulacion del oro, su cambio se determinaba por la cantidad de oro contenida en un peso i por la contenida en las monedas estranjeras en que son pagaderas las letras que con aquéllas comprábamos. Si se trataba de letras sobre Lóndres, pareceria a primera vista que deberíamos haberlas obtenido a razon de un peso por cada 48 peniques; pero esa par ha sido siempre puramente nominal, porque una libra esterlina pesa un poco mas que un medio cóndor, o sea cinco pesos chilenos antiguos de oro, i porque la lei de la moneda inglesa es tambien de 11/12 de fino en lugar de los 9/10 de la moneda chilena. Prescindiendo, por tanto, de las comisiones de jiro i de las demas circunstancias que pueden influir en el tipo de cambio, Chile no ha podido tener jamas un cambio superior a 45 peniques i una fraccion, que es la cantidad de oro que hai en un peso antiguo.

No ingnoramos que en mas de una ocasion nuestro cambio fué superior a 45 peniques; pero ese fenómeno fué producido esclusivamente por la circunstancia de haber estado entónces la plata con que comprábamos las letras a un precio superior a la relacion legal establecida entre ambos metales. El cálculo se hacia entónces nó con relacion al valor del oro contenido en un

peso, sino con relacion al valor de la plata contenida en un peso de 25 gramos.

Otro tanto pasó, en la misma época de Califonia, con el cambio entre Francia e Inglaterra. La par nominal de la libra esterlina, en francos, es 25; pero la par verdadera es 25 francos i 20 céntimos, porque la moneda francesa tiene, como la chilena, peso i lei inferior a la relacion puramente numérica establecida, de 25 francos por cada libra. Cuando, despues de 1850, el valor de la plata con relacion al oro subió de la fijacion legal de 1 a 15½, el cambio de Paris sobre Lóndres fué mas favorable que la par del oro, porque se pagaban las letras en monedas de 5 francos de plata.

Podemos establecer, por consiguiente, que la par verdadera del antiguo peso de oro chileno era de 45 peniques, i nó de 48. Hai, por tanto, que descartar desde luego, en la baja del cambio, tres peniques que se han hecho figurar de una manera puramente imajinaria i sin mas objeto que facilitar los cálculos de los comerciantes.

Posteriormente vino la baja de la plata, i se produjo, en virtud de la lei de Gresham, la esportacion del oro en calidad de mercadería. Una vez que el oro perdió entre nosotros su calidad de moneda, la verdadera unidad monetaria de Chile pasó a ser el peso de plata de 25 gramos i 9/10 de fino. Como consecuencia ineludible de este hecho, el cambio sobre Europa se fijó con relacion al valor de esa moneda, que en 1878 era de 37 a 38 peniques por peso.

Hasta esa fecha la inconvertibilidad no habia tenido ninguna participacion en la baja del cambio; pero a consecuencia de la esportacion del oro, provocada por la baja de la plata, i de la reduccion considerable de nuestro circulante, i, en jeneral, a causa de la crisis monetaria de 1878, se dictó la lei que establecia la inconvertibilidad del billete bancario. Mas tarde, la guerra con el Perú i Bolivia trajo la emision del papel moneda de curso forzoso.

Desde entónces un nuevo factor venia a mezclarse en el tipo de nuestros cambios. Este factor merece capítulo aparte, que por hoi no haremos mas que recordar.

Pero, independientemente de la inconvertibilidad del billete bancario o del billete fiscal, el valor de nuestra unidad monetaria siguió influyendo en grandes proporciones en el descenso progresivo de nuestros cambios.

Es cierto que ya no pagábamos las letras sobre Europa ni en pesos de oro, ni en pesos de plata, sino en billete inconvertibles; pero el valor nominal i meramente representativo de la moneda fiduciaria ejerce en su valor efectivo una influencia mui principal. Un billete, así como un pagaré o cualquier otro título de crédito, valdrá mas o valdrá ménos, segun que prometa pagar una cantidad mayor o menor.

Si la misma persona firma un documento por 10 pesos, no hai duda de que valdrá ménos que otro que firme por 12, por 20 o por 100.

I bien; es lo que ha pasado con el billete fiscal. Sin que él sufriera una *depreciacion*, científicamente hablando, su valor ha debido disminuir de 1879 para adelante, nó por desconfianza, ni por la situacion económica del pais, sino porque los billetes espresaron la obligacion de pagar tantos o cuántos pesos, en oro *o en plata.*

I como lo natural es suponer que el deudor prefiera la obligacion mas favorable, cuando tiene dos que son alternativas, nadie pudo imajinar que los bancos o el Estado, llegado el caso de cumplir la promesa estampada en sus billetes, pagaran en pesos oro i nó en pesos de plata de 25 gramos, que les son tanto ménos gravosos.

De ahí que los billetes bancarios i los billetes fiscales con que hemos pagado las letras internacionales desde 1878 hasta ahora hayan tenido el valor nominal correspondiente al peso de plata i nó al peso de oro.

Cuando se emitieron esos billetes, se prometian pagar 38 peniques, que era el valor de un peso de plata. Pero, por causas de todos conocidas i previstas desde hace tiempo, la baja de la plata no se detuvo ahí. La relacion legal de 1 a 15½ con el oro, se convirtió sucesivamente en 1 a 16, a 17, a 18, a 19, etc., hasta pasar de 1 a 25, como sucede hoi dia.

En consecuencia, el valor efectivo que prometian pagar los billetes fué descendiendo de los 38 peniques que valia en 1878 a 37, 36, etc., hasta no ser hoi de mas de 25 o 26 peniques por peso. Ese es, en efecto, el valor en oro de un peso de plata de 25 gramos i 9/10 de fino, teniendo la onza Troy, como tiene, un precio de 31 a 32 peniques.

En tales condiciones, en vano habríamos abolido el curso forzoso i mantenido la circulacion metálica de la plata, porque ningun estranjero habria sido tan torpe que nos diera por el peso un solo céntimo mas de su valor. Antes que hacerlo, en efecto, compraria con su oro i al precio de la plata, barras de este metal, que, esportadas, le darian mejor resultado que la adquisicion de nuestros pesos por un precio superior al de su valor intrínsico.

Es evidente, por tanto, que independientemente de toda otra circunstancia, la baja sola de la plata ha hecho bajar tambien, desde 1878 para adelante, el valor de nuestra unidad monetaria, i en consecuencia, el valor nominal del papel moneda i el tipo del cambio.

Si ningun comerciante en sano juicio se allanaria a dar 38 o 45 peniques por un peso de plata que solo contiene un valor de 37, de 35, de 30 o de 25 peniques; muchísimo ménos ha podido darlos en 1878 i los años siguientes hasta hoi, por un billete, por un título de crédito que *solo promete* pagar, cuando el Estado lo tenga a bien, los mismos pesos de 37, de 35, de 30 o de 25 peniques.

Ni en Chile, ni en el estranjero, ni en ninguna parte, una

promesa de pago, puede, en efecto, valer mas que la cantidad misma prometida en ella.

En consecuencia, podemos establecer que la baja del cambio que se produjo primero, desde 45 hasta 38 peniques, no se debió en nada a la balanza comercial ni a la inconvertibilidad, ni al curso forzoso, que ni siquiera existia cuando alcanzamos esa cotizacion.

Otro tanto podemos decir de la baja del cambio producida desde 1878 hasta 1893 en cuanto ha bajado el valor del peso de plata que prometen pagar los billetes fiscales.

Desde entónces al presente año, el peso de plata ha bajado de 38 a 25 peniques; i como lo hemos dicho, aun con circulacion efectiva de plata, no habríamos podido tener cambio superior al valor intrínsico que un peso de ese metal ha tenido durante ese tiempo.

Cualquiera que fuera hoi dia la confianza que inspirara el pago próximo del papel, aun cuando Chile no tuviera déficit alguno, aun cuando contara con una esportacion anual de mil millones de pesos i una importacion casi nula, i aun cuando fuera el pais mas rico del mundo, su cambio no podria ser hoi superior a 25 peniques, salvo que pagara las letras en otra moneda que el billete de curso forzoso, o que este billete prometiera pagar otra moneda *de mayor valor* que los 25 peniques que aproximativamente vale el peso de 25 gramos i 9/10 de fino.

Como se vé, la balanza comercial no tiene nada que ver en la baja del cambio que hemos apuntado. Igual cosa podemos decir de la naturaleza misma del papel moneda de curso forzoso.

Con balanza favorable o desfavorable, i con papel de curso forzoso o sin él, la baja del cambio hasta 25 peniques, se habria producido entre nosotros inevitablemente:

1.° Porque perdimos la circulacion del oro i nos quedó solo la de la plata.

2.° Porque un peso de plata de 25 gramos no vale hoi mas

de 25 peniques, teniendo este metal, como tiene, un precio inferior a 32 peniques la onza Troy.

La lei de noviembre de 1892, adoptando como unidad monetaria de Chile el peso de oro de 24 peniques i ordenando que el retiro de los billetes de curso forzoso se haga en esa moneda i nó en el peso de 25 gramos a que, por lo ménos, estaba obligado el Estado, tuvo, como la baja de la plata, el efecto de hacer bajar la par de nuestro cambio, i el de contribuir en no escasa parte al descenso que desde entónces ha esperimentado.

Cuando se dictó la lei de noviembre, el peso de plata valia de 30 a 31 peniques, i de consiguiente, ese era el valor que por entónces prometia pagar el Estado por cada peso en billetes. Prescindiendo de la depreciacion natural de éstos i de toda otra causa que pudiera influir en la baja del cambio, era posible que llegara a 30 o 31 peniques, pero era imposible que pasara de estas cifras. La lei de noviembre, que dijo que por los billetes de curso forzoso no se pagaria ya un peso de plata sino uno de oro de 24 peniques, fijó evidentemente en los mismos 24 peniques la par de nuestro cambio. Observaremos de nuevo, en efecto, que si ni en Chile ni en el estranjero seria posible que por un peso *de 24 peniques* se nos dieran 32, 38 o 48 peniques, no se puede imajinar siquieraque por un billete que *simplemente promete* pagar los mismos 24 peniques se nos diera un número superior de éstos.

Pero si nadie puede dudar de que la lei de noviembre redujo a 24 peniques el valor intrínsico de nuestra unidad monetaria, así como los fenómenos naturales que rijen los precios de los metales lo habia reducido ya a 30 o 31, hai muchos que niegan que esa lei haya contribuido a la baja del cambio que se ha operado desde entónces.

Es evidente que en esa baja obran otras causas mas importantes que la reduccion del valor de la unidad monetaria; pero

no comprendemos cómo se puede negar la influencia indudable de la que apuntamos.

Si una obligacion del Estado o de un particular, que promete pagar 30 pesos, se cotiza en el mercado en 18 pesos, es evidente que, si por cualquier causa, se reduce esa promesa a 24 pesos no seguirá, en igualdad de circunstancias, valiendo los mismos 18 pesos, sino 16, 14, o ménos.

Es lo que habria sucedido inmediatamente despues de dictada la lei de noviembre, si un empréstito i la confianza inspirada por ella misma no hubiesen equilibrado esa baja durante ese tiempo.

Sin embargo, es preciso reconocer que la adopcion del peso de 24 peniques ofrecia ciertas ventajas i que la baja misma del cambio operada por ella se habria producido pocos meses despues a consecuencia de la baja de la plata hasta 32 peniques la onza Troy, o sean 25 a 26 peniques el peso de 25 gramos.

En resúmen, podemos establecer que la distancia que hai entre los 45 peniques que valia nuestro antiguo peso de oro i los *13* que hoi vale el de papel, se debe en su mayor parte, desde 45 hasta 25 peniques, a la baja de la plata i en otra parte, de 25 a 24, a la reduccion legal de nuestra unidad monetaria, efectuada por la lei de noviembre.

Debemos tambien dejar constancia del error vulgar en que incurren los que al hablar de la depreciacion de nuestro circulante, de la baja del cambio i de las perturbaciones producidas por estas circunstancias, toman como base los 45 peniques que valia nuestra antigua moneda de oro.

Por tal o por cual causa, el valor intrínseco i efectivo de nuestra unidad monetaria, bajó a 38 peniques, ántes de la inconvertibilidad, a 30 en noviembre del año pasado, a 25 o 26 peniques en los últimos meses, i en definitiva quedó fijado en 24 peniques por la lei ya citada. En consecuencia, la depreciacion *actual* del billete, cuyas causas conviene estudiar prolijamente, es solo de 11 peniques por peso, o sea cerca de un 50% i nó de

32 o de 35 peniques, como algunas personas sin nociones económicas lo creen. Otro tanto pasa con el cambio: perdemos en él 11 peniques de los 24 que nominalmente vale nuestro billete, i nó 32 o 35 sobre 45 o 48. Esta moneda de 45 o de 48 peniques es puramente histórica, i las pérdidas que hoi sufrimos en el cambio, las podemos determinar con relacion al peso antiguo de oro, como pudiéramos hacerlo con relación a la onza de oro i a otras monedas ya abolidas.

No decimos lo mismo del caso en que se trate de determinar las pérdidas que han sufrido todos los que conservan sin innovacion los mismos créditos i las mismas rentas que en los tiempos del oro. En este caso toda la culpa no es de la depreciacion del papel moneda, pero la pérdida efectiva no baja por eso de 32 peniques por cada 45 de capital o de renta.

Queda esplicada así la participacion que al primero de los factores del cambio, el valor intrínseco de la unidad monetaria, ha correspondido en el enorme descenso que nuestro cambio ha sufrido desde 1875 i desde 1878 hasta hoi. Queda todavia por esplicar la diferencia considerable, de cerca del 50%, que existe aun entre los 24 peniques que nominalmente vale nuestro peso i los 13 que efectivamente dan por él. Quedan tambien por esplicar las fluctuaciones de alza i de baja que el papel ha esperimentado desde 1879 hasta hoi, independientemente de los efectos producidos por la baja de la plata.

En estos fenómenos el valor de la unidad monetaria no tiene parte alguna; ellos se deben a la depreciacion efectiva i actual del papel moneda i, en menor escala, a la balanza comercial.

IV

Se ha visto ya que la esplicacion de la baja del cambio desde 45 hasta 24 peniques no ofrece la menor dificultad. Pero todo lo contrario sucede cuando se trata de averiguar las causas a que

obedece la diferencia considerable, de cerca de un 50%, que hai entre el valor nominal de nuestro billete y su valor de cambio en las transacciones internacionales.

El autor de las *Indicaciones de la Balanza Comercial*, i muchos otros pretenden esplicar esa diferencia atribuyéndola á uno solo de los elementos del cambio. En Chile, el valor de la moneda con que compramos las que se nos prometen pagar en el estranjero i la depreciacion natural de la moneda fiduciaria, no tendrian influencia alguna en el tipo del cambio: la única causa de la depresion de éste estaría en la balanza comercial.

El pais se ha empobrecido, se dice, i nuestras importaciones arrojan un saldo anual enorme (£ 5.000,000) en contra de nuestras esportaciones. Por tanto, nos encontramos en estado permanente de escasez de letras sobre el estranjero, circunstancia que eleva su precio i mantiene siempre bajo nuestro cambio.

Estamos mui léjos de negar en absoluto la influencia de la balanza comercial en el curso del cambio entre dos paises. Al contrario, hemos reconocido que esa balanza es uno de los elementos capitales del cambio. Podríamos agregar aun que, en los paises que tienen la suerte de poseer la circulacion metálica, creemos, de acuerdo con todos los economistas, que la balanza comercial es el factor principal del cambio.

El exceso de importaciones sobre las esportaciones de un pais determina la existencia de muchas deudas hácia el estranjero i la disminucion de los créditos; de manera que el pais en que este fenómeno se produzca tiene muchos pagos que hacer i pocos fondos sobre los cuales jirar. La oferta de letras será escasa i la demanda mui abundante. La consecuencia lójica de tal situacion es el aumento del precio de las letras i, por consiguiente, la baja del cambio.

En tales casos, esa base no tiene mas límite que la esportacion del numerario, tan pronto como la diferencia o pérdida en

el cambio, exceda al *gold point*, o sea a los gastos de trasporte i seguro i al valor de las molestias que siempre impone la traslacion del numerario de un lugar a otro.

Pero el fenómeno de la balanza comercial se modifica por completo desde el momento en que uno de los paises entre los cuales se hace el jiro de letras se encuentra bajo el réjimen de curso forzoso.

Hemos visto ya, a la luz de los hechos, que no es cierto que Chile se haya empobrecido en los últimos años, como no lo es tampoco que sus importaciones excedan con mucho a sus esportaciones; pero, ademas de los hechos que hemos aducido para manifestar que la base de la argumentacion contraria está mui léjos de haber sido probada, pueden darse razones i citarse antecedentes que manifiestan que, aun siendo exacto el déficit de nuestro comercio esterior, él no podria influir en la baja de cambio sino en una proporcion mui inferior al 45% que hoi perdemos en el jiro de letras.

A nuestro juicio el error capital de los sostenedores de la balanza comercial ha estado en aplicar a nuestra actual situacion monetaria las propias doctrinas i las que sustentan los economistas sobre el mecanismo de los cambios, sin acordarse para nada de que Chile está sometido al réjimen de curso forzoso, de que Chile no tiene oro con qué pagar sus letras, sino simplemente una moneda fiduciaria depreciada.

Si la balanza comercial fuera la causa de la baja enorme que ha esperimentado el cambio internacional en todos los paises que han sufrido el curso forzoso, seria menester aceptar como consecuencia los absurdos mas chocantes i evidentes.

Desde luego, todos los paises que han tenido el papel moneda, incluso la Inglaterra, la Francia i los Estados Unidos, habrian estado arruinados i habrian tenido un exceso de importaciones sobre las esportaciones; i está probado por la estadística de estos paises, por lo ménos, que ambos fenómenos han estado

mui léjos de suceder, salvo en circunstancias raras i del todo estraordinarias.

Si la doctrina que impugnamos fuera exacta, sería menester tambien aceptar que en Chile i en todos los paises que han tenido el curso forzoso el empobrecimiento i el exceso de esportacion han ido siempre en aumento. En esos paises el cambio no solo ha alcanzado depreciaciones del 15, del 20, del 50%, sino tambien hasta del 95%. Segun eso, la Francia que durante la Revolucion alcanzó un cambio de una libra esterlina por 12,500 francos, habria suprimido su esportacion, o habria multiplicado muchas veces sus importaciones.

Por otra parte, si la balanza comercial es la causa de tan enormes bajas en el cambio, ¿cómo esplicar que baste que la compra de las letras se haga en oro durante la vijencia del curso forzoso para llevar el cambio a la par? I no se diga que este fenómeno no es exacto, porque es sabido que si hoi vamos a cualquier banco a pedir una letra sobre Lóndres o Paris i la pagamos en cóndores o en libras esterlinas, se nos dará la suma que queramos a razon de 45 peniques por peso en el primer caso i 48 en el segundo, ménos una pequeña comision de jiro. Hai mas: es sabido que uno de los bancos establecidos en Valparaiso ha hecho i sigue haciendo jiros sobre Europa *a la par*, mediante el pago en oro, mas una comision que no pasa de $\frac{1}{2}$ penique por peso de 48.

¿En qué queda, entónces, la decantada influencia de la balanza comercial, si basta el pago en moneda de valor intrínseco efectivo para equilibrarla i aun para suponerla favorable?

Si la balanza comercial es la que produce la baja enorme del cambio, ¿por qué no producen tambien en todos los paises alzas igualmente grandes? No es posible suponer, en efecto, que todos los paises del mundo esten arruinados i tengan una balanza comercial desfavorable. Uno habrá a lo ménos que tenga exceso de esportacion i éste siquiera deberia, segun la doctrina de los

sostenedores de la balanza comercial, ganar en el cambio con los paises que le son deudores, el 20, el 50 o mas por ciento, que los otros pierden.

En la historia del curso forzoso hai un caso notable, del cual nos ocuparemos mas detenidamente, i que por sí solo basta para medir la escasa influencia que la balanza comercial puede ejercer en el cambio de un pais que posee una circulacion depreciada. En 1881, despues de la guerra del Pacífico, el Perú se encontraba en una situacion mui difícil i con un cambio que fluctuaba entre 3 i 4 peniques por peso de papel. Un Ministro de Hacienda, aficionado a seguir siempre el camino mas corto, dictó un decreto demonetizando de hecho el papel moneda i prohibiendo su recepcion en arcas fiscales. El cambio, de 3 o 4 peniques, subió en seguida i hasta hoi se conserva a la par del peso de plata.

¿Será tambien que el Perú en 1881 habia *enriquecido* de la noche a la mañana, i que las esportaciones habian subido en el mismo plazo hasta exceder a las importaciones? ¿O será únicamente que se habia suprimido violentamente la causa de la baja del cambio, esto es, el papel moneda de curso forzoso i depreciado?

La verdad es que la balanza comercial no puede esplicar sino bajas mas o ménos limitadas del cambio, pero jamas esa diferencia enorme i permanente que existe entre el valor de las monedas estranjeras i el valor de la moneda fiduciaria nacional.

Esta especie de coaccion que crea una balanza comercial desfavorable i que obliga a sacrificar una parte del valor de nuestra moneda para obtener otras en el estranjero, no puede llegar jamas hasta el 45, el 50 i aun el 90%. Antes que aceptar tan ruinoso sacrificio, los deudores chilenos harian uso de mil medios para cumplir sus compromisos, o dejarian inmediatamente de contraer otros nuevos, nó por acto de voluntad, sino por estricta e inevitable necesidad. Antes que dar por las letras dos o tres

veces el valor que prometen pagar, comprarian en Chile mercaderías nacionales o aun estranjeras que, esportadas, les permitirian pagar con su valor la deuda que hubieren contraido.

I en todo caso, i principalmente si las mercaderías de esportacion son escasas, los chilenos no volverian a ponerse en el caso de importar un centavo mas de lo que esportan, ya que no querrian ni podrian seguir consumiendo artículos estranjeros a un precio dos o tres veces superior al normal.

La esperiencia misma nos demuestra, en efecto, que ningun pais soporta como situacion narmal un exceso de importaciones sobre sus esportaciones, en primer lugar porque los comerciantes de un pais no pueden otorgar un crédito indefinido e ilimitado a los de otro, i en segundo lugar porque solo los idiotas, los locos o los individuos corrompidos pueden gastar de una manera normal i permanente mas de lo que producen, hasta quedar en la ruina i en la miseria.

Los pueblos son tan sensibles a un exceso de su consumo sobre su produccion, que basta que este fenómeno se produzca una vez, por cualquier circunstancia estraordinaria, para que inmediatamente se restrinjan en la misma o mayor escala los pedidos de los productos estranjeros.

Así, es sabido que en 1892 hubo en Chile un exceso de las importaciones sobre las esportaciones, por causas de todos conocidas. I bien, ya en el presente año hemos visto correjirse el mal: el valor total de las esportaciones inglesas enviadas a Chile en los nueve primeros meses de 1892 fué, segun el último número del Economist, de 2.790,420 libras esterlinas, i en los mismos meses de 1893, de 1.267,585 libras, lo que equivale a una reduccion de 1.452,835 libras, o sea el 55% sobre nuestras importaciones inglesas de 1892. En moneda corriente esa disminucion de importaciones representa 27.000,000 de pesos, mas o ménos.

La balanza comercial desfavorable podria esplicar las fluctua-

ciones de uno, de dos o de tres peniques en el valor de cambio de nuestra moneda, pero mas allá la escasez de letras no tiene efecto alguno, pues el mal se correjiria por sí solo con la esportacion obligada de mercaderías que de otro modo dejaríamos para nuestros consumos, o con la disminucion espontánea del consumo de mercaderías estranjeras, i, por lo tanto, de nuestras importaciones.

De manera que, si bien es cierto que en un pais que no tiene moneda metálica no puede argumentarse, en contra de la balanza comercial, que ella tiene su accion circunscrita a fluctuacienes del 1 al 4 o 5%, en razon de lo que se ha llamado el *gold point*, o sea el límite despues del cual es mas ventajoso esportar el numerario para hacer los pagos, no es ménos cierto que en los paises de circulacion fiduciaria, en que no es posible esportar el papel mismo, la balanza comercial tiene un límite del todo análogo e igualmente restrinjido: todo comerciante, junto con exijírsele en el cambio un sacrificio considerable del valor de sus billetes, comprará con ellos mercaderías que esportará con el objeto de pagar las obligaciones que tenga en Europa. Por otro lado, ese sacrificio de la moneda nacional en los pagos estranjeros traería una alza considerable en el precio de todas las mercaderías nacionales o estranjeras, lo cual restrinjiria las importaciones de las primeras i fomentaría la esportacion de las segundas. Finalmente, i aun cuando accidentalmente no hubiera mercaderías que esportar, el desequilibrio de la balanza comercial costaria tan caro al pais que lo sufriera que no tardaria en limitar sus consumos a lo que buenamente pueda pagar con su produccion. Estos fenómenos ejercen los mismos efectos que el *gold point* en la nivelacion de los cambios internacionales, i podrian recibir con toda propiedad, siguiendo la terminolojía inglesa, el nombre *market-point*, por tener su base en las leyes jenerales que rijen los mercados.

Como dice Goschen en su tratado sobre los cambios estran-

jeros, i como lo sostienen Leon Say, Leroy-Beaulieu i los principales economistas contemporáneos, la balanza comercial, unida a todos los demas factores normales del cambio internacional, son *impotentes* para esplicar las enormes fluctuaciones que se observan en todos los paises que se encuentran sometidos a un réjimen de circulacion depreciada.

Esos factores pueden llegar, en casos sumamente estraordinarios i de realizacion dificilísima (dice Goschen), a producir un desvío en el cambio hasta del 10% (2½ peniques en 24), i cuando hai pérdidas superiores (la nuestra es del 45%), puede afirmarse, sin peligro de errar, que el pais que la sufre tiene una circulacion *depreciada.* Tal es el caso de Chile.

V

Hemos afirmado que la causa principal que ha influido en la baja del cambio desde la par de nuestra unidad monetaria, que es 24 peniques, hasta el abatido tipo que hoy alcanza, es la depreciacion del billete del curso forzoso.

Se ha visto, en efecto, que el valor de las monedas que se cambian es el principal factor que determina el tipo de los cambios internacionales; de manera que los que creen que el réjimen del curso forzoso no tiene nada que ver con nuestro cambio, sostienen en realidad que el valor de las monedas que se dan por otras, no influye en que el número de estas últimas sea mayor o menor, o bien que los billetes de curso forzoso, a diferencia de todos los otros títulos de crédito, no son susceptibles de sufrir una reduccion, rebaja o descuento en el valor nominal que espresan.

Al estudiar los fenómenos del cambio, no podemos prescindir de la naturaleza misma de la moneda en que nosotros pagamos las letras u órdenes de pago jiradas sobre las plazas estranjeras, porque el comerciante que se obliga a pagar en Lóndres cierto

número de libras esterlinas, no puede prescindir tampoco del hecho de que se le pague en monedas de mayor o menor valor, en las mismas libras, en pesos, en francos, o en simples documentos de crédito del Estado o de particulares, que solo *prometen* pagar en plazos mas o ménos ciertos, tal o cual cantidad de libras, de pesos, de francos, etc.

I bien; para determinar el valor de los billetes de curso forzoso, hai que atender no solo al valor de las monedas que se prometen pagar, sino mui principalmente tambien a la mayor o menor seguridad y proximidad del pago.

No debe olvidarse, en efecto, que el papel de curso forzoso no es una moneda que tenga un valor intrínsico que permita adquirir con él tal o cual cantidad de mercaderías, sino monedas que prometen pagar, i que, por tanto, no pueden tener mayor valor que el que les asigne la confianza que su pago inspire a los que lo reciben.

El que ofrece una cantidad de oro o de plata o de cualquiera otra mercadería, puede exijir que por ella se le dé otra equivalente en oro, en plata, o en mercaderías; pero quien da solo una *promesa* de pagar tanto oro, tanta plata o tantas mercaderías tendrá que someterse, de buen o mal grado, al crédito, a la confianza que inspire el cumplimiento de la misma promesa, segun las continjencias favorables o desfavorables a que esté sometida.

Si los billetes o cualquirra otra promesa de pago son convertibles, pagaderos a la simple presentacion i llevan la firma del Estado o de persona perfectamente solvente, es seguro que valdrán tantos pesos de oro como los que en ellos se afirma que se pagarán.

Para todos es indiferente, en efecto, poseer 100 pesos en cóndores o un documento con el cual están seguros de obtener los mismos 100 pesos, en el momento en que se tomen la molestia de ir a exijirlos en cambio de ese título.

Pero, desgraciadamente, no siempre los billetes del Estado i los demas títulos de crédito, pagaderos al portador o a persona determinada, son *a la vista*, ni siempre son firmados por un deudor perfectamente solvente. Sucede, por el contrario, con demasiada frecuencia, que esos títulos tienen plazos mui largos, o no tienen ninguno, i que el deudor es insolvente o tiene una situacion bastante privilejiada para no pagar sino cuando lo tenga por conveniente i oportuno.

¿Cómo pretender en tales casos que un documento valga lo mismo que otro que permita realizar en cualquier momento el valor prometido en él? I bien; el Estado de Chile se encuentra, respecto del papel moneda, precisamente en el caso del deudor que es solvente, pero que en el hecho no ha pagado, ni puede ser compelido por nadie a hacerlo, ni ahora, ni mañana, ni nunca, si los que los dirijen fueran bastante torpes, inescrupulosos i faltos de patriotismo para resolverlo así.

Chile emitió hace 14 años el papel moneda en que prometió pagar un peso de oro o de plata por cada uno de papel. Hasta hace mui poco tiempo el Estado, no obstante las grandes facilidades que ha tenido para cumplir su palabra, no la ha cumplido.

Despues, cuando ha mostrado la intencion de hacerlo, se ha visto que hai mui sérias dificultades que vencer, i los especuladores i los interesados, real o imajinariamente, en la conservacion del réjimen del curso forzoso han esplotado de tal manera esas dificultades que, aun los chilenos mas resueltos en favor del pago del papel moneda, han llegado a temer que fracase la lei que lo establece. La desconfianza es mayor aun en el estranjero. ¿Cómo entónces pretender que el billete fiscal, que solo es un título de crédito, fiduciario, como cualquiera otro que firme un particular, tenga hoi el mismo valor que el peso de 24 peniques que se promete pagar, pero que tantos creen o simulan creer que no se podrá pagar ni hoi ni despues?

I no hai necesidad de refutar la alegacion de que si la des-

confianza fuera la causa de la depreciacion del papel moneda, ella no tendria razon de ser porque el Estado es perfectamente solvente. ¿Qué importa, en efecto, al valor del billete, que el Estado sea inmensamente rico, si en el hecho no ha pagado, si no hai tampoco medio alguno de compelerlo a ello, i si se emprenden en Chile i en el estranjero verdaderas campañas para introducir el pánico económico i hacer creer que, por mil razones, no podrá hacerlo, por mas voluntad que manifieste i por mas recursos que para ello tenga?

En tales condiciones, habria sido un fenómeno raro i curioso que el papel moneda de Chile hubiese escapado a las leyes universales e inflexibles que rijen el crédito público y privado i especialmente los valores *fiduciarios*, como el billete.

Por lo demas, lo que nos dice el simple buen sentido lo hemos visto, desgraciadamente, confirmado en demasía por los hechos. Nadie ignora que no existe persona alguna en su sano juicio que esté dispuesta a dar por un peso en billetes un peso de plata, ni siquiera el peso de 24 peniques. Si nuestro papel no está depreciado, si no vale ménos que la moneda misma que el Estado ha prometido pagar ¿por qué los que tal sostienen no hacen el negocio espléndido de cambiarlo por moneda metálica, reservándose el 10, el 20 i aun el 40%, con la seguridad de poder reunir en sus manos todos los millones que el Estado ha emitido?

I si como término de comparacion tomamos las mercaderías i todos los demas valores que pueden ser objeto de un contrato, no revelamos un secreto diciendo que todos ellos han duplicado o triplicado su precio con relacion al papel moneda; de tal manera que, si éste no se hubiese depreciado, tendríamos que aceptar el absurdo de que el trigo, los animales, i todos los artículos de alimentacion i vestido, así como los minerales, la propiedad rústica i urbana, etc., habian encarecido en proporciones inverosímiles durante los últimos años. I lo mas curioso seria que

ese encarecimiento se habia producido solo en Chile, porque, saliendo de nuestro territorio, esos artículos conservan su antiguo precio o han bajado considerablemente. Así el trigo valía poco mas de dos pesos hace algunos años, cuando tenia en Inglaterra un precio de 35 chelines por *quarter*, i hoi, cuando en ese pais vale solo 25 o 26 chelines, nuestros nacionales lo pagan a cinco pesos o mas.

¿Qué prueba mas eficaz puede darse de la influencia de la confianza en en valor de los billetes i en el tipo del cambio que las grandes fluctuaciones que en los paises sometidos al curso forzoso siguen siempre a una buena o a una mala noticia, a un triunfo, como el del *Huáscar*, o a una derrota, a un peligro de guerra o a un tratado que asegure la paz? ¿Como esplicaria la balanza comercial esas enormes i repentinas alzas i bajas del cambio?

Pero si fuera menester comprobar mas la depreciacion del papel-moneda, podríamos todavía aducir uno de aquellos hechos que son incontestables. Vaya el que quiera donde un comerciante, donde un agricultor, donde un banquero i ofrézcale pagar una mercadería, un artículo o una obligacion cualquiera en pesos oro de 24 peniques (o sea en libras esterlinas a razon de 10 pesos por cada una) i se convencerá de que esas personas no tienen inconveniente alguno en rebajarle en un 45% el número de pesos de papel que importe el precio o la obligacion a que nos referimos, sin que con ello hagan regalo alguno, como lo harían si el papel valiera tanto como los 24 peniques en él prometidos.

I si en Chile no hai compatriotas tan bondadosos que nos reciban los billetes de curso forzoso por el valor nominal que espresan, i ni siquiera con un 40% de descuento ¿cómo pretender que en el estranjero, con balanza comercial favorable o desfavorable, nos den por los mismos pesos de papel tanto oro como el que en ellos *promete pagar* el Estado, para cuando Chile sea

rico, i para cuando haya desaparecido el déficit anual de cinco millones de libras esterlinas, junto con los otros que, segun se dice, se habrían acumulado en los años anteriores?

De buen o mal grado, hai que convenir, pues, en que si no se nos da mas oro en el estranjero, por nuestro papel, es porque él no vale mas, porque él es un título de crédito al portador que se ha depreciado por las razones que hemos indicado.

El que enajena un crédito en oro que posee en Lóndres no gana nada, en efecto, con que se le den muchos pesos de papel por cada libra esterlina, si con ellos compra en Chile las mismas mercaderías que podria adquirir con mui pocas libras.

Si con cinco pesos de papel pudiera en Chile comprar ese comerciante dos hectólitros de trigo para enviarlos a Inglaterra i obtener con su precio i deduciendo los gastos una libra esterlina i unos cuantos peniques, puede abrigarse la certidumbre de que no nos exijiria que le diéramos, por cada una de las que ya posee, mas de esos cinco pesos, en lugar de los 18 a 19 que hoi le damos. La exijencia seria inútil, por lo demas, porque ántes que acceder a ella nosotros mismos esportaríamos el trigo para pagar nuestras deudas con un costo tres o cuatro veces menor, con lo cual haríamos fracasar, segun lo hemos visto, todos los cálculos i todas las avideces que el vendedor de letras hubiese basado en el desequilibrio de la balanza comercial; ni mas ni ménos que como se les hace fracasar con la esportacion de monedas de oro o de plata, cuando las hai, i se les da un valor menor que el que tienen, deducidos los gastos de trasporte, seguro i comision.

Tales son, espuestos con la mayor claridad que hemos podido, los fundamentos que todos los economistas han tenido en vista al sostener que las grandes diferencias, que pasan del 4 o del 5 por ciento i llegan al 50 i al 90 por ciento, que se observan en el cambio de ciertos paises, *no se deben* a la balanza comercial

ni a ningun otro factor que no sea la depreciacion del circulante monetario.

Si se trata del circulante de plata, la diferencia será tan grande como la depreciacion que haya sufrido la moneda de este metal; i si se trata de billetes la pérdida en el cambio corresponderá igualmente a la depreciacion que estos títulos de crédito hayan sufrido.

Veamos, ahora, en que términos corroboran nuestra manera de apreciar la influencia de la depreciacion de la moneda fiduciaria los mismos autores citados como ciegos sostenedores de la balanza comercial.

M. August Arnauné, en la pájina 378 del *Nouveau Dictionnaire d'Economie Politique*, dice testualmente:

«Las oscilaciones del curso de los cambios dejan de estar limitadas por los *gold points*, cuando la circulacion del pais deudor está depreciada. El precio del cambio puede, entónces, aumentarse o disminuirse en una cantidad mui superior a los gastos de trasporte del numerario.

Así, el cambio sobre San Petesburgo no deberia bajar en Paris mas abajo de 392 francos, 80 céntimos. (La par es de 400.) En realidad el rublo se paga mucho ménos caro, *porque es un rublo de papel, considerablemente depreciado.*»

M. Leon Say, es el prefacio que escribió para la *tercera* edicion de la *Théorie des Changes Estrangers*, dice (segun una cita de don Zorobabel Rodriguez):

«Cuando la prima del oro o del cambio sube o baja en mas de un 8%, *puede afirmarse con seguridad que existe en el pais perjudicado una depreciacion del medio circulante. Todas las demas causas* que hacen fluctuar el cambio, sin incluir la especulacion, *no pueden producir nunca una alteracion mayor de un 8 por ciento.*

I Mr. Goschen, la primera autoridad en materia de cambios internacionales, tan citado por los defensores chilenos de la ba-

lanza comercial, dice en la pájina 105 de la 2.ª edicion de su *Tratado:*

«De esa manera, hemos puesto en claro una influencia que obra sobre las fluctuaciones aparentes de los cambios estranjeros con un poder harto superior al de todas las otras de que hemos hablado; el interes del dinero, *un exceso de deudas sobre créditos* (la balanza comercial), un pánico, la distancia, *i lo demas*, pueden hacer variar los cambios en una proporcion insignificante por ciento; una variacion de 10 por 100, producida por *todas estas circunstancias combinadas, se considera como algo estraordinario i que no se ve sino en los casos mas raros.* Pero, *tan pronto como* LA DEPRECIACION DE LA CIRCULACION entra a ser uno de los elementos del cambio, se puede llegar, como lo hemos visto, por ejemplo, en el cambio sobre Viena, a diferencias de 50 por ciento.»

«Cuando la baratura de los efectos es el resultado de una depreciacion en la moneda estranjera, el comprador no tiene ya ventaja alguna, pues el poder de adquisicion de la mayor suma nominal que ha recibido, no es mayor que el poder de adquisicion de la suma mas pequeña que habia recibido ántes.»

«Como la depreciacion en el medio circulante afecta en jeneral los precios de todas las cosas, los 15 florines recibidos por el ingles en cambio de su soberano, *no le hacen mas provecho* que los 10 florines que habia recibido por la misma suma algun tiempo ántes.»

Mas adelante, pájina 116, el mismo autor, refiriéndose al cambio de Rusia, agrega: « Cuál seria el valor natural, en un caso como ése, en libras esterlinas, de un efecto sobre San Petersburgo, pagable en rublos? Este valor natural. en tal momento, debe ser, nó el precio nominal del cambio, ni el valor del rublo *cuando era convertible* i era en realidad una moneda de plata,*sino este valor, deduccion hecha de la depreciacion que el rublo ha sufrido en la Rusia misma.*»

No somos, pues, de los que sostenemos «en todos los tonos, desde el majistral i enfático hasta el paradojal, empírico o fantástico, que el oríjen único i esclusivo de nuestros males económicos arranca del curso forzoso del papel moneda;» pero sostenemos, en la buena compañía que se ha visto, que la depreciacion de nuestro papel i los vicios inherentes a éste son, con mucho, *la causa principal* de la baja del cambio, de sus fluctuaciones repentinas i del cúmulo de males que son la consecuencia obligada de esos fenómenos.

Este seria el momento de averiguar si, en vista de la aflictiva situacion que atravesamos, seria mas prudente dejarse amedrentar por los partidarios del papel moneda, derogar las leyes que ordenan su pago i retiro, i esperar que el pais se haga rico para dictar otras; o si es mas acertado i patriótico aplicar desde luego toda nuestra enerjía a fin de asegurar el cumplimiento de las ya dictadas, sosteniéndolas con mano firme, sin perjuicio de completarlas o mejorarlas con el mismo objeto.

Conviene, sin embargo, estudiar previamente las causas momentáneas i transitorias que han provocado en los últimos meses la depresion del cambio hasta un límite que seguramente es inferior al que por sí sola marcaria la depreciacion efectiva del papel moneda. Hoi, es interesante conocer las causas que provocan las fluctuaciones repentinas i cuotidianas del cambio internacional, i especialmente las que en los últimos dias nos han llevado al tipo increible de 12 peniques por peso.

VI

Las observaciones que llevamos hechas acerca de las causas de la baja del cambio i de las mas graves perturbaciones económicas que hoi sufrimos, no serian completas si prescindiéramos de la agravacion que esos males han esperimentado en los últimos dias.

El cambio internacional, que parecia haberse afirmado entre 15 i 16 peniques, ha bajado rápida i progresivamente hasta 12 peniques i una fraccion. Los negocios, que habian encontrado en el primero de los tipos apuntados una relativa estabilidad i una base mas o ménos segura de cálculo, se han visto de nuevo lanzados en una era de incertidumbres, que los mantiene punto ménos que paralizados. Ninguna persona sensata emprende hoi un negocio civil o comercial de alguna importancia por el temor de verse, en pocos dias, burlado por una alza o por una baja aun mas considerable del papel moneda. Los bancos han visto disminuir sus depósitos i en lo demas se han restrinjido considerablemente las operaciones. El interes ha subido rápidamente i todos los valores han bajado considerablemente de precio. La confianza que habia logrado inspirar nuestra situacion económica, ha desaparecido con la misma rapidez con que ha bajado el cambio.

Esos hechos corresponden a la baja repentina del valor de nuestra moneda i son síntomas inequívocos de una situacion verdaderamente difícil aunque del todo anormal i pasajera.

Creen algunos que esta agravacion inesperada de nuestra situacion económica se debe principalmente a la conversion, o sea al peligro de que su ejecucion traiga para el pais un período de liquidacion i de crísis.

Disentimos por completo de los que así piensan. A nuestro juicio, hai en esa agravacion dos causas principales, prevista en parte la una, inesperada i artificial la segunda.

Las leyes de conversion establecieron un recargo del 25% sobre los derechos de aduana, recargo que es pagadero en oro o en letras i que ha rejido durante todo el año. Este recargo en oro ha obligado al comercio a destinar una buena parte de los fondos de que normalmente puede disponer en Europa, a pagos efectivos hechos al Gobierno, reduciendo así considerablemente los valores sobre los cuales puede jirar para el pago de nuestras

importaciones. La consecuencia lójica e inevitable de esa reduccion era la disminucion de las letras sobre el estranjero que se ofrecen en nuestro mercado, un encarecimiento de los artículos de importacion i una disminucion notable en los consumos efectivos del pais.

La disposicion citada de la lei de conversion, si bien creó una fuente importante de recursos destinados al pago del billete de curso forzoso, i si bien puso una traba eficaz a la exajeracion que nuestros consumos internacionales esperimentaron en 1892, ha producido por otro lado la escasez i el encarecimiento de las letras, o sea una baja no insignificante en el cambio. Este fenómeno era previsto, i nosotros mismos lo indicamos hace algunos meses al impugnar el 50% de los derechos de aduana que, segun la lei de noviembre, deberian pagarse en oro desde el 1.º de enero de 1894.

Pero la reforma de la lei de noviembre dejó subsistente el recargo de 50%, i se limitó a conservar el pago en oro del mismo 25% vijente, i a ordenar para 1894 el pago en moneda corriente del 25% restante.

Los importadores de mercaderías, sin darse cuenta de las enormes pérdidas que les ocasiona la baja del cambio, i creyendo solo consultar sus mas claros intereses, se apresuraron a pedir a Europa casi todos los artículos que habitualmente importan poco ántes del invierno. Con el mismo propósito de sustraerse al pago del recargo de 25% que comenzará a rejir desde el 1.º de enero próximo, han hecho despachar casi todas las mercaderías que tenian depositadas en los almacenes fiscales. En las últimas semanas, han llegado a nuestros puertos grandes cargamentos de mercaderías i los almacenes de aduana puede decirse que han sido vaciados por los importadores.

Una internacion tan cuantiosa i repentina no podía hacerse sin producir deudas en el esterior tan cuantiosas i estraordinarias como las mismas importaciones. Los importadores han de-

bido hacer frente en Europa, no solo al pago de la mayor cantidad de mercaderías compradas en el estranjero, sino tambien a los derechos en oro establecidos por la lei de noviembre.

Cualquiera de estas circunstancias, por sí sola, habría provocado una baja en el cambio; pero la baja tenia que ser dos o tres veces mayor por la coincidencia desgraciada de una disminucion de las letras, provocada por la importacion de oro hecha por el Gobierno, con un aumento estraordinario de su demanda, producido por el deseo de evitar el pago de un recargo ya mui cercano en los derechos de aduana.

Reducidas las importaciones por el recargo en los derechos aduaneros, nuestro mercado habria podido sufrir, sin perturbacion digna de tomarse en cuenta, cualquiera de las dos circunstancias indicadas; pero, combinadas en forma repentina, debian provocar una baja accidental, estraordinaria i pasajera del cambio internacional.

Ella se ha producido, como no podia dejar de producirse. Felizmente estamos ya a mui pocos dias de la fecha en que dejará de obrar la principal de las causas que hemos indicado, o sea la exajeracion de nuestras importaciones ocasionada por el deseo de escapar al pago de un recargo aduanero. Contra la opinion de todos los pesimistas que recorren las calles i los círculos sociales predicando el terror i el espanto i conquistando, en tan propicias circunstancias, partidarios contra la conversion del papel, creemos, pues, que pasado el mes de diciembre, nuestro cambio esperimentará, por esa sola razon, una mejoría considerable. (1)

Dejamos así indicada una causa positiva i visible de la baja que el cambio internacional ha esperimentado en las últimas semanas i de las demas perturbaciones que han sido su consecuencia obligada.

---

(1) Los hechos han confirmado plenamente nuestras previsiones, formuladas en los primeros dias de Diciembre.

En los momentos de alarma i de excitacion febril que atravesamos, conviene no olvidar ni por un solo instante que la agravacion de nuestros males económicos se debe principalmente a una circunstancia del todo anormal.

Nos espondríamos a errores peligrosos si nos dejáramos llevar por las impresiones del dia, tomando arbitrios que estarian justificados por una situacion permanente, pero no por las perturbaciones accidentales de nuestro mercado. El cambio normal de Chile no puede ser hoi inferior a 15 o 16 peniques, i toda apreciacion que se haga sobre la base de 12 o 13 peniques será errada i perjudicial.

Pero hai que tener en cuenta, ademas, dos factores que no por ser del todo artificiales i vituperables en los que los emplean, dejan de influir de una manera efectiva en las mismas perturbaciones.

Uno de ellos es el ajio desenfrenado que hoi se ha apoderado de las transacciones internacionales de Chile. Dos establecimientos bancarios, que no tenemos para qué nombrar, i algunos particulares, que habitualmente especulan con la suerte misma del pais, no han perdido la preciosa oportunidad de realizar ganancias, tan seguras como cuantiosas, que les brindaba la escasez de letras producida por la importacion de oro hecha por el Gobierno, i la demanda estraordinaria de las mismas letras que, de una manera matemática, debia producirse a fines del presente año, bajo la accion del recargo aduanero del 1.º de enero del año próximo.

Los ajiotistas, en esas condiciones, han podido hacer el acaparamiento de letras con toda facilidad i con la absoluta seguridad de colocarlas después al precio que quisieran, aunque solo fuera por tiempo limitado.

Tal especulacion, tan anti-patriótica como perjudicial para el pais, se ha hecho en proporciones nunca vistas en Chile, i no ha podido ménos que influir poderosamente en la baja del cam-

bio. Todas las letras sobre Europa puede decirse que han estado en manos de tres o cuatro personas que, en las circunstancias estraordinarias que atravesamos, han podido fijarles impunemente el precio que han querido.

¿Seguirán por mucho tiempo mas en su juego los autores de esa especulacion? Voluntad no les ha de faltar, pero confiamos en que las circunstancias no les serán tan favorables dentro de poco tiempo.

El pais entero, por lo demas, que sufre para que una docena de individuos enriquezcan a su costa, no puede tolerar indefinidamente semejantes abusos. La opinion señalará pronto a los culpables i el Gobierno o el Congreso no deben desesperar de encontrar un atajo que poner a sus manejos.

El otro factor a que nos hemos referido consiste en la cruda campaña emprendida en contra de toda idea de conversion por los que, real o imajinariamente, se sienten perjudicados por ella.

Es cualidad propia del papel moneda el crear en torno suyo intereses cuantiosos capaces de levantar verdaderas tempestades políticas en contra de su retiro i pago. En Estados Unidos han dejado la fama de su nombre los *greenbackers* o *inflacionistas* que, a las órdenes de Butler, emprendieron en 1878 una cruzada política en contra del restablecimiento de la circulacion metálica en aquel pais. No hubo medio, ni resorte que, en público o en privado, dejaran de emplear en contra del Congreso, que sostenia la necesidad de restablecer el pago en especies. Sin embargo, el interes jeneral del pais debia sobreponerse, i los *greenbackers* cayeron al fin bajo el peso del desprecio público.

Ningun pais que haya estado bajo el curso forzoso, ha dejado de encontrar, al ponerle término, resistencias análogas a las indicadas.

Sus defensores en la prensa, en los *meetings*, en las conversaciones, han invocado la imposibilidad de sustituir una situacion ya establecida por otra que puede tener ciertas ventajas,

pero que en todo caso es incierta i puede traer perturbaciones económicas graves. El interes jeneral, el patriotismo, hasta las invectivas personales son armas que se han esgrimido corrientemente por los defensores del papel moneda.

Nosotros no hemos escapado, ni podíamos escapar a la accion de los *papeleros*, aunque hasta ahora no hayan adquirido la cohesion i la osadía que mas tarde les veremos descubrir; pero en toda la República, en Santiago i principalmente en Valparaiso, se les ha visto ya en el trabajo. ¿Qué no dicen de la conversion i de los que en el Congreso, en el Gobierno i en la prensa la sostienen? Que la conversion es imposible, que ya fracasó, que los que la apoyan son necios o interesados en qne se haga, que aunque el Estado tiene fondos sobrantes para hacerla, no lo podrá, porque vendría una crísis en la cual pereceríamos de miseria. Todo lo afirman i lo repiten con rara tenacidad.

Entre tanto, el papel moneda sigue depreciándose mas i mas, a medida que crece el pánico provocado por la repentina baja del cambio que presenciamos, alimentado i exajerado por los *papeleros*, para provocar desde luego un fracaso de las medidas lejislativas que hoi aseguran el pago del billete.

En medio de esa atmósfera de desconfianza i de inquietudes acerca de nuestro porvenir económico, i acerca del pago de los billetes del Estado, el valor de éstos no puede mantenerse firme. La despreciacion sigue adelante, en razon de las leyes inflexibles del crédito, nuestra situacion se va estrechando i la satisfaccion de las necesidades mas premiosas de la vida se hace cada vez mas difícil para la inmensa mayoría de los chilenos.

Pero los defensores del papel moneda siguen, impertérritos, pregonando que el billete no será pagado por el Estado i hasta se les ve contentos i satisfechos de que la baja accidental del cambio venga a prestar poderoso auxilio a su antipatriótica empresa. Si lo que combaten es, como dicen, la ejecucion violenta

de la conversion i nó el propósito mismo de llevarla a cabo ¿por qué gastan tanto empeño en frustrarla con dos años i medio de anticipacion?

Lo único que hai de cierto es que la mayoría de los que atacan la conversion lo hacen porque no la quieren, ni ahora ni nunca; pues, de otra manera no se comprenderia que de buena fé propusieran la derogacion de las leyes que la establecen i la emision de mas billetes fiscales. ¿Es así como quieren mejorar nuestro cambio, inspirar confianza al capital estranjero i hacer posible la conversion?

El cambio está a 12¾ peniques i, sin gran penetracion, puede asegurarse que llegaría a 6, si el Estado, siguiendo los consejos de los partidarios del papel, emitiera una mayor cantidad de él. I si desistiera, como tambien lo piden, del propósito de pagarlo dentro del plazo fijado por la lei, lo que equivaldría a declarar que no se le pagará nunca, tenemos la profunda conviccion de que en Chile se produciría el fenómeno que en igual caso han sufrido la Francia, el Perú i la República Arjentina: el papel perderia el 90 o el 95% de su valor nominal i no quedaria ya mas solucion que la bancarrota del Estado i de los particulares.

Uno cuantos especuladores usufructuan de la situacion; pero los peones, los artesanos, los que ejercen profesiones liberales, la clase entera de los empleados públicos i particulares, los que viven de rentas o pensiones fijas, los tenedores de bonos hipotecarios, los accionistas de bancos, los comerciantes, etc., se desesperan hoi bajo el doble peso de la depreciacion estraordinaria de sus salarios, de sus sueldos, de sus rentas o de sus pensiones, i de la exajeracion en el precio de sus consumos.

Los mismos agricultores, mineros i demas industriales, si bien aumentan el precio de sus artículos a medida que baja el valor de la moneda, ven anulada esa ventaja por el precio exhorbitante de sus maquinarias, utensilios i demas artículos necesa-

rios a la produccion, como por la carestía de los capitales con que jiran.

El aumento en el precio de sus propios consumos, absorve el resto de la compensacion que esos mismos industriales han encontrado en el aumento nominal de valor que han esperimentado los artículos que producen.

Pero, a pesar de todo, la campaña de los *papeleros*, secundada eficazmente por algunos especuladores de Lóndres, toma cada dia mayor impulso i ejerce una influencia funesta en la depreciacion del billete, en la baja del cambio, i en las alarmas tan peligrosas como infundadas que presenciamos.

El ájio tiene correctivos naturales i legales, pero la propaganda que los partidarios del papel moneda hacen para destruir toda confianza en el pago del billete, para depreciarlo i hacer fracasar toda conversion, solo puede contrarestarse con el rechazo franco i enérjico de sus manejos.

Hoi son los intereses ilejítimos de los ajiotistas i de los enemigos de toda conversion los que se levantan con verdadera osadía; a todos los despojados, a todos aquellos que están bajo la amenaza de no tener mañana con qué comer, les toca levantarse a su vez i manifestar que las leyes se hacen para bien del pais i no para provecho esclusivo de los mas audaces.

LA CONVERSION

I

Los sostenedores del desequilibrio en la balanza comercial, del empobrecimiento progresivo del pais i del exceso en los gastos públicos llegan, lójicamente, a la conclusion de que las fluctuaciones del cambio internacional i las gravísimas pertur-

baciones económicas que, a consecuencia de ellas, sufre el pais, no se deben en nada a la existencia i a los defectos del réjimen del papel moneda de curso forzoso.

Para ellos, si el papel moneda existe, si vale la mitad de lo que espresa, si ayer valia 4, hoi vale 3 i mañana puede valer 2, es porque nuestras importaciones van creciendo o nuestras esportaciones disminuyendo.

Inútil seria, por tanto, desprenderse de este papel maravilloso que, al precio de uno cuantos centavos por cada 1,000 pesos, nos permite prescindir del uso incómodo i costoso del oro o de la plata como medida de nuestros valores i de nuestras transacciones. La lójica de aquellas doctrinas llevaba á sus sostenedores a atacar todo propósito de retirar i de pagar alguna vez tan prodijioso i económico circulante. Cuando mas podríamos de jarle la libertad de irse cuando el oro i la plata, atraidos por el exceso de nuestra importaciones i por la exhuberancia de la riqueza fiscal i particular de Chile, vinieran a disputarle palmo a palmo nuestro averiado campo económico.

Sin embargo, no era posible sostenerlo así, en forma tan cruda i desaliñada. Aunque las premisas del empobrecimiento del pais i de la ninguna influencia del papel moneda en las estrecheces de nuestro mercado, autorizaban para sostener que no podíamos pretender la abolicion del curso forzoso ni hacer por el momento tentativa alguna para mejorar nuestra situacion, era mas prudente, mas político, no predicar en la materia la inaccion absoluta i la conformidad fatalista de los mulsumanes.

Es cierto que las importaciones no pueden disminuirse i las esportaciones aumentarse por decreto del gobierno o por lei del Congreso. Es cierto tambien que no está en la mano de estos dos poderes, por buenas que sean sus intenciones, el enriquecer a los chilenos i con ellos al pais; pero, sin embargo, no habia fuerza mayor que impidiera aconsejar a los chilenos que produzcan mas, que consuman ménos, i que economicen en lugar de endeudarse.

Tal es, desprovisto de todo ropaje, el plan económico que hoi se señala al patriotismo de los estadistas que quieran salvar al pais de los graves peligros que oscurecen su horizante económico.

Produzcamos mas, se dice, sin peligro de errar, i haremos desaparecer todo desequilibrio en nuestro comercio internacional; economicemos, i llegaremos a ser ricos i aun a pagar las enormes deudas con que anualmente saldamos lo que consumimos en exceso de lo que producimos.

La balanza comercial nos será favorable, nuestra decadencia económica tendrá su término, el cambio subirá, i como consecuencia de todo ello desaparecerán las únicas causas de nuestra aflictiva situacion económica.

Por nuestra parte, estimamos que el plan económico que dejamos indicado es el mas sabio de cuantos pueden seguirse, no solo en momentos de crísis, sino en todo momento, en todas las circunstancias, prósperas o adversas, de la vida de los paises. Pero creemos, al mismo tiempo, que el plan indicado, si no peca por su fondo, adolece del grave defecto de no estar en la mano de los gobiernos el aplicarlo. La jente no produce mas porque se le diga que lo haga: lo hará si puede, si tiene cualidades físicas o intelectuales para ello, si cuenta con mayores capitales, si tiene hábito de trabajo i de economía, si las condiciones del pais se lo permiten, etc.

De la misma manera, los individuos no consumen ménos cuando se les predica que lo hagan, cuando se les dice que están pobres, sino cuando los hechos, la práctica misma de la vida, se los advierte con sus elocuentes i oportunas manifestaciones.

Es cierto que los consumos de productos estranjeros no están fuera del alcance del lejislador, por cuanto éste puede subir su precio con la agravacion de los derechos aduaneros; pero no siempre es inofensivo para un pais el encarecimiento de los artículos mas necesarios a la vida, ni está probado tampoco que

ese medio artificial de restrinjir los consumos sea mas eficaz que la voluntad misma de los consumidores, que no podrá sobreponerse a la dura lei de la necesidad, si es que realmente ha habido exajeracion de ellos.

Por lo demas, aunque hubiera de aceptarse la eficacia de los recargos de aduana, como medio de restrinjir los consumos, en el presente caso nada habria qué hacer al respecto, pues las leyes de conversion vijentes, mas bien han pecado por exceso al respecto, aunque el fin haya sido procurarse recusros para pagar el billete, mas que limitar los consumos.

Pero es preciso reconocer que no todos los remedios que se han aconsejado con el objeto de salvar nuestra situacion económica, consisten en meros consejos de prudencia i de buena conducta.

El autor de las *Indicaciones de la Balanza Comercial*, cuyas enseñanzas habíamos dejado un tanto de la mano, era demasiado hábil para contentarse, como otros, con enunciar verdades tan simples i platónicas como aquella de que nuestra situacion mejoraría si produjéramos mas i consumiéramos ménos. Comprendiendo perfectamente que no bastaba dar por base de nuestras perturbaciones económicas el desequilibrio de la balanza comercial, sino que era preciso indicar tambien los medios concretos que el Estado puede adoptar para conseguir ese objeto i salvar nuestra situacion, el autor del estudio citado, precisa, con la penetracion que le es propia, los defectos mas salientes de nuestra organizacion económica e insinúa los arbitrios que podrian correjirlos.

Uno de esos defectos se encuentra en la actual constitucion de la industria salitrera. Aparte de las *combinaciones*, sindicatos o monopolios de trasporte que hasta hoi la han mantenido aprisionada, cualquier observador, por superficial que sea, comprenderá que el hecho de que las tres cuartas partes de la produccion

salitrera pertenezcan a estranjeros, no es indiferente a nuestra riqueza i a nuestro progreso.

El Estado obtiene rentas cuantiosas en razon de la esportacion del salitre, pero el resto de las *utilidades* de esta industria pertenece en su mayor parte a estranjeros no domiciliados en Chile; razon por la cual ellas desaparecen para nuestro pais junto con alejarse de nuestras costas el precioso abono. Ello no importa una pérdida que Chile deba pagar, como se ha sostenido, pero es una utilidad que se deja de obtener. Si las salitreras pertenecieran todas a chilenos o a estranjeros domiciliados en Chile, es evidente que nuestra riqueza se incrementaria anualmente en una suma considerable, que hoi va al bolsillo de unos cuantos capitalistas ingleses.

La nacionalizacion de la industria salitrera se impondria, pues, como una tarea altamente patriótica; pero, desgraciadamente, cuantos medios se han ideado con ese objeto, han resultado defectuosos e ineficaces. Ello tenia que suceder, porqne la esclusion casi total del capital chileno en esa industria, no nace de que la ley no lo ampare, sino de que no somos bastante ricos para impulsar con nuestras propias fuerzas todas nuestras industrias i mucho ménos la que exije mas capitales, mas competencia i mayores sacrificios personales, como es la del salitre.

Entre dejar las salitreras sin esplotacion o limitarla en proporciones peligrosas para el propio porvenir de la industria i para nuestra hacienda pública, i dar ancha cabida al capital estranjero, no debíamos, pues, vacilar en tomar este último temperamento. Hemos tenido que conformarnos con los derechos fiscales i con los salarios de los obreros chilenos que representan sumas respetables.

Hoi mismo, urjido por la necesidad de procurarse fondos con que retirar el papel moneda, i vista la insuficiencia de los capitales chilenos, el Estado ha debido renunciar una vez mas al justo

anhelo de dar a nuestros nacionales una mayor participacion en la mas rica de nuestras industrias.

Dia llegará en que nuestra situacion económica nos permita cambiar de conducta. Demostrada por las mismas *Indicaciones* la pobreza alarmante del pais, nosotros no tenemos para que insistir en que hoi dia no tenemos capitales propios que dedicar a la industria salitrera. La adquisicion de una parte de ella por chilenos, en propiedad o en arrendamiento, habria pasado al poco tiempo i en forma ostensible, o bajo la forma simulada de cesiones o préstamos particulares, a los capitalistas ingleses.

Descartando la derogacion de las leyes de conversion, que es la conclusion capital, i pudiéramos decir la esencia misma de las *Indicaciones de la Balanza Comercial*, el señor Aldunate propone una segunda medida concreta i de aplicacion posible para salvar nuestra situacion económica. Consiste ésta en formar con una parte de las entradas del salitre i con el precio de venta de propiedades del Estado «un gran fondo de reservas nacionales que se destinaria *esclusivamente* i por mitad a la amortizacion estraordinaria de la deuda pública (esterna) i a la ejecucion de las obras destinadas a servir al desarrollo i mejoramiento industrial del pais.»

Ambas tareas nos parecen del mas alto interes i de la mas evidente conveniencia para Chile. Pero, ¿cuáles son las razones que *en los momentos actuales* nos aconsejen emprender la amortizacion estraordinaria de nuestra deuda consolidada esterior i el desarrollo de las obras públicas reproductivas, construccion de ferrocarriles, puertos i otras?

¿Cómo conciliar la pobreza del pais, que se dice no permitir siquiera el retiro de este réjimen monetario funesto del papel moneda, con la amortizacion de una deuda esterior, que todos saben que es una de las ménos pesadas del mundo, i que no reviste ninguno de los caractéres apremiantes del empréstito forzoso, que desde 1879, mantiene nuestras industrias, i nuestra

actividad económica toda, sumidas en un cáos de intranquilidad, de inseguridad i de desconfianza de propios i estraños?

Un gravísimo error, que el pais ha pagado mui caro, se cometió hace algunos años, cuando los cuantiosos sobrantes que existian en arcas fiscales se destinaron á la amortizacion de las deudas interiores i permanentes del Estado; i estimamos que hoi se incurriria en un verdadero delito dedicando los fondos nacionales a la amortizacion de nuestra deuda esterior, ántes de haber librado al pais de esta plaga funesta del papel moneda de curso forzoso. ¿Cuáles son los males palpitantes i corruptores de la deuda esterna, para ponerlos en parangon con la depreciacion i variabilidad de nuestro billete, con el espíritu de especulacion i de derroche que a su sombra se ha desarrollado, con la paralizacion o debilitamiento de nuestras industrias i de nuestro comercio, con la fuga de cuantiosos capitales estranjeros, con la ruina i el hambre de que injustamente están amenazadas las 9/10 partes de los habitantes de Chile?

I todos esos males, i muchos otros ocasionados por el papel moneda, habríamos de conservarlos para aliviar el Erario nacional de una carga de dos o de trescientas mil libras anuales, en los mismos momentos en que los gastos públicos dejan sobrantes enormes en nuestras entradas ordinarias. Todos esos males habríamos de conservarlos para no perjudicar a unos cuantos especuladores que hoi negocian i se dan buena vida con el dinero o a costa de los demas, o para no imponer sacrificios a los deudores arruinados ya, irrevocablemente i en toda situacion, por su propia imprudencia.

Otro tanto decimos de la construccion de obras públicas. Se estima talvez que la presente jeneracion ha hecho pocos sacrificios sosteniendo una guerra esterior, soportando una sangrienta lucha civil, cruzando el territorio de ferrocarriles, dotando al pais de escuelas, cárceles i toda clase de obras públicas, i se quiere que sigamos todavia en la misma senda, aunque los ac-

tuales habitantes de Chile hayan de perecer de hambre i de miseria para que sus nietos vengan a aprovechar el fruto de tanta penuria.

¿No se estima suficiente todavia el desarrollo dado a la construccion de ferrocarriles i a las demas obras públicas por la fantasía ardiente i atropellada de los últimos gobiernos?

Se indica tambien como medio de salvar nuestra situacion económica, la disminucion de los gastos públicos. Hé ahí una tarea fructífera i de sencillísima realizacion. Estamos en perfecto acuerdo con los que aconsejan tal medida; i al respecto solo debemos agregar que ya se ha avanzado mucho en ese terreno desde el año pasado, i que, gracias a ello, la hacienda pública, segun lo hemos probado ántes, se presenta en condiciones tales de prosperidad, que puede inspirar la mas absoluta confianza en que el Estado tiene recursos sobrados con que hacer frente a todas las necesidades de nuestra situacion monetaria.

Podemos concluir, por consiguiente, que todos los medios que se proponen para salvar nuestros males económicos, i en reemplazo de la conversion del papel moneda, son del todo impracticables, como tarea de gobierno, o han sido adoptados ya entre las medidas en vijencia.

En todo caso, i aun cuando fuera posible reglar por lei o por decreto la produccion i los consumos, enriquecer al pais, nacionalizar la industria salitrera, pagar nuestra deuda interna, construir mas ferrocarriles que los que ya existen en esplotacion o en construccion; en todo caso, seria menester proceder *desde luego* a la conversion, no solo porque el papel moneda de curso forzoso produce males que son inherentes a su propia naturaleza, a la excesiva variabilidad de valor que posee, con cambio alto o con cambio bajo, sino porque la condicion primera para aumentar la produccion, para enriquecer al pais, para nacionalizar la industria salitrera e impulsar las demas, para pagar nuestras deudas i para construir ferrocarriles, es tener una moneda

de valor fijo, que sirva de base segura a todas las operaciones de nuestra actividad económica. Pretender realizar esos fines con el papel moneda, es sublevarse contra la historia de todos los paises, es, como lo hemos dicho ántes, querer robustecer a un enfermo para curarle enseguida la enfermedad que le impide alimentarse.

II

Creemos haber demostrado fehacientemente que la balanza comercial, el empobrecimiento del pais i el estado de la hacienda pública están mui léjos de esplicar las perturbaciones que ha sufrido nuestra situacion económica.

Por el contrario, consideramos plenamente establecido, a la luz de los hechos i de las doctrinas económicas universalmente aceptadas, que la baja considerable de nuestro cambio internacional i las repentinas fluctuaciones que ha esperimentado en los últimos años, se deben casi esclusivamente a circunstancias desgraciadas, que no ha estado en nuestra mano evitar, o a los vicios que son inherentes a la propia naturaleza del papel moneda de curso forzoso.

El cambio ha bajado i ha fluctuado en proporciones tan perjudiciales porque la moneda en que pagamos las de oro que se nos dan en el estranjero se ha depreciado por dos razones principales i bien conocidas:

1.ª El valor que se prometió pagar al tiempo de la emision del papel moneda, o sea el peso de oro *o de plata*, ha ido disminuyendo a medida que ha bajado el precio de este último metal. Cuando el peso de 25 gramos de plata, en que eran pagaderos los billetes, valia treinta i ocho peniques, podíamos exijir, a lo mas, que se nos dieran por nuestro peso de papel los mismos 38 peniques que el Estado prometia pagar cuando lo tuviera a bien; pero hoi, cuando los mismos 25 gramos de

plata que contiene el peso, solo valen 25 peniques, por no cotizarse la plata sino a 31 peniques la onza troy, no podríamos exijir en cambio del peso de papel un centésimo mas de los mismos 25 peniques. La lei de noviembre, por lo demas, redujo el valor prometido de un peso de plata, que entónces valia 30 peniques, a la cantidad fija de 24 peniques.

2.ª El billete de curso forzoso no es una moneda de valor intrínseco, sino una simple promesa de pagar 24 peniques; i como esta promesa no es a la vista, ni hai medio alguno de hacerla efectiva, en razon de la calidad i situacion privilejiada del deudor, que es el Estado, no era posible siquiera que el peso de papel se recibiera por el mismo valor que las especies prometidas en él.

Por lo demas, el Estado, dejando de pagar el billete, ha permanecido en mora durante catorce años, i aun cuando es un deudor reconocidamente solvente, se ha desconfiado en Chile i en el estranjero en cuanto al cumplimiento de su promesa, tanto por no haberla cumplido hasta hoi, como por las dificultades naturales o artificiales que tendrá que vencer para llegar a hacerlo.

Esa desconfianza se ha incrementado sobre todo en los últimos tiempos, en razon del pánico producido por la baja anormal del cambio i en razon de las resistencias levantadas en contra de la conversion por los ajiotistas i especuladores de toda clase, i por los que real o imajinariamente se creen favorecidos por la conservacion del curso forzoso.

Depreciada nuestra moneda circulante por las dos razones apuntadas, el cambio internacional, que no es otra cosa que la relacion de valor que existe entre las monedas que se nos dan en el estranjero i las que en Chile damos por ellas, no podia ménos que descender en la misma proporcion.

Por otra parte, como el valor del billete está espuesto a variar dia por dia, segun sea la confianza o desconfianza que ins-

piren las mil circunstancias económicas, financieras, diplomáticas i políticas de cada Gobierno, de cada año, de cada mes i aun de cada dia, el cambio ha debido fluctuar, subir i bajar, repentinamente, por las mismas circunstancias, ademas de las variaciones mas reducidas i regulares que siempre producen las alternativas de la balanza comercial, o sea la oferta i el pedido de letras determinado por el aumento o disminucion de las importaciones i de las esportaciones.

¿Cómo detener, entónces, la baja del cambio que ha reducido en dos tercios los antiguos capitales, las rentas, los salarios, las pensiones i las ganancias de los comerciantes e industriales de todo jénero? ¿Cómo hacer cesar las fluctuaciones repentinas en el valor de la moneda que han destruido toda nocion exacta de los valores, que han convertido en especulacion aleatoria los negocios mas seguros i bien calculados, que han detenido nuestro desarrollo económico, i que han provocado la fuga de nuestros capitales?

No de otra manera que suprimiendo la causa principal de aquella baja i de estas fluctuaciones, o sea la existencia de un réjimen de curso forzoso siempre incierto i variable.

En vano tendríamos una balanza comercial favorable, en vano seríamos inmensamente ricos; porque siempre valdria mui poco el papel moneda, si el Estado no daba señales de querer-lo pagar. En vano llegaríamos, aun, a levantar el valor del billete i a subir el cambio; porque siempre estaríamos sujetos a las alzas i bajas que son la esencia misma de todos los títulos de crédito de plazo indeterminado i de realizacion condicional, o sujeta a la mera voluntad del deudor.

I si el mejoramiento de nuestra situacion económica nos impone la urjente necesidad de abolir el billete fiscal inconvertible i de curso forzoso, es preciso reconocer que hasta ahora no se le ha ocurrido a nadie valerse para ello de otro arbitrio que el

de pagarlo, el de entregar a cada tenedor de billetes la moneda de oro o de plata que en ellos se promete.

En adelante las transacciones interiores e internacionales deberian hacerse con las monedas de oro que el Estado echaria a la circulacion, mediante aquel pago, en la mismísima cantidad a que ascienden los billetes que, bajo la fé del Estado, han reemplazado durante catorce años el empleo de la verdadera moneda en nuestras transacciones.

Tal es la operacion financiera en que actualmente está empeñado el Estado. ¿Conseguirá realizarla? Nosotros creemos que sí; pero hai muchos que no solo creen que nó, sino que hacen esfuerzos inauditos para impedir que lo consiga. Veamos en qué se fundan los que creen que la conversion no se hará.

El argumento principal que se hace para sostener la imposibilidad del retiro del papel moneda de curso forzoso es el de decir que, si él hubiera de llevarse a efecto, se produciria una crísis en la cual caerian en concurso o en quiebra todos los deudores civiles o mercantiles.

La supuesta crísis se produciria por la escasez de circulante que provocaria la ocultacion del billete fiscal, por el alza de los intereses i por la obligacion en que se pondria a los deudores actuales de pagar el capital i los intereses de sus deudas en una moneda de mayor valor que la actual.

Creemos que la escasez de circulante que se teme se produzca una vez que se acerque la época de la conversion, es meramente ilusoria, porque las leyes en vijencia no contienen disposicion alguna que restrinja en un solo peso el circulante fiduciario actual. El papel moneda del Estado continuará íntegramente en circulacion hasta el momento mismo de su pago.

De este hecho, que nadie puede negar, deducimos que a medida que se acerque la conversion, léjos de disminuirse nuestro circulante se aumentará, pues aunque nominalmente conservará el mismo valor que hoi, en el hecho representará cerca del do-

ble que él, porque no es lo mismo tener una circulacion de sesenta millones de pesos de 13 peniques que tener una circulacion de sesenta millones de pesos de veinte o de veinticuatro peniques. Para las transacciones del pais importa mui poco el número de papeles de a 1, de a 10, de a 100 o de a 1,000 pesos de que disponga el público. Lo que importa es que con cada uno de esos papeles se pueda pagar una cantidad mayor o menor. Así, si hoi dia, por la depreciacion del papel moneda i por el alza consiguiente, aunque nominal, de los precios de todos los artículos, se necesitan diez billetes de a 10 pesos para comprar un mueble cualquiera, es evidente que, si el cambio estuviera a 20 peniques i el mueble valiera, como tendria que suceder, solo 60 o 70 pesos, no habria ya necesidad de emplear en esa transaccion sino seis o siete de los mismos billetes.

El mismo fenómeno se reproduciria en cada una de las transacciones, de cualquiera naturaleza que sean; de manera que la circulacion total habria aumentado junto con la *apreciacion* o mayor poder de cambio de la moneda circulante.

Pero se dice que, si el hecho apuntado es innegable, en cambio es preciso contar con la ocultacion probable del billete fiscal para ganar la diferencia entre el valor que tenga al tiempo de sustraerlo de la circulacion i los 24 peniques en que será pagado.

Semejante ocultacion, no puede a nuestro juicio producirse, porque no hai ventaja sino notoria pérdida en ejecutar aquella operacion. No negamos que ocultando el billete se realice una ganancia igual a la diferencia que haya entre los dos valores indicados; pero sostenemos que esa ocultacion no puede producirse i que si se produjera tendria que cesar por la fuerza misma de las cosas.

La ocultacion no puede producirse porque el que la hiciera solo ganaria la diferencia que hubiera entre el cambio del dia en que la haga i los 24 peniques que promete pagar la lei; miéntras que colocando los mismos billetes en depósito, en letras

hipotecarias, en acciones de Bancos o de otras sociedades o en préstamos de cualquiera especie, suficientemente garantidos, obtendria en la misma fecha de la conversion la misma ganancia, ya que segun la lei se le deberian pesos de 24 peniques, i además los intereses del 8%, o mas, durante todo el tiempo trascurrido desde que se pensó en hacer la ocultacion hasta la fecha indicada,

Así, 1,000 pesos ocultados con el cambio a 20 peniques en julio de 1894 darian una ganancia de 4,000 peniques en dos años; pero colocados los 1,000 pesos en un Banco sério i seguro, como el de Chile, por ejemplo, se podrian retirar o nó el 1.º de julio de 1896, i obtener entónces del Estado o del mismo Banco 1,000 pesos de 24 peniques, o sea los mismos 4,000 peniques mas que ántes, i ademas 140 pesos de 24 peniques, o sea 3,360 peniques, por intereses, durante los dos años.

I no se diga que el pago del capital i de los intereses es algo problemático i dudoso, porque, partiendo de la base de que todos los Bancos estén quebrados el dia de la conversion, se puede llegar a demostrar lo que se quiera.

Es sabido, por lo demas que los Bancos no perderán un centavo con pagar sus obligaciones a 24 peniques, porque el Estado canjeará los billetes al mismo tipo i los particulares les pagarán sus deudas e intereses en la misma moneda. Los Bancos son meros intermediarios que solo tienen que ganar con el aumento de valor de su capital actual i con la estabilidad que adquirirán sus operaciones una vez hecha la conversion.

Pero aun cuando los Bancos nó inspiraran confianza, quedaria siempre para el caso que hemos imajinado la colocacion en préstamos con garantía hipotecaria, en títulos de las deudas del Estado, etc., que destruirian todo peligro.

Si la ocultacion del billete fiscal se produjo a principios del presente año, fué únicamente porque se estableció que el billete bancario seria pagadero en pesos de 24 peniques, en 1896, i el

billete fiscal en pesos de 25 gramos, que entónces valian 30 peniques, algun tiempo despues. El billete fiscal tenia que tomar un valor mayor que el bancario, i era perfectamente natural que todos lo prefirieran a una moneda de igual valor legal, pero de valor efectivo inferior. Restablecida por la lei de mayo la igualdad entre ámbas monedas, desapareció la causa única de la ocultacion que en pequeña escala se produjo en la época indicada.

Pero, suponiendo que la ocultacion del billete fiscal llegara a producirse en un momento dado, ella no podria mantenerse por mucho tiempo, porque junto con ella subiria el interes i estimularia la colocacion de los mismos billetes. Por otra parte, la proximidad de la fecha en que el Estado pagará 24 peniques por cada peso, debe, inflexiblemente, acercar el valor del billete a los mismos 24 peniques, i, junto con disminuir la diferencia actual, desapareceria el interes que pudieran haber perseguido los que hubiesen hecho la ocultacion a que nos referimos. La ocultacion es posible solo miéntras el público atribuye al billete un valor menor que el que comercialmente le corresponde, dada la proximidad de su pago.

En cuanto al peligro de que los Bancos retiren su emision actual, lo creemos igualmente infundado, porque, miéntras la conversion no se haga, esos billetes son convertibles en la misma moneda corriente que sirve para todas las transacciones; de manera que retirándolos solo restrinjirian su capital de jiro, en proporciones que podrian llegar a impedirles la continuacion de sus operaciones, i dejarian de realizar ganancias considerables, sin beneficiarse absolutamente en nada con el hecho de no seguir convirtiendo sus billetes por los del Estado, que es el que en realidad viene a sufrir el aumento de valor que adquiera la moneda fiduciaria, por obra de la conversion.

Vemos, pues, que son del todo infundados los temores de una restriccion en el circulante fiduciario actual. Ménos razon hai,

por lo tanto para afirmar que la conversion provocaria, ántes de hacerse, un período de liquidacion i de crísis debido al alza en los intereses i a una situacion injusta e insoportable para los deudores.

III

Entre las causas de la supuesta crísis económica que, segun se dice, hará fracasar la conversion figura el alza en la tasa del interes i la situación difícil que creará a los deudores actuales el pago en una moneda de mayor valor.

En cuanto al alza del interes, creemos que todo hace presumir que ella no se producirá. Al contrario hai serios motivos para prever que la tendencia de nuestro mercado es a bajar el tipo actual de los intereses.

Hemos visto ya que las leyes de conversion conservan en circulacion toda la moneda fiduciaria actual, hasta el momento mismo en que debe reemplazarla la moneda metálica. Por este solo motivo podria afirmarse que no habiendo una disminucion en el circulante, ya que nuestro papel no es suceptible de ser esportado, no se producirá una elevacion en la tasa del interes. Es cierto que el desarrollo mismo del pais exije cada vez mayor cantidad de moneda para sus transacciones; pero ese aumento no puede tomarse en cuenta en un período tan corto, como es el de los dos años i medio que faltan para que se cumpla el plazo de la conversion. Por otra parte es sabido que toda operacion de este jénero ocasiona, i es absolutamente indispensable que ocasione, una restriccion del desarrollo artificial dado al crédito i a las especulaciones por la sola i prolongada vijencia del réjimen de papel moneda de curso forzoso.

Pero no solo es seguro que el interes no subirá de la tasa elevada que hoi alcanza, sino que segun todas las probabilidades, debe producirse un descenso no despreciable en él. Para pen-

sarlo así, nos fundamos en que el mantenimiento del propósito de la conversion e sea del pago en plazo fijo del papel moneda, debe forzosamente entonarlo, hacerlo subir de valor. Un año ántes de la fecha en que todo poseedor de un peso en billete debe recibir 24 peniques, no es posible imajinar que nuestra moneda valga solo 13 o 16 peniques. Es seguro que valdrá mas, 18 o talvez 20 peniques; lo que equivale, como lo hemos visto, a un aumento efectivo de nuestra moneda circulante, o sea a una baja en el interes, si esa causa no es superada por otras que obren en sentido contrario i que pueden producirse a virtud de acontecimientos estraordinarios e imprevistos.

Si hoi tenemos un tipo de interes tan elevado es precisamente porque la moneda fiduciaria, que hasta hace poco satisfacía por completo las necesidades de nuestro mercado, se ha hecho insuficiente a causa de la depresion repentina i estraordinaria que el valor de nuestra moneda i el cambio internacional han sufrido en las últimas semanas, por las causas que hemos indicado separadamente en uno de nuestros anteriores artículos.

No creemos, pues, que la tasa del interes llegue a constituir un peligro de crísis. Es indudable, porque ya existe, que se producirá alguna restriccion del crédito; pero tal restriccion consideramos que es uno de los síntomas mas favorables de la conversion. Si los bancos siguieran el jiro imprudente i codicioso que habian dado a sus operaciones, no abrigaríamos ninguna confianza en la vuelta a la circulacion métalica, porque seria materialmente imposible llegar a ella si los bancos conservaran sus cajas vacías, i si todos los particulares, léjos de *desinflar* sus negocios, pudieran endeudarse mas i dar mayor vuelo al espíritu de especulacion que ha dominado en los últimos tiempos.

Nos congratulamos sinceramente, pues, de que los bancos hayan renunciado a los dividendos exajerados que hasta hace poco han estado repartiendo, para adoptar un camino mas prudente, o sea el de engrosar sus cajas i el de sanear sus carteras. Si así

no fuera, i si los particulares contaran con los medios de endeudarse cada vez mas, estaríamos perdidos. Caeríamos irremediablemente en ese estado *sui jéneris* de *inflacion* del circulante, que va exijiendo mas papel miéntras mas se emite i miéntras mas se deprecia. Toda esperanza de conversion habia desaparecido, pues, insistir i dar mayor vuelo a un vicio no ha sido nunca el mejor medio de curarlo.

Con mejor juicio i mayor exactitud, se teme que el aumento de valor que necesariamente esperimentará el billete ántes de ser convertido ocasione algunas perturbaciones que serán soportadas principalmente por los deudores.

A nuestro juicio es evidente que un deudor que debe hoi 20,000 pesos, por ejemplo, a largo plazo, sufrirá un perjuicio pagando el capital o los intereses en una moneda que valga 18, 20 o 24 peniques en lugar de los 13 que vale hoi. El precio de las propiedades, mercaderías o productos naturales que ese deudor necesita vender para pagar el capital o los intereses que debe, bajará inevitablemente a medida que suba el valor de la moneda que él recibe i que debe entregar a su acreedor. En consecuencia, necesitará hacer un sacrificio mayor para el pago de sus deudas.

Es por esa razon que ninguna conversion puede hacerse de un dia para otro, sino que es menerter dar tiempo para que las transacciones tomen el nivel que les corresponderá una vez que haya sido hecha. Por la misma razon sostuvimos oportunamente que debería adoptarse un plazo un poco mas largo que el fijado para la conversion por las leyes vijentes.

Pero si el peligro apuntado existe, él está mui léjos de tener la gravedad que se ha querido atribuirle.

Los que creen que hai en ello un verdadero peligro de crisis olvidan que faltan aun dos años i medio para la conversion i que durante ese plazo hai tiempo para que las transacciones se nivelen poco a poco i sin ocasionar trastornos repentinos.

Olvidan ellos, que no puede juzgarse del mayor gravámen de los deudores partiendo de la base de que sus obligaciones han sido contraidas cuando el billete valia 13 peniques i de que tendrán que pagar 45 o 48 peniques.

Las 9/10 partes de las obligaciones pendientes han sido contraidas cuando nuestro peso valia 18, 20, 24, 30 i aun 45 peniques. La situacion del dia es del todo reciente i anormal i son mui pocas las obligaciones a largo plazo contraidas a un tipo tan bajo como inseguro i pasajero.

Por otra parte, el valor máximun de nuestra moneda es de 24 peniques, lo que ha venido a poner un límite bastante bajo a los perjuicios que pueden sufrir los deudores. I decimos que 24 peniques es el valor máximun de nuestra moneda, porque esa es la par fijada por la lei de noviembre. Un título de crédito, como el billete, no puede llegar a valer mas que la cantidad misma prometida en él.

Para la inmensa mayoría de los deudores actuales no hai perjuicio alguno en el pago de sus deudas en pesos de 24 peniques, porque fueron contratadas cuando el billete valia, poco mas o ménos, lo mismo; o mas, caso en que obtienen una ganancia efectiva a costa del acreedor.

El sacrificio que hayan de hacer los deudores que han contraido sus obligaciones en los momentos en que el papel ha valido ménos de 24 peniques, son mui pocos i es un temor quimérico el de creer que las dificultades que ellos pueden sufrir basten para producir una crísis.

Si esos deudores tienen deudas considerables, desproporcionadas con la cuantía de los capitales que efectivamente les pertecen, es evidente que su situacion se hará mui difícil con la conversion. Liquidarán un poco ántes de la fecha en que, sin ella, habrian caido en insolvencia. Pero todo deudor que tenga una deuda proporcionada con sus capitales, podrá, sin gran dificultad, seguir atendiendo al pago de los intereses de sus deudas

hipotecarias. Cualquier individuo puede restrinjir sus gastos o aumentar su produccion en proporciones suficientes para resistir un mayor gravámen anual de 2 o 3% en el servicio de sus deudas.

I estas no son meras apreciaciones, porque todos vimos hace dos años que el valor de nuestra moneda, que era de 15 peniques durante la revolucion, pasó a 22 despues de ella, sin que nadie sufriera i ni siquiera sintiera una transicion tan brusca como considerable en el valor de la moneda en que poco antes se debian las obligaciones i el valor en que se pagaron poco despues. Nada autoriza para sostener que la transicion que produzca la conversion sea mas onerosa para los deudores que la que ya esperimentó el pais en 1891, sin perturbacion alguna digna de tomarse en cuenta.

Por lo demas, al estudiar estas materias no es posible tomar en cuenta solo a los poquísimos deudores excesivamente gravados. Por otro lado está el interes de los acreedores que han sido literalmente espropiados en un tercio, en la mitad, i aun en las tres cuartas partes de sus capitales i de sus rentas, segun que ha sido mayor o menor la depreciacion del billete con relacion a la moneda en que ellos prestaron o colocaron su capital.

Es un error mui jeneral, por lo demas, creer que esa espropiacion es inocente para el pais i que ella es soportada por los ricos.

Esa espropiacion ha arruinado ya a muchos individuos, nacionales i estranjeros, ha destruido todo estímulo en el ahorro i ha provocado la fuga de los capitales estranjeros, espuestos a desaparecer totalmente en este plano inclinado del valor de nuestra moneda.

Por otra parte, se equivocan lamentablemente los que creen que todos los acreedores, que soportan las pérdidas de la depreciacion siempre creciente del papel, son ricos. Los bancos que prestan el capital, es cierto que son ricos, que manejan cuantio-

sos capitales; pero es preciso recorrer la lista de accionistas i de tenedores de bonos hipotecarios para ver que ese capital está formado en gran parte por pequeños capitalistas, por viudas, por huérfanos i en jeneral por jente que no puede jirar por sí misma con su dinero. Al apreciar los efectos de la conversion no debe olvidarse, pues, que si bien es cierto que la conservacion del réjimen de circulacion cada vez mas depreciada puede favorecer a ciertos deudores, ella está labrando la ruina i la miseria de un gran número de acreedores pobres e incapaces.

Por lo demas, entre el interes de esos deudores i el interes jeneral del pais, de la inmensa mayoría de sus habitantes, no se puede vacilar. Los perjudicados con el actual réjimen no son únicamente, en efecto, los acreedores pobres, sino tambien todos los que, sin tener capitales, solo viven del fruto de su trabajo, como que la remuneracion de éste, cualquiera que sea su forma, jornal, salario, honorario, sueldo fiscal o particular, se encuentra reducida en proporciones enormes por la disminucion del valor de la moneda en que ella es pagada. I ¿cuántos son los deudores que viven de su capital, al lado de los que solo viven de su trabajo en este pais? ¿Cómo entónces pretender oponer obstáculos a la conversion, so pretesto de no perjudicar a unos cuantos deudores ya arruinados por el peso excesivo de sus deudas? ¿cómo seguir sacrificando al pais entero, a los pequeños acreedores, a todos los obreros, artesanos, abogados, médicos, comerciantes e industriales de todo jénero? ¿cómo conservar por mas tiempo una moneda que arruina a todo el mundo con su depreciacion, i que paraliza toda nuestra actividad económica con sus fluctuaciones?

Tendrian razon los que atacan la conversion, si fuera cierto que ella va a provocar las liquidaciones que se temen. Deberia escuchárseles, sin oir, por otro lado, el clamor sordo de los que trabajan, si fuera cierto el peligro de una crísis. Pero ese peligro no existe.

No hai en nuestra situacion ninguno de esos síntomas que preceden a las crísis. La hacienda pública es floreciente; nuestro comercio esterior ha seguido su creciente desarrollo; la propiedad rústica i urbana conservan todo su valor; se construyen muchas casas; se mejoran los fundos i se entregan otros a la produccion; todas nuestras industrias, aunque maltratadas con las fluctuaciones de la moneda, se mantienen en buen pié; i los consumos exajerados i el espíritu de especulacion i de lujo que se habian desarrollado a la sombra del papel moneda, se han detenido por obra misma de la necesidad, tan pronto como se ha visto que la realizacion de la grande obra de la abolicion del curso forzoso así lo imponia a la prudencia de todos los chilenos.

Mui bello seria encontrar un medio de salvar nuestra penosa situacion monetaria sin sacrificio para nadie; pero, desgraciadamente, no se ha descubierto ninguno hasta ahora que no imponga esos sacrificios, no decimos a algunos, sino a todos los habitantes del pais que emprenda semejante tarea.

Esas dificultades se encontrarán en todo tiempo i habrá que vencerlas hoi, mañana i en cualquier momento que se intente la conversion. La diferencia está en que, abordándolas hoi, es posible i aun fácil vencerlas, miéntras que dejándolas tomar mayor vuelo i mayor persistencia, nos esponemos a no encontrar mas tarde otro remedio que el de la liquidacion, no de unos cuantos, sino del Estado, del pais todo.

I si nó, imajínese solamente a qué límites llegaria el valor del papel, que hoi vale 13 peniques, si el Estado dijera una vez mas que no quiere o que no puede cumplir su compromiso solemne de pagar el billete de curso forzoso. El papel bajaria a 6 u 8 peniques, de una manera normal, i entónces, cuántos intereses no se crearian de nuevo, que mañana invocarian la justicia para que no se les obligara a pagar en pesos de 24, i ni siquiera de 12 peniques. I así, de postergacion en postergacion, llegaríamos a la bancarrota jeneral.

Sí, es indudable que la conversion nos impone algunos sacrificios; pero si no podemos soportarlos hoi, deberíamos desesperar de vencerlos mañana. Ya hemos hecho el de reducir nuestra moneda a 24 peniques, evitemos la necesidad de fijarlo mañana en 12, despues en 8 i por último en nada!

Creemos, pues, que no hai motivo alguno para temer que una crísis pudiera hacer fracasar o, por lo ménos, retardar la conversion. Habrá, sí, dificultades graves que vencer, pero ellas existirán siempre, i alguna vez debemos intentar vencerlas, so pena de que cada dia se acrecienten mas, como ha sucedido en cada uno de los años que han trascurrido desde 1890.

Pero si es quimérico el temor de una crísis que haga fracasar la conversion, no es quimérica, en manera alguna, la esperanza que abrigan los *papeleros* de que todos los intereses, reales o imajinarios, que existen contra la conversion se confabulen i obtengan el triunfo.

Hé ahí el peligro mas serio i efectivo que tiene que vencer la abolicion del curso forzoso: la voluntad i la resistencia tenaz de todos aquellos que se sienten perjudicados con la vuelta de la circulacion metálica.

La tarea que hoi se impone a los hombres de Gobierno, es, por tanto, la de buscar un medio de apartar o minorar esos intereses, en cuanto sea posible i en tanto que sean lejítimos, i hecho ésto, mantener el propósito de la conversion con enerjía imperturbable. Lo primero puede hacerse i es indispensable que se haga a fin de atenuar las resistencias que inevitablemente se opodrán a la circulacion metálica. I en cuanto a la voluntad del Gobierno, creemos que ya no se puede dudar de ella, despues de la enerjía con que ha resistido las primeras embestidas contra el propósito, que no contra las leyes de conversion.

IV

Hemos manifestado ya que si nada autoriza para pensar que los sacrificios que la conversion impondrá a los deudores a largo plazo llegarán a producir perturbaciones económicas capaces de hacer fracasar o de postergar la abolicion del curso forzoso, esos sacrificios despiertan un interes efectivo i sirven de fundamento a las resistencias mas serias que habrá que vencer para realizar esa empresa.

En todos los paises ha sido mui difícil tarea la de conciliar los intereses contrarios al alza en el valor del papel moneda con la necesidad de volver a la circulacion metálica. Siempre se han despreciado los intereses de simples especuladores, pero se han cuidado mucho los intereses de los agricultores i demas personas que poseen fuertes deudas a largo plazo. Es verdad que esos deudores han contraido sus obligaciones sabiendo que la moneda en que se les paga está despreciada i que han contado con que mas tarde ella suba de valor en proporcion considerable, i aun hasta la par de la moneda metálica que se promete en el billete; pero no es ménos cierto que el acreedor al dar en préstamo una cantidad de billetes depreciados, se beneficia a costa de su deudor en tanto cuanto sea la diferencia entre el valor de la moneda a la fecha del contrato i el que tenga a la fecha del pago.

Entre nosotros se han tomado dos medidas tendentes a limitar los perjuicios que por la causa indicada están espuestos a sufrir los deudores. La primera ha sido la de fijar en 24 peniques el máximun del valor que puede alcanzar el peso, en lugar de los 38 que valía el peso de plata al tiempo de la emision del curso forzoso, o en lugar de los 25 peniques que hoy vale el mismo peso a causa de la baja progresiva del metal blanco.

La segunda medida dictada con ese objeto ha sido la de fijar un plazo mas o ménos largo a la conversion, para permitir, de esa manera, que las transacciones se nivelaran durante ese tiempo, cortando las perturbaciones de una elevacion repentina del valor de la moneda de plata hasta la par de la moneda metálica.

Sin embargo, circunstancias desfavorables han impedido hasta ahora el alza en el valor de la moneda, i léjos de acercarse éste a la par se ha alejado considerablemente. No abrigamos la menor duda de que ese fenómeno, a primera vista raro e inesplicable, habrá de cesar, i de que el papel moneda subirá paulatinamente de valor a medida que se vaya acercando la fecha de su retiro i pago. Pero la mayor depreciacion que ha sufrido el billete por causas que hemos indicado i que consideramos anormales i transitorias, ha obligado a muchas personas a contraer préstamos a un tipo de cambio inferior al término medio de las contraidas ántes de la ley de noviembre de 1892, que se calculó en 24 peniques.

Fué un error, a nuestro juicio, el de reducir el valor nominal del billete a 24 peniques, habiendo podido ahorrar esa medida violenta i perjudicial para el crédito del Estado, con solo haber declarado que el pago se haria en oro, a la par del peso de plata de 25 gramos; i seria un acto imprudente i funesto el de volver a salvar los perjuicios de los deudores reduciendo otra vez el valor de la moneda, como lo han indicado algunos.

Conviene buscar en otra parte, pues, los medios de desinteresar de la conservacion del curso forzoso a los deudores de fuertes cantidades pagaderas a largo plazo.

En otra ocasion hemos sostenido que ese remedio no puede encontrarse sino en la emision de obligaciones hipotecarias en oro, que permitian a los deudores convertir sus deudas en papel moneda i al tipo actual por otras pagaderas en la moneda metálica que habrá de sustituirlo.

Un individuo que debe hoi mil pesos i que está obligado a

pagar ochenta pesos de 13 peniques por intereses i amortizacion, estará obligado, una vez hecha la conversion, a pagar ochenta pesos de 24. Si la deuda la contrajo a mas de 24 peniques, no hai por qué preocuparse de tal deudor, porque pagando al mismo tipo, no hará mas que dejar de espropiar a su acreedor, como lo está haciendo ahora; pero si la deuda ha sido contraida a 48 o a 20 peniques, la espropiacion se hace entónces al deudor en favor del acreedor. Tal es el mas grave problema que ofrece la conversion,

Si al dictar la lei de noviembre se hubiese prohibido la emision de letras hipotecarias en otra moneda que la creada por ella misma, se habria puesto coto desde el mismo momento al aumento de los deudores en moneda fiduciaria depreciada, que hoi se oponen a los pagos efectivos en metálico. En segundo lugar esa medida habria permitido a todos los deudores a largo plazo, ya existentes, convertir desde luego sus deudas en papel, por otras mas reducidas i pagaderas en pesos de 24 peniques.

Así, el deudor de 1,000 pesos en papel i de 80 pesos anuales por intereses i amortizacion, habria podido solicitar hoi dia un préstamo hipotecario en oro por 600 pesos de capital i 48 pesos de intereses (pagaderos en oro tambien), que, colocado en nuestro mercado al tipo corriente del oro, ménos una lijera pérdida, le habria permitido pagar íntegramente su antigua deuda hipotecaria i evitar el perjuicio que le irrogará el alza segura que esperimentará el papel moneda.

Han creido algunos que esa operacion imponia al deudor una agravacion considerable en los intereses, por tenerlos que pagar en oro o en papel al cambio corriente; pero ello no es exacto, porque tanto da a una persona pagar el 8% en pesos de 12 peniques, sobre 1,000 pesos de papel, que el 8% en pesos de 24 peniques, sobre 500 de oro.

Pero, cualesquiera que sean las ventajas de la operacion que hemos indicado, el hecho es que no la han podido hacer los

deudores, por la falta de compradores de las letras hipotecarias en oro.

No bastaba, por tanto, autorizar la emision de bonos en oro, sino que era preciso prohibir la emision de ellos en papel moneda de curso forzoso, para evitar la concurrencia que estos harian necesariamente a aquéllos.

Es cierto que, aun en ese caso, los bonos hipotecarios ya emitidos en papel moneda habrian perturbado durante algun tiempo la colocacion de los pagaderos en oro; pero es indudable que en mui poco tiempo el público i especialmente los estranjeros habrian llegado a penetrarse de las ventajas de una colocacion de dinero perfectamente fija, segura i garantida. Pronto se habria apreciado tambien la diferencia que hai entre un bono de 1,000 pesos de papel, que gana 80 de interes i amortizacion, i otro de 1,000 pesos de oro, que ganaria, con el cambio a 12 peniques, 160 pesos en moneda corriente.

La emision obligatoria de los bonos en oro si se hubiese ordenado por la lei de noviembre o la de mayo, habria producido, pues, las siguientes ventajas:

1.ª Habria puesto un límite definitivo i permanente a las deudas a largo plazo, contraidas en moneda depreciada, i pagaderas mas tarde en otra que valdrá un 10, un 20, un 30 i hasta un 45% mas que aquélla.

2.ª Habria permitido a todos los deudores convertir sus actuales deudas por otras en oro, de menor cuantía, pero de igual valor efectivo que el que aquéllas tienen hoi dia, evitándoles así los perjuicios a que están espuestos por el alza en el valor de la moneda.

3.ª Habria apartado las dificultades mas graves *i el único peligro serio* que hoi puede hacerse valer en contra de la conversion: la conveniencia de los grandes deudores a largo plazo.

4.ª Habria establecido, en medio de esta *danza* del valor del billete, una medida fija de los valores i una colocacion segura e

invariable para los capitales estranjeros que han emigrado de Chile.

En resúmen, creemos que el interes de los deudores hipotecarios o a largo plazo, aunque está mui distante de constituir un peligro de crísis i de fracaso para la lei de conversion, no ha sido debidamente consultado por las leyes de conversion, circunstancia que constituye la principal dificultad i el mas serio fundamento de las desconfianzas de la hora actual.

Nosotros opinaríamos porque se dictara una lei complementaria prohibiendo la emision de bonos hipotecarios en otra moneda que aquella en que ha de hacerse la conversion; pero si ello no se hace, porque no se encuentra practicable i conveniente, debemos, una vez por todas, hacer el sacrificio de unos pocos para obtener el bien de casi todos. Nada vale el interes de los deudores que han contratado sus deudas cuando el cambio ha estado a ménos de 20 o de 24 peniques, que son mui pocos, al lado de los intereses de nuestro desarrollo económico, comprometido gravemente por la instabilidad en el valor del papel moneda, i al lado de los intereses de la poblacion entera del pais, compuesta de obreros de las ciudades i de los campos, de artesanos, de industriales, de comerciantes, de médicos, de abogados, de empleados públicos i particulares, de grandes i pequeños capitalistas, etc., que, han visto reducirse sus jornales, salarios, honorarios, ganancias, sueldos i rentas a menos de la mitad del valor que lejítimamente debieran representar. Un cálculo prudente permite estimar todas estas personas en el 90% de la poblacion de Chile.

Si ese sacrificio no lo hacemos hoi, las transacciones se establecerán de nuevo sobre la base del cambio escepcionalmente bajo que alcanzaríamos, por la postergacion del pago de los billetes i por la desconfianza que seria su consecuencia. En cualquier momento en que despues se quisiera hacer la conversion, se levantarian otra vez, i ya mui reforzados, los mismos que hoi

no comprenden las ventajas de ese propósito. Toda conversion a 24 peniques seria imposible; habria que bajar por segunda vez el valor del peso o bien establecer el pago al cambio medio de la fecha en que se contrató, i entónces serian los acreedores los que protestarian de la vuelta a la circulacion metálica.

Unos cuantos deudores se encontrarán en la necesidad de reducir los capitales con que jiran, otros solo tendrán que conformarse con ganancias menores de las que hoi obtienen, i a algunos les bastará reducir sus gastos, para hacer frente al aumento del valor que esperimentará la moneda; pero serán mui señalados aquellos deudores que necesiten liquidar sus negocios por medio del concurso o de la cesion de bienes.

La conversion, en efecto, aun cuando aumenta el valor del peso actual, no establece en manera alguna la exijibilidad de las deudas a plazo. El sacrificio que tendrán que hacer los deudores, no es pues, el de pagar el capital de sus deudas en una moneda de mayor valor que el que tiene hoi, sino solo los intereses i la amortizacion, si la hai.

Este hecho esplica que nadie se haya resentido i mucho ménos liquidado cuando el triunfo de la revolucion elevó, de un solo golpe, el valor del papel moneda de 15 a 22 peniques.

Son, pues, mas imajinarios i mas interesados que reales los temores de que la escasez del circulante i el alza en el valor de la moneda provoquen una crísis que haga fracasar la conversion.

Pero los enemigos de la abolicion del curso forzoso no se contentan con decir que la conversion no se hará por tales o cuales motivos; sostienen tambien que, si llegara a llevarse a término, volveríamos inmediatamente al réjimen de curso forzoso, que seria impuesto por la necesidad de reemplazar la moneda de oro, que emigraria junto con lanzarla a la circulacion.

V

Los enemigos de la conversion hacen esfuerzos para demostrar al público que nuestro comercio esterior nos deja un déficit enorme, que nuestras industrias están arruinadas, que los presupuestos públicos están desequilibrados, i que, por tanto, Chile *no puede*, en las circunstancias actuales, salir del funesto réjimen del curso forzoso.

Pero, como esos esfuerzos solo paralojizaron a algunos, en los primeros momentos, i como todo el mundo ha seguido pensando que Chile no está mas pobre que ántes, ni que se esté endeudando, sin sospecharlo i en forma desconocida e invisible, a razon de 5.000,000 de libras por año, ni que los sobrantes fiscales realizados o calculados sean falsos o importen saldos en contra, los partidarios del papel moneda han descubierto un argumento nuevo, i a su juicio decisivo, en contra de la vuelta a la circulacion metálica.

Puede ser, dicen, que a pesar de las dificultades que se oponen al retiro de los billetes de curso forzoso, a pesar de la crísis que ese retiro provocaria, el Gobierno mantenga i lleve imprudentemente a la práctica el propósito de pagar su emision fiduciaria. Pero no por éso, agregan, deberia considerarse hecha la conversion: si así se procediera, las monedas de oro lanzadas a la circulacion por el rescate del papel moneda, demorarian tanto en tomar el camino del estranjero como los comerciantes en reunirlas en sus manos i embarcarlas en los vapores de la carrera.

Los fundamentos que se dan en apoyo de esas afirmaciones son dos. En primer lugar se dice que el valor del billete i, por tanto, el tipo del cambio estarán mui léjos de alcanzar la par de 24 peniques en la fecha fijada para la conversion, i que, en consecuencia, la moneda de oro no podrá mantenerse en la circula-

cion, sino que será esportada por los comerciantes, que habrán encontrado así un medio de ganar en sus pagos al estranjero la misma diferencia que exista entre el precio de las letras (16 peniques, por ejemplo) i los 24 peniques que el Estado dará por cada peso de papel que se le presente.

En segundo lugar, se sostiene que, aun cuando nuestro cambio estuviera a la par, los pesos de oro de 24 peniques se esportarian para pagar los enormes saldos anuales de la balanza comercial, o sea el exceso de los produetos importados sobre los esportados.

Por nuestra parte, nos parece fácil demostrar que es *absolutamente imposible* que el valor del billete i el cambio internacional se conserven bajos en vísperas, durante o despues de la conversion, siempre que ella se mantenga i se lleve a efecto en la fecha fijada. Fácil es, igualmente, manifestar que, aun en el caso del todo improbable de que, en los años anteriores i siguientes a la fecha en que se haga la conversion, se produjera un exceso de las importaciones sobre las esportaciones, la moneda de oro lanzada a la circulacion, no podria emigrar del pais sino en una pequeña parte, salvo que una nueva moneda depreciada viniera a espulsarla de nuestro mercado.

Decimos que es absolutamente imposible que la moneda metálica se esporte del pais en razon de la depreciacion de los billetes, porque es igualmente imposible que esa depreciacion subsista despues de haber puesto término al curso forzoso i de estar convirtiendo el Estado los mismos billetes, a su simple presentacion.

El papel moneda llegará a tener un valor mui cercano a la par de 24 peniques, mucho ántes de que llegue la fecha de su pago.

Todo individuo no tendrá por qué no dar o por qué resistirse a recibir por 22 o por 23 peniques un título de crédito que, bajo la fe del Estado i con la garantía de existir fondos sobrantes

para ello, promete pagar 24 peniques en un plazo de dos o tres meses, por ejemplo.

Ahora, si el Estado ha comenzado ya a pagar, a quien quiera que se presente con un billete, un peso de oro de 24 peniques ¿cómo suponer que un individuo entregue por 12, por 16, por 18 o por 20 peniques un pagaré que podrá convertir a razon de 24 peniques por peso con solo darse la molestia de trasladarse a la tesoreria?

¿Por qué cuando estábamos bajo el réjimen del oro, los particulares no se resistian a recibir por peso de 45 peniques los billetes de los Bancos, i habrian ahora de exijir un descuento por una obligacion a la vista, firmada por el Estado? ¿Qué trastorno se habria operado en Chile para suponer que entre nosotros habian dejado de obrar las leyes universales del crédito, i que un documento, pagadero a la vista i firmado por el mas solvente de los deudores, el Estado, sea rechazado o descontado por desconfianza, contra lo que sucede i ha sucedido siempre en todos los paises del Universo?

Pero si los particulares tuvieran la peregrina ocurrencia de desconfiar de la efectividad de un pago que se está haciendo, ello no duraria mas que el tiempo necesario para convencerse de que bastaria adquirir todos los billetes que fuera posible, con un medio por ciento de descuento (1/8 de penique en peso) para realizar un negocio rápido i lucrativo, yendo en seguida a cambiarlos a la Moneda, para renovar la operacion varias veces en el mismo dia i siempre con éxito seguro, ya que el oro destinado por la lei al pago de los billetes supera con mucho al monto total de la emision que se trata de recojer.

Pero, podrá decírsenos que, si bien es cierto que el papel valdrá, de una manera necesaria i matemática, lo mismo que el peso de 24 peniques que el Estado paga al primero que presente los billetes, no lo es igualmente que el cambio no pueda, la misma fecha de la conversion, estar a 20 peniques, a 16 o a

en ménos, bajo la accion de una balanza comercial desfavorable.

Así parece creerlo el autor de las *Indicaciones de la Balanza Comercial*, cuando refiriéndose a la «circunstancia platónica (?) de que el oro fuese el *único circulante* de nuestros mercados», dice: «Maldita la influencia que semejante consideracion ejerceria sobre los deudores de saldos del comercio esterior. Puesto que deben a los mercados estranjeros, no serán tan imbéciles que compren letras a 14, 15 o 16 peniques, pudiendo recojer i esportar una moneda que vale 24 peniques i cuyos costos de remesa, seguro i comision son relativamente insignificantes.»

I bien; debemos declarar que o nó comprendemos absolutamente lo que se ha querido decir en el párrafo trascrito, o se ha incurrido en él en un error enorme, suponiendo que con relacion a monedas de oro, con peso i lei que representan 24 peniques, pueda existir un cambio de 19, 15 o 16 peniques.

Si así no fuera, seria preciso suponer que han estado fuera de juicio todos los autores que han observado i afirmado categóricamente, desde Goschen, Leroy Beaulieu i Say hasta los mas desconocidos economistas, que la diferencia *(écart)* de los cambios entre dos paises no puede jamas exceder a la relacion que exista entre el valor intrínseco de las monedas que se dan por las que se van a recibir, mas el costo del trasporte, del seguro i una comision o prima siempre restrinjida i que depende de la distancia i del tipo de los intereses i descuentos en las respectivas plazas.

¿En qué quedaria entónces el *gold point?* ¿o será que éste no tiene cabida sino en los paises ricos i prósperos i nó en los pobres i decadentes, aunque paguen las libras, los francos o los marcos con monedas de oro que tengan tanto como el que contienen aquellas monedas?

Probablemente el señor Aldunate ha querido significar (aunque no se desprende de las líneas que hemos trascrito) que el

cambio de 14, 15 o 16 peniques se refiere al papel moneda que no haya sido aun convertido por pesos de oro en las tesorerias del Estado, por no habérsele llevado a ellas con ese objeto.

Pero ¿quién seria aquel que pudiendo optar entre los 14, 15 o 16 peniques que por cada peso ofrece el vendedor de letras i los 24 peniques que por el mismo peso obtendrá cobrándolo al Estado, opte por lo primero i dé a ganar a ese vendedor la diferencia? A cualquier tenedor de billetes, sin ser mui hábil i astuto, se le ocurre que, en tal caso, le convendria mas llevarlos a la Moneda, cambiarlos por pesos oro de 24 peniques i ver, en seguida, si encuentra quien le dé en Inglaterra por cada uno de éstos mas de los 14, 15 o 16 peniques que se ofrecen por los billetes; que si no encuentra, no necesitará, tampoco, de mucho talento para resolverse a empaquetar sus pesos de 24 peniques, enviarlos a Inglaterra i obtener allá los mismos 24 peniques por cada uno. Para ello le bastaria costear el flete i el seguro, o sea ¼ de penique por peso, a lo sumo.

I aquí viene el segundo fundamento de la supuesta esportacion de la moneda metálica, tan pronto como ella asome a la circulacion.

Nuestras deudas en el estranjero. se dice, serán mas considerables que nuestros créditos i la necesidad de pagarlas hará que esportemos cuanto oro tengamos. El déficit de la balanza comercial correspondiente a un solo año, sin contar los acumulados durante toda la vijencia del papel moneda, no nos dejarian mas de cinco millones de los treinta que el Gobierno lanzará a la circulacion junto con recojer su emision.

I bien; nosotros nos permitimos afirmar que, aun en el caso puramente imajinario de una balanza comercial escepcionalmente desfavorable, la esportacion de la moneda metálica no pasaria de límites bastante estrechos.

En el caso supuesto, los deudores en el estranjero pagarian, en primer lugar, con los créditos que nos suministraria la espor-

tacion de nuestros productos; i como suponemos que éstos fueran insuficientes, se produciria una escasez de letras junto con una excesiva demanda de ellas, lo que haria bajar el cambio hasta hacer necesaria la esportacion del oro. Pero ¿hasta cuándo seguiria produciéndose este fenómeno? ¿Hasta que no quedara una sola moneda en Chile? Nó.

Si se supone que los treinta i cinco o cuarenta millones de pesos oro que saldrán a la circulacion en 1896, representan mas o ménos la cantidad de que ha menester nuestro mercado, es fácil comprender que tan pronto se hayan esportado cinco o diez millones, el circulante monetario se habrá hecho insuficiente, i subirá entónces el tipo del interes, bajará el precio de las mercaderias i del trabajo, aumentarán las esportaciones de productos nacionales i disminuirán las importaciones de productos estranjeros. Todos estos fenómenos se producen por la sola fuerza de las cosas en todos los paises cuya escasez de circulante proviene de un desequilibrio en la balanza comercial.

La escasez del circulante monetario orijinada por la esportacion de una parte de él, hemos dicho que determina, en virtud de la conocida lei de la oferta i de la demanda, una elevacion en el precio de arrendamiento de los capitales; i esta elevacion provoca, desde el primer momento, una corriente de los capitales de los paises vecinos o lejanos hácia el lugar en que encuentran una remuneracion mui superior a la que obtienen en otros en que el capital abunda. No es otra la causa a que se debe el engrosamiento de las reservas de los Bancos de Inglaterra i de Francia que se produce siempre que estos establecimientos creen necesario detener el debilitamiento de sus cajas aumentando los intereses o elevando la tasa del descuento.

En Chile, aunque el fenómeno no se produzca con la esquisita sensibilidad de los mercados europeos, que tienen comunicaciones diarias entre sí, no es por eso ménos efectivo. Durante la vijencia de nuestro antiguo sistema monetario, podrian seña-

larse numerosos casos en que la escasez del circulante produjo la inmigracion de grandes capitales a Chile.

La inmigracion de los capitales estranjeros es provocada tambien por la baja en el precio de los artículos nacionales que produce la escasez de circulante. Hai en todo el mundo inmensos capitales que están destinados al comercio de importacion i esportacion de productos de todo jénero i que viven siempre alerta i a la caza del lugar en que puedan conseguirlos de mejor calidad i a mas bajo precio.

Si en 1896 o 1897 escasea la moneda en Chile, i el trigo i los demas artículos de esportacion han bajado, como tendria que suceder si hubiese esportacion monetaria, no tardarian en venir a nuestros puertos aquellos capitales a fin de comprarlos i realizar ganancias mayores que si las adquirieran en otros mercados en que la moneda es abundante i los precios elevados.

De los fenómenos indicados, que no desarrollamos por ser los mas elementales i comprobados de la economía política, se desprenden dos consecuencias importantes. En primer lugar, la propia esportacion de la moneda provoca, por sí sola, una corriente considerable de capitales hácia el pais que la sufre, ya sea en forma de mercaderías cuyo valor no hai necesidad de retornar o de pagar, porque se coloca en el lugar del destino de ellas, ya sea en forma de monedas o de pastas metálicas. En segundo lugar, la rarefaccion monetaria hace sumamente gravoso el consumo de productos estranjeros i tiende a limitar su consumo, al mismo tiempo que estimula estraordinariamente la esportacion de productos nacionales, que son mui buscados por su bajo precio, i que tienden espontáneamente a reemplazar la esportacion onerosa de la moneda, convertida en mercadería de de retorno demasiado escasa i cara.

El equilibrio no tardaria en restablecerse a impulsos de tanto factor encaminado a disminuir nuestros pagos en el estranjero i aumentar la remision de capitales estranjeros a Chile.

Como dicen los economistas, los mercados del numerario i de las mercaderías en jeneral, semejan hoi dia, gracias a la rapidez i facilidad de las comunicaciones, a un ancho mar, en que pueden verse levantamientos i vacios accidentales, pero que fatalmente están condenados a desaparecer para dar cabida al nivel comun de las aguas.

Algo análogo pasaria junto con esportarse una parte considerable de nuestro circulante metálico, con elevarse la tasa del interes i con bajar el precio de la tierra, del trabajo i de todos los capitales fijos de la industria.

Si hasta hoi hemos podido conservar en gran parte los antiguos capitales estranjeros colocados en las industrias chilenas, es gracias a esas circunstancias; que de otra manera ellos habrian huido en masa de la depreciacion siempre creciente del papel. Con una moneda de valor fijo i con el crédito del Estado reconstituido por el cumplimiento de sus mas solemnes promesas, esos capitales afluirian de nuevo a nuestro mercado.

La consecuencia lójica i capital del movimiento provocado por la escasez del circulante, seria una reaccion rápida en sentido contrario, el aumento de nuestras esportaciones, la disminucion de nuestras importaciones i en jeneral el equilibrio de nuestro mercado.

I no se diga que para ello seria menester que nuestro circulante se hubiera reducido a la mitad del necesario i que el interes hubiese subido al 20 o al 25%. En ningun pais el equilibrio del mercado ha exijido estremos tan peligrosos. El mercado universal de los productos i de los capitales es mucho mas sensible que éso. En todos los paises el equilibrio se ha restablecido con sorprendente rapidez tan pronto como la escasez del circulante se ha producido en proporciones sensibles.

Hé ahí la razon por la cual paises pobres i arruinados, conservan hoi sin perturbacion alguna su circulante metálico.

Hé ahí la razon que esplica cómo el Perú pudo crearse, de la

noche a la mañana, una circulacion suficiente de plata, tan pronto como un decreto del Gobierno desmonetizó de hecho el papel moneda que solo valia de 2 a 3 peniqnes por peso despues de la guerra del Pacífico. Ese pais, pobre, arruinado i sin crédito alguno, pudo pasar a la circulacion metálica i afirmar hasta hoi el cambio a la par del sol de plata.

Son puramente imajinarios, pues, los temores de aquéllos que sostienen que, aun cuando consiguiera el Estado pagar sus billetes, la conversion solo se habria hecho por algunos dias, miéntras se esportan las monedas de oro i se produce una crísis que obligue al Gobierno a lanzar una nueva emision forzosa.

No vemos por qué Chile habria de hacer escepcion entre todos los paises que tienen circulacion metálica i que, no obstante los desequilibrios pasajeros i frecuentes de su balanza comercial, conservan su circulacion metálica, miéntras, forzados por la guerra u otros acontecimientros estraordinarios, no la sustituyen por otra de igual valor legal, pero de valor efectivo mui inferior.

La conservacion de la moneda metálica en Chile seria tanto mas segura cuanto que son puramente imajinarios i fantásticos cuantos cálculos se ha hecho para demostrar que existe entre nosotros un gravísimo desequilibrio de nuestro comercio esterior i de nuestros gastos públicos. Hemos demostrado ya que ese desequilibrio no existe de una manera normal, i que si existió en 1892, ello se debe únicamente a los acontecimientos de la revolucion. La reduccion de un 50% que han sufrido en el presente año las esportaciones inglesas destinadas a Chile, está manifestando cuán sensible a sus propias alteraciones es la balanza comercial, i cuánto mas pueden en la prudencia de los pueblos i de los individuos la dura lei de la necesidad que las combinaciones artificiosas del empirismo.

Desechemos, pues, perentoriamente los temores de la esportacion inmediata de la moneda metálica i confiemos en que este

pais está hecho con los mismos elementos i sujeto a las mismas leyes económicas que todos los otros. No es posible que nos dejemos llevar por el pesimismo absurdo de los que, por ser chilenos, se creen autorizados para predicar la ruina, la decadencia i el esterminio de este pais, en medio del desarrollo estraordinario i casi nunca visto que ha alcanzado desde la guerra del Pacífico, en su comercio esterior, en su produccion i en sus rentas públicas.

Ese pesimismo no es mas que una de las muchas armas que se esgrimen en contra de la conversion metálica, por los que, por ignorancia o por malicia, interesada o erróneamente, son enemigos jurados del aumento en el valor deprimido de nuestra unidad monetaria i del mejoramiento de un cambio vil, variable i funesto, pero que proporciona ventajas i ganancias a algunos.

CONCLUSIONES

En la serie de artículos que llevamos estritos sobre nuestra situacion económica, creemos haber demostrado que la balanza de nuestro comercio internacional i el estado de la riqueza pública i fiscal de Chile están mui léjos de autorizar los desconsoladores resultados a que han llegado los enemigos de la abolicion del curso forzoso.

No es exacto que las importaciones excedan en varios millones a las esportaciones del pais, i si ese excedente existiera seria solo aparente i encontraria una compensacion en el aumento con que deben calcularse estas últimas, por la exajeracion de ciertos avalúos de los productos de internacion, por el incremento del valor de cambio que esperimentan nuestros productos una vez trasportados al estranjero, por la existencia de esportaciones invisibles que se elevan a mas de 20 millones de pesos, i que se

deben principalmente a las ventas de pastas de plata de las minas de Huanchaca i Oruro, que petenecen casi esclusivamente a chilenos domiciliados en Chile i que no figuran en el cómputo de las esportaciones nacionales.

El excedente normal de las esportaciones sobre las importaciones, que segun la estadística oficial asciende a mas de 10.000,000 de pesos por año, i el aumento que esperimentan nuestras esportaciones, por las tres causas principales ya indicadas, bastan i sobran para compensar el monto de las importaciones *invisibles*, representadas por la deficiencia de ciertos avalúos, por el contrabando de las aduanas, por el servicio de la deuda pública esterior i por la existencia en Chile de capitales pertenecientes a estranjeros *domiciliados en otros paises*, cuyos intereses o ganancias necesitamos esportar,

Por otra parte, la baja en los precios de nuestros artículos de esportacion hemos visto que se ha compensado tambien con la reduccion de un 15 a un 45% que han sufrido los precios de los principales productos que importamos: animales vacunos, arroz, azúcar café, carbon de piedra, hierro i tejidos de algodon, lana i seda.

En cuanto a las industrias nacionales, no es exacto que se encuentren en la decadencia que se ha dicho. La industria salitrera, libre en gran parte de las trabas que la entorpecian, promete dar resultados escepcionalmente favorables, gracias a los precios elevados que alcanza actualmente al salitre. La minería de plata i de cobre, sacudida gravemente por la baja en los precios de estos metales, se mantiene en un estado de prosperidad que, si no está a la altura del que alcanzó hace algunos años, es, sin embargo, satisfactorio. La agricultura ha continuado desarrollándose en proporciones estraordinarias, i es sabido que se han mejorado considerablemente nuestros cultivos, que se han plantado millones de vides i que se han entregado a la produccion los estensos campos de la araucanía.

Así se esplica que nuestra produccion jeneral haya aumentado con la rapidez que acusa la elevacion rápida i siempre creciente de las cifras de la estadística oficial de nuestro comercio esterior: 24 millones de pesos en 1850, 47 en 1860, 55 en 1870, 81 en 1880 i 135 en 1890.

Nada, absolutamente nada, esplicaria, pues, el enorme déficit de 5.000,000 de libras al año en que se dice que se están endeudando los chilenos. Pero si los antecedentes que hemos hecho valer no bastaran para demostrar que el estado de la riqueza pública es floreciente, el error de creer que Chile se está endeudando i empobreciendo a paso rápido, quedaria comprobado con el hecho de no haberse endeudado el pais en los últimos años mas que en las cantidades que representan los últimos empréstitos, que se han empleado en la construccion de valiosas i reproductivas líneas férreas, i en pagar una parte de los gastos de la guerra civil. ¿En qué forma existiria esa deuda de 40 a 50 millones de libras esterlinas que se dice que pesa sobre el pais, en razon de los déficits anuales de nuestro comercio internacional? O esa deuda no existe, o es preciso aceptar que los capitalistas europeos han aceptado como suficiente garantía del pago de esas deudas, la simple firma de nuestros importadores. Esto es absurdo i equivale a suponer que los estranjeros han querido regalarnos anualmente la mitad de los productos que importamos, ya que la otra mitad es la única que alcanzamos a pagar con nuestras esportaciones, a juicio de los sostenedores del desequilibrio de la balanza comercial.

Finalmente, la hacienda pública alcanza una prosperidad inesperada. Durante el presente año se han pagado deudas cuantiosas que tenia el Estado en favor de los bancos, por exacciones hechas durante la revolucion, se ha continuado la construccion de costosas obras públicas, se ha acumulado una reserva metálica importante para atender a la conversion del papel moneda i existe, todavía, un sobrante en arcas fiscales, que pasa de cino

millones de pesos. Para el año próximo, se calcula que se podrá aumentar en seiscientas mil libras esterlinas el fondo de conversion i que el 31 de diciembre, despues de hechos todos los gastos, quedará un sobrante de entradas, en moneda corriente, que pasará de siete millones de pesos, sin contar los cinco millones correspondientes al presente año.

Cualquiera persona que aprecie desapasionadamente la situacion económica (no monetaria) del pais, no podrá ménos que admitir el estado floreciente de ella, en precencia del aumento siempre creciente de la riqueza fiscal. El fenómeno del aumento natural de las entradas de la nacion i de la existencia de cuantiosos sobrantes en arcas fiscales, es absolutamente incompatibles con la decadencia i el empobrecimiento del pais. Las rentas públicas no son sino el fiel reflejo de las particulares. Un pueblo, cuyas industrias han perecido o llevan una vida lánguida, un pueblo que para satisfacer sus consumos necesita endeudarse en cinco millones de libras al año, un pueblo en que los particulares producen mui poco, no puede pagar al Estado contribuciones que exceden en varios millones a los gastos públicos ordinarios. Si lo hiciera una vez no lo soportaria una segunda, i en todo caso, haria oir protestas enérjicas de que no podrian desentenderse los propios mandatarios de un pais, protestas que hasta ahora no se han producido.

La deuda pública del pais es una de las ménos onerosas del mundo, i miéntras otras naciones tienen un gravámen de 100 i de 180 pesos oro por cabeza, Chile solo tiene uno que no pasa de 27 pesos oro por habitante.

Todo está manifestando, pues, que Chile se encuentra en condiciones escepcionalmente favorables para realizar la grandiosa empresa de la abolicion del curso forzoso, i que yerran lastimosamente los que sostienen que él está tan pobre i arruinado que debe resignarse a soportar con paciencia los estragos de tan funesto réjimen monetario.

Apénas se esplica que, en presencia de los cuantiosos sobrantes fiscales, se diga que Chile no podrá pagar una emision de 30 millones de pesos. Si el Estado es el deudor, i si él tiene recursos con qué pagar en pocos años, no 30 sino 60 o mas millones de pesos ¿cómo sostener que la pobreza no nos permite por ahora emprender la abolicion del curso forzoso?

Pero, se dice ¿por qué afanarse tanto por la supresion de un mal que no es causa sino efecto de nuestras perturbaciones económicas? Si la depreciacion de la moneda i de las fluctuaciones cada vez mas desfavorables del cambio internacional se deben al desequilibrio de nuestro comercio i de la decadencia de la riqueza pública ¿qué avanzamos, agregan, con suprimir el efecto i dejar viva i palpitante la causa que lo produce?

Nuevos errores en que incurren los enemigos de la conversion son los que quedan espuestos. Nuestro papel se ha depreciado porque se ha reducido el valor de la moneda metálica que en él se ha prometido pagar; i este valor se ha reducido porque el peso de oro dejó de ser nuestra unidad monetaria, junto con ser espulsado por la moneda de plata de igual valor legal i de menor valor efectivo, i porque se ha calculado mui acertadamente que el Estado, pudiendo pagar en pesos de oro o de plata, lo haria en estos últimos.

Despues, el peso de plata de 25 gramos que prometian los billetes bajó hasta no valer mas de 30 peniques. Mal podia, pues, la promesa de pagar 30 peniques valer lo mismo que la de pagar 38 o 45. La lei de noviembre del año pasado, vino en esas circunstancias i redujo a 24 peniques el valor de la moneda en que deberia convertirse la emision fiscal, i si ella no lo hubiese establecido así, lo mismo habria sucedido por la baja de la plata hasta 31 peniques la onza, precio a que hoi ha llegado.

Por lo demas, la conducta de los pasados gobiernos no ha sido para hacer creer que el pago de sus billetes se haria de una manera segura i próxima. Títulos de crédito que descansan en

la confianza que inspira el deudor, como son los billetes, no podian conservar un valor igual al de la moneda metálica que prometen pagar. Las resistencias creadas i las alarmas sembradas en contra de la restitucion del pago en especies, no podian ménos que aumentar aquella desconfianza i tenian que determinar las míl fluctuaciones o alternativas que hemos visto sufrir al valor de nuestra moneda fiduciaria.

El cambio internacional, espresion fiel del valor de las monedas que se dan en Chile con relacion al de las que se obtienen en los otros paises, no podia tampoco mantenerse firme en sus antiguos tipos, en presencia de la depreciacion siempre creciente del billete. Ningun comerciante podia dar una libra esterlina por monedas que le permiten adquirir mercaderías de menor valor que si las comprara con la misma libra.

Los desequilibrios transitorios de nuestro comercio esterior i la especulacion de los ajiotistas, han agravado las fluctuaciones del cambio, especialmente en los últimos meses; pero la causa fundamental de la pérdida de cerca de la mitad del valor nominal de los billetes de curso obligatorio i de pago voluntario, no ha podido ser otra que la desconfianza en su pronto i efectivo reembolso.

Tarea inoficiosa es, pues, la de predicar a los chilenos que aumenten lo que producen, que consuman ménos, que ahorren mas, que se enriquezcan. Miéntras el Estado no pruebe *con los hechos* que es deudor honrado i que cumplirá su compromiso solemne de pagar esta obligacion forzosa i sin intereses que lleva ya 15 años de moratorias, no habrá esperanza de ver desaparecer esta situacion monetaria anormal, que destruye toda base de cálculo en los negocios, que ha reducido a ménos de la mitad las rentas de la mayoría de los chilenos i que ha provocado la fuga de los capitales estranjeros.

Sin embargo, se sostiene con verdadero aplomo, que el medio de salvar nuestra aflictiva situacion monetaria seria el de dero-

gar las leyes que ordenan el pago de los billetes de curso forzoso, dejando a la providencia el encargo de traernos tantas riquezas que el oro se viniera solo a nuestros mercados a trabar lucha con tan importuno huésped.

Nosotros creemos, al contrario, por las razones que hemos dado, que la derogacion de las leyes de conversion equivaldria a la desmonetizacion lisa i llana de la emision de curso forzoso. Si despues de la desidia de los últimos gobiernos i de las dificultades i resistencias artificiales e interesadas que se han levantado contra el pago de los billetes, viniera el Estado a decir: yo no insisto en pagar mis billetes, lo haré cuando las circuntancias del pais me parezcan mas favorables que ahora, abrigamos la mas absoluta certidumbre de que el valor de nuestra moneda corriente, si no desaparecia por completo, llegaria a 4 o 6 peniques. De ahí a la bancarrota del Estado i de los particulares no habria mas que un paso.

Si hoi nuestro peso de papel vale algo, no es porque él valga en sí, intrínsicamente, sino porque se espera, se confía en parte, a lo ménos, que el Estado, mas tarde o mas temprano, llegará a cumplir la promesa que en él ha estampado. El dia que ejecutara un acto que revelara el propósito de no pagarlo nunca o de pagarlo quién sabe cuando, ese peso de papel no valdria nada o valdría mui poco. I a los que así no lo crean, les rogamos que se imajinen por un momento lo que sucedería si una lei dijera mañana que el peso de papel seguirá siendo la unidad monetaria de Chile, pero que se deroga toda obligacion del Estado de pagarlo en tal o cual moneda metálica. El papel no valdria un solo centavo, i no habiendo moneda con que hacer las transacciones, nos sucederia lo que al Perú en 1884; vendria el metálico de otros paises a llenar una necesidad imprescindible; pero vendria despues de una bancarrota permanente, interior i esterior, del Estado, i de una crísis jeneral i funesta de los particulares

Forzoso nos será, pues, no dar en el gusto a los partidarios

del papel moneda. Léjos de derogar o de suspender las leyes de conversion, debe el Estado, por imprescindible i superior necesidad, mantenerlas con toda enerjía, a despecho de cuantas resistencias se levanten en su contra.

Es posible que suframos algunas perturbaciones i que se perjudiquen unos cuantos especuladores i uno que otro deudor excesivamente gravado; pero, por sobre todo éso, está la suerte de la jeneralidad de los chilenos i el crédito i la prosperidad de la República.

Los temores de que la conversion produzca una restriccion monetaria excesiva i aun una liquidacion jeneral de los negocios, son puramente imajinarios i se encuentran desmentidos por el equilibrio de nuestro comercio esterior, por el desarrollo de nuestras industrias i por la desbordante riqueza fiscal. Si tal restriccion llegara a producirse, encontraria su correctivo en ella misma, gracias a las leyes naturales que llevan los capitales, la moneda i las mercaderías, de los lugares en que abundan i tienen bajo precio a aquellos en que escasean i encarecen.

Así como la conclusion capital i esencial de los que han escrito o hablado en contra de la conversion es la derogacion de las leyes que la establecen, la conclusion capital i esencial de lo que por nuestra parte hemos dicho es el mantenimiento firme e inflexible del propósito de llevarla a término que el Gobierno i el Congreso han manifestado en los últimos tiempos.

Los medios de llegar a la conversion podrán variarse, las leyes actuales podrán modificarse; pero lo que por patriotismo no debiera siquiera discutirse, es la conveniencia i la necesidad de poner toda nuestra voluntad, i toda nuestra prudencia, al servicio de la pronta abolicion del curso forzoso, i de las funestas perturbaciones que son su consecuencia obligada i comprobada por la esperiencia de todos los paises que lo han sufrido.

MAXIMILIANO IBÁÑEZ.